

**LEÓN DENIS**  
**EN LA INTIMIDAD**

**Claire Baumard**

**LO QUE EL LIBRO  
DE CLAIRE BAUMARD NO CONTÓ...**

Traducción del Portugués al español por Isabel Porras González

## Indice

Prefacio explicativo de Wallace Leal V. Rodríguez.....	4
Prefacio de Sir Arthur Conan Doyle .....	48
Introducción .....	49
I - El hombre, su casa .....	51
II - Sus recuerdos de la infancia, su piedad filial .....	55
III - Sus Dones.....	61
IV - El Escritor, el Moralista .....	66
V - Su correspondencia.....	80
VI - Sus visitantes .....	94
VII - Sus distracciones, la lectura, los viajes, la música.....	98

## Segunda parte

VIII - En la Casa de León Denis.....	104
IX - 1925: El Congreso de París .....	116
X – 1926-1927: El Genio Céltico. Los últimos días del Maestro.....	124



**León Denis en pleno vigor físico**

## **PREFACIO EXPLICATIVO DE WALLACE LEAL V. RODRIGUEZ**

Vivir cotidianamente a través de la traducción, las doscientas y pocas páginas de este "pequeño gran libro", "León Denis en la intimidad", de Mlle. Claire Baumard, urdido de recuerdos, cariñosas recordaciones, divagaciones entorno de la posición filosófica de aquél a quien llamaba el "Maestro" terminó volviéndose, para nosotros, un estado de espíritu al mismo tiempo benéfico y ansioso.

Hubo un momento en que deseamos, con emoción tener en la retentiva, la presencia física de Mlle. Baumard y por esto nos satisface la gentileza de Hubert Forestier, ya desencarnado, antiguo director de la "Revue Spirite" y amigo personal de la escritora. En preciosa foto, una instantánea familiar en "tarde dominical", se la ve ante una pared de piedras y la reja de su residencia, en Saint-Cyr-sur-Loire, Mlle. Baumard, de pie, al lado de su hermana gemela, Mlle. Gabrielle, está sentada, ambas frágiles como pequeñitos pájaros, sonrientes, con sus "moños", como nubes blancas aureolándoles la cabeza, y fugitivas miradas en las cuales se adivina una suave ironía.

Mlle. Gabrielle la antecedió, partiendo para el Mundo Mayor el 26 de octubre de 1.958. Con 89 años de edad, Mlle. Claire Baumard la siguió tres años más tarde, el 15 de enero de 1.961, y los espiritistas de toda Francia le prestaron cariñoso homenaje. Empero ser pocos los datos biográficos a su respecto, se presume que haya nacido en 1.872. Claire Baumard asistió a los días heroicos del Espiritismo y se mantuvo fiel al ideal que León Denis le transmitiera hasta el fin. Pocos meses antes de su desencarnación, era aún asidua participante de las, realizaciones del "Chainon Tourangeau", la principal entidad espiritista de Tours.



*Mlle. Baumard, de pé, ao lado de  
sua irmã Mlle. Gabrielle.*

Mlle. Baumard, de pie, al lado de su hermana Mlle Gabrielle.

"Las conferencias realizadas en una de las bellas salas de la Prefectura, escribe Hubert Forestier, interesabanla vivamente, y era rarísimo que estuviera ausente, a pesar de su

avanzada edad. Su presencia, en la primera fila del auditorio, era un reconfortamiento para todos, un patrocinio de particular valor, aureolado por el recuerdo del "Canto de la sobrevivencia".

Mlle. Baumard no era muy joven cuando, en 1.918, entró a servicio de León Denis, pues tenía 45 años. Entre tanto, lo conociera veinte años antes y ya con la convicción espiritista, conforme narra en sus páginas. Revela aún que, en el decorrer de los años en que fue la dedicada secretaria del escritor, ya ciego, escribió un diario, al cual, entretanto, no recurrió para la confección de esta obra. Prefirió la revelación del gran y reverenciado personaje del Espiritismo, por la declaración escrita de sus contemporáneos y síntesis de su obra, al desmonte de esa soberbia personalidad, por la sucesión real de lo cotidiano. Por ese motivo, su libro es, antes, la impresión intelectual y espiritual de ése a quien llama incesantemente "Maestro".

Todavía la teoría existencial que nos transmite, no es el fruto de una imaginación exacerbada ante un líder carismático como lo fue León Denis. Ella va más allá de acontecimientos visceralmente representativos e importantes, dejándonos, a nosotros investigadores, incomodados por la existencia de ese diario y del cual la autora no quiso valerse. Y preguntamos: ¿En las manos de quién estará ahora, en esa lejísimas Tours? Y ni sabemos si de él se valió el propio biógrafo de León Denis, Gastón Luce, también ya fallecido. Decimos "incomodados" teniendo en cuenta que el venerable mentor Espiritual, Emmanuel, nos esclarece que la tarea del trabajador intelectual espiritista, debe también, ser de desvencijamiento e investigación de la verdad, tanto en el plano doctrinario como en el plano histórico, de modo que, siguiendo al propio Allan Kardec, los procesos y conquistas de la sociedad humana, en progresiva ascensión, sean incorporados al acervo del Espiritismo. Con ese propósito, valiéndonos de la crítica comparativa e intuitiva, hasta cierto punto en la concepción de Bergson, intentamos, aquí, sencilla y respetuosamente, desdoblar la comprensión de León Denis, esa luminosa figura de las letras espiritistas y que vuela en dirección a los siglos como el primero credenciando al título de "Apóstol del Espiritismo".



León Denis con edad avanzada

## LA COMPRESION DE KARDEC Y DENIS

Diciembre de 1.861. Tres días antes de la Navidad.

Invierno en París. Noche. En el interior de su casa, la calle de los Mártires, n°- 8, Allan Kardec, a través de la mediumnidad del Sr. De,A., se entretuvo en hablar con su orientador espiritual.

A la luz del quinquel de gas, el rostro del antiguo alumno de Pestalozzi revela inconfundibles señales de fatiga. Lanzará El Libro de los Médiums, obra que convirtiera el Espiritismo naciente en una ciencia experimental y por la cual denunciara a los charlatanes, los espíritus malevos y los médiums interesados. Enfrentará, sereno, el vomitorio de anatemas e injurias que, sobre tanto y en cuanto a la Revelación de los Espíritus, había lanzado, ininterrumpidamente, la Biblioteca Católica. Por fin el Auto de Fe de Barcelona reascendiera a la hoguera de la ignorancia y del fanatismo en su biografía inmortal.

Y, con certeza, esa fatiga, más un cierto deseo anticipado por un momentáneo oasis de paz, es que lo llevan a tratar sobre el asunto de su sucesor. ¿Quién me sucederá cuando yo parta? ¿Qué vendrá a ser del Espiritismo, una vez que no se ve aparecer, de modo NOTORIO, nadie para tomar las riendas? ¿Podríaís decirme si la elección de mi sucesor está hecha?

-Estar, si lo está, dado que el hombre dispone de libre albedrío puede, en el último momento, retroceder delante de la tarea que él mismo eligió.

Mas, aún así, el diálogo especifica estas circunstancias atinentes a ese sustituto eventual:

1. Él se revelará cuando llegue el momento.
2. No podrá apartarse del camino trazado por Kardec.
3. Su tarea será penosa, pues tendrá que sustentar luchas rudas.
4. Kardec fue encargado de la concepción, él será de la ejecución.
5. Por eso deberá ser hombre de energía y de acción.
6. Kardec no posee las cualidades que serán exigidas de su sucesor.
7. Tendrá que tener la fuerza del capitán que maneja un navío según las reglas... Ciencia.
8. Estará exonerado del trabajo de creación de la obra para tener libertad para aplicar todas sus facultades al desenvolvimiento y a la consolidación del edificio.
9. Será indispensable que dé pruebas de sí, de capacidad, de devoción.
10. No podrá dejarse llevar por la ambición ni por el deseo de hacerse más grande.

Al examen de la ascensión del Espiritismo a partir de 1869, fecha de la desencarnación de Kardec, ¿quién configura esas cualidades y predisposiciones? ¿Qué silueta, entre los

denodados luchadores espiritistas que se mantuvieran en la arena de irreductible pugna, responde a esas expectativas?

Ahora, al frente de la "Societe Anonyme du Spiritisme" y de la "Revue Spirite", inmediatamente a Kardec le siguió después, sin embargo, apenas por dos años, hasta 1.871. Paul Gaetan Leymarie lo sucedió, permaneciendo en ese puesto por 30 años, hasta su desencarnación en 1.901. Fue un trabajador constante y de acción enérgica, empero tolerante.

Mas la sustentación de la causa espiritista no se limitó al círculo de la "Societe" de la "Reviue", conforme no es difícil de entender. Se expandió, fue del encuentro a la estructura universal de la sociedad humana y, he aquí que desfrontando, cara a cara, el parágrafo de la "ejecución", indiscutiblemente atribuido a los contingentes de la intelectualidad espiritista.

Llegados a los intelectuales espiritistas, he aquí la nueva interrogación: ¿Quién, de entre ellos, se define, a la distancia del tiempo, al peso y medida del decálogo espiritual?

¿Delanne? ¿Flammarion? ¿Denis?

Eliminaríamos, en primer lugar, a Flammarion.

Su Autobiografía nos lo revela reticente, es antes el poeta de la Astronomía que el líder espiritista. Esta no es la "tarea que él mismo escogió". En verdad, la obra de Flammarion, hasta 1.897 es un blanquear de luces flojas, en que se mencionan las "Forces inconues", las "Facultes de l'ame encore inexpliques".

Flammarion es célebre de más, aplaudido de más, cortejado de más. Es imposible establecer una comparación entre Flammarion y Crookes, pues es diametralmente diverso ser un cientista célebre en Inglaterra y en Francia. Más allá de eso la propia Astronomía hace de Flammarion un contemplativo. El sería incapaz del enfático y ultra británico arrojito de Crookes.

Aún en "Fuerzas naturales desconocidas», obra de 1. 907, Flammarion no duda en afirmar que los fenómenos pueden ser producidos por los espíritus... "mas, entendamos bien, esos espíritus no son, necesariamente, las almas de los muertos... "pues pueden existir... "demonios, ángeles, gnomos, hadas, larvas, elementales, duendes, fantasmas, etc..".

Sin embargo, el levantamiento crítico de la obra de Flammarion ser aun convite al examen demorado, nos parece que apenas la Muerte y su Misterio y Las Casas Encantadas, sus postreras obras, escritas entre 1.920 y 1.923, sean, efectivamente satisfactorias del punto de vista del programa Kardecista.

Entorno de Flammarion, el lector encontrará, en este libro de MIIe. Baumard el curioso episodio del capítulo IX que, entre tanto, ella no esclarece del todo. León Denis, sintiéndose extenuado, enfermo, dificultado por la casi ausencia de visión, procura declinar la invitación que le llega de Meyer, para presidir el Congreso Internacional Espiritista de París, en 1925.

"El maestro llevó la cuestión a la consideración de sus guías en una reunión íntima y éstos lo animaron a participar en el Congreso; entre tanto, él objetó una vez más, recordando "el fardo de sus enfermedades".

Flammarion lo sustituiría con ventaja. "León Denis apenas propiciara estas palabras cuando fue interrumpido por el médium que, en tono firme y nítido le responde: -"Flammarion no estará allí" ¿Cómo? Flammarion va a abstenerse "No, él no estará allí" Ninguna palabra más.

El Congreso tendría lugar del 13 de septiembre de 1925, Camille Flammarion desencarnaría el 4 de junio, por tanto, cuatro meses antes. Mile. Baumard no hace otros comentarios, sin embargo, en su prefacio a la biografía de Kardec, por Sausse, Denis torna claro que el espíritu al cual confiaría sus dudas en esa noche fuera al del propio Kardec.

Por otro lado, la presencia de León Denis en ese Congreso, uno de los más importantes en los anales del espiritismo, parece haber sido considerada imprescindible por parte de los organizadores espirituales. Denis prosigue aún mencionando a Kardec y revela lo siguiente:

"Él me decidió por sus argumentos y la fuerza de su voluntad. Durante toda la duración de ese Congreso, yo sentí su apoyo fluídico y la eficacia de sus inspiraciones".

- ¿Delanne?

Delanne nació dentro de la doctrina espírita, pues sus padres eran también espíritas. Él confiesa que sus primeros recuerdos doctrinarios se remontan a 1.860. "Mi padre era espírita, yo aprendí el francés oyendo hablar de espiritismo, oyendo explicarlo y razonarlo. Formé mi conciencia del mundo y de las criaturas por la práctica de ese mismo raciocinio".

Delanne fundó, en 1897, su "Revista Científica y Moral del Espiritismo", y escribió nueve obras que son clásicos espíritas.

¿Y Denis?

Denis mantuvo su colaboración dentro de la Revista Espírita hasta su último año de vida. En su prefacio para la obra de Sausse él dice que..."durante cincuenta años trabajé por la difusión de nuestra doctrina, por la impresión y por la palabra".

El estado de su obra lleva a esta constatación: Kardec aguzaría la inteligencia de los investigadores, León Denis iría a tocar el corazón de las multitudes. Fue el gran divulgador, aquel que llevaría al alma de las criaturas, del científico al operario, el mensaje de alegría y esperanza de que se impregna el Espiritismo.

Al término del Congreso, Mile. Baumard escribe: ... "Todos guardaron una impresión inapagable... Todos, sin excepción, sintieron que la doctrina que amaba tenía, en León Denis, un exponente venerable que, por su gran convicción, su elocuencia persuasiva y su lucidez de miras, era el digno continuador de Allan Kardec".

Y el periodista Esquier, de "La Liberte", el 14 de septiembre de 1925, escribe al comentar su entrevista con Denis: ... "Se sabe que León Denis, el gran apóstol del Espiritismo es sucesor de Allan Kardec... "

- ¿Leymarie, Denis, Flammarion, Delanne, todos en conjunto? El diálogo de Kardec con su Guía Espiritual, en 1861, termina de esta forma:

Kardec: - Frecuentemente se ha dicho que muchos espíritus encarnarían para ayudar al movimiento:

Espíritu: -Sin duda. Muchos espíritus tendrán esa misión, pero cada uno en su especialidad para hacer, por su posición, sobre tal o cuál parte de la sociedad.

Todos se revelaron por sus obras y ninguno por cualquier pretensión a la supremacía.

¿Documentos, recursos diferentes de crítica serán capaces de proyectar luces diferentes sobre ese diálogo?

Nos interesa aquí, León Denis.

Una característica en la obra de León Denis es cierta extraña y maravillosa facultad de ubicuidad. Muchas veces él puede estar en sí mismo y en aquellos para quienes escribe. Es cuando más ilumina y más aviva los corazones.

Pero existen, también, otros momentos de igual facultad en que su identificación con la obra de Kardec es tan perfecta, que ya no sabemos más a quien estamos leyendo, si uno, si otro. Entonces él se dirige, sincero y afligido, para Allan Kardec y exclama: "Mi Maestro": León Denis era casi un adolescente cuando la doctrina espírita arrebató para siempre los caudales de su alma vigorosa.

"Yo tenía 18 años cuando, por vuelta del 1864, pasando un día por la principal calle de la ciudad, vi, un muestrario en una librería, "El Libro de los Espíritus", de Allan Kardec. Ávidamente lo compré, a escondidas de mi madre, muy cuidadosa en cuanto a los asuntos de mis lecturas".

Mlle. Baumard irá a comentar que "el muchacho entusiasta debería discutir, razonar sobre la filosofía Kardecista en la presencia de sus padres que, poco después, aceptaron esas nuevas ideas.

Es relevante verificar que las últimas líneas dictadas por él a Mlle. Baumard hayan sido para el prefacio a la Biografía de Allan Kardec, escrita por Henri Sausse. Esas últimas páginas pasadas apenas cinco son ricas de revelaciones, de melancólicas memoraciones, un breve espacio para un demorado adiós. Denis recuerda el remoto día en que hiciera aquella furtiva compra y dice con sorprendente convicción de quien, afrontando el fin, no se arrepintió.

"Yo tenía 18 años cuando leí "El Libro de los Espíritus" y eso fue, para mí, una súbita iluminación de todo mi ser. Yo no exigí pruebas a una doctrina que respondía a todas las cuestiones, resolvía todos los problemas de manera a satisfacerla razón y la conciencia"

No nos es difícil imaginar en el austero dormitorio del n°19, Plaza de las Artes, el silencio rayado por la pluma de Mlle. Baumard sobre el papel y la voz del joven de 81 años, que dicta por última vez:

"Yo encontré varias veces a Allan Kardec sobre el plano terrestre. La primera vez fue en Tours cuando él vino, al curso de un viaje de conferencias. Habíamos alquilado una sala para recibirle, mas la policía imperial, desconfiada, nos prohibió su uso.

Fue preciso que nos reuniéramos en el jardín de un amigo, a la luz de las estrellas. Éramos trescientas personas de pie, apretadas, pisando los bordes que protegían las plantas, pero felices por ver y oír al Maestro, sentado en medio de nosotros, ante una mesita y que nos hablaba del fenómeno de la obsesión.

En el día siguiente, cuando fui a llevarle mis saludos, lo encontré en ese mismo jardín, subido a un banco, cogiendo cerezas para la Sra. Kardec, esa escena bucólica llena de encanto, contrastaba con la gravedad de los personajes.

Más tarde lo encontré en Bonneval, Eure-et-Loire donde fuera a participar de un meeting (1) espiritista que reunía a todos los adeptos de la región. Finalmente, en París, la curva de mis viajes, pude cambiar ideas con él sobre la causa que nos era tan querida".

*(1) Meeting, reunión. En inglés original. Nota del traductor.*

Aquí cabe un pequeño paréntesis para una connotación de interés histórico. Hay apenas tres pinturas hechas al vivo, en la vida entera de Allan Kardec, tres claros iluminando la intimidad del gran renovador, antes que su biografía se confunda definitivamente en el contexto de su obra: Dos cartas de Muller, las fechas de 31 de marzo de 1869, en que registra la visión melancólica del Codificador muerto en la pequeña sala del Pasaje Santa Ana; la otra, de 4 de abril de 1869, el que describe el cortejo fúnebre a lo largo de los bulevares parisinos; el tercero es ese cartón-postal escrito 60 años después, fijando el idilio otoñal bajo la cerecera.

No muchas líneas más allá, se encuentran las observaciones que motivaran, pasados más de 50 años, nuestros comentarios actuales. Inaugurando la obra biográfica de Sausse, Denis se vuelve sobre sí mismo y vislumbra medio siglo de trabajo por la palabra y por la pluma, en la difusión del Espiritismo, bien como el motivo de su incondicional rendición a ese programa y exclama:

"Además, las pruebas estaban en mí mismo. Eran como voces lejanas que me hablaban de vidas casi del todo apagadas, a la evolución de un pasado olvidado. Todo un mundo de recuerdos se despertaba en mí, con su cortejo de males, de sangre y de lágrimas.

"En la "Revue Spirite" de enero de 1923, bajo el título de "L'Spiritisme: la Theorie et les Facts", el filósofo traza las siguientes revelaciones:

De los espíritus que me protegen, yo tengo un privilegio terrible, que no desearía a nadie, pues puede volverse causa de sufrimientos morales, una amarga fuente de lamentaciones: se trata del conocimiento de vidas anteriores. A este respecto yo recomiendo la mayor circunspección de los investigadores, pues ciertos espíritus se complacen en abusar de nuestro deseo de soñar el misterioso pasado.

La mejor manera de controlar es encontrar, en sí mismo, los trazos de ese pasado. Importa verificar los elementos de nuestra personalidad moral: actitud, gustos, tendencias, opiniones, generalidades y defectos concordantes con las indicaciones recibidas, con las funciones ocupadas, trabajos realizados, acontecimientos sufridos.

No, no me concierne, esas concordancias existen. Por ejemplo: Varias veces, del más allá, y con detalles dos tipos de hombres dominan la serie ya larga de existencias mías. El monje y el soldado, así como otros personajes más antiguos.

Sus vagas listas están medio sumergidas en la sombra de los siglos y, entretanto sus actos sobreviven, sus repercusiones se hacen sentir hasta mi vida actual, bajo la forma de las enfermedades que siempre pesan y que oprimen mi vejez. Ahí están, sobre todo, -dicen- el resultado de los excesos cometidos en el pasado lejano, al curso de las guerras de invasión.

En lo que toca a ese pasado, la duda no es posible. En mi vida actual fui exento de todo servicio militar, en base a la flaqueza de mi vista. Entre tanto en 1870 sintiendo que podría prestar un servicio cualquiera, me alisté como voluntario. En quince días aprendí el manejo de las armas y completé el curso de la escuela de pelotones, de manera a servir de instructor en los cuadros de mi batallón.

En el espacio de seis meses, me torné, sucesivamente, suboficial, sub-teniente, lugar-teniente y estaría aún progresando en grados, si la paz no se hubiese realizado. Ahora, mi padre no fue soldado y nada en la vida presente habíame preparado para la función de armas.

El benedictino, y talvez también el religioso de San Bernardo, se encuentran en mí. Reúno todas esas enseñanzas idénticas que me fueran dadas a ese respecto por diferentes médiums, distanciados millas unos de otros, sin embargo, insisto sobre la necesidad de mantener una gran prudencia en esas materias. Todavía, puedo constatar en el encadenamiento de mis vidas terrenales, el efecto de esa gran Ley de justicias y de evolucion que rige todo el destino humano.

"¿Hay una misteriosa ligación entre el discípulo y el Maestro? Reparemos en que mi nombre está incrustado en el de Allan Kardec que, en la realidad, se llamaba: Hippolyte LEÓN DENI Sard Rivail".

... Vidas casi del todo pagadas... Un pasado casi olvidado... Una misteriosa ligación...

Eruditos y estudiosos que tuvieran acceso a los documentos particulares de la Sociedad Espirita de París, afirman que los espíritus habrían revelado a Allan Kardec, para este lado de su encarnación como druida, en su vida en la Bohemia, bajo la personalidad de Jan Huss.

En eso cabe encontrarnos una valiosa pista para la comprensión de esas "vidas casi del todo apagadas y de esa misteriosa ligación" a través de Jerónimo de Praga, guía espiritual de León Denis y que fue, igualmente, el mayor amigo y el más eminente discípulo de Jan Huss.

Principalmente en el crepúsculo de la vida del escritor, cuando Denis preparaba su último libro, "El Genio Céltico" y se preparaba, al mismo tiempo, para abandonar el escenario de sus luchas terrenales, Jerónimo y Kardec parecen volar incesantemente en torno del octogenario enfermo y ciego, de tal suerte que el último mensaje espiritual recibido por León Denis se vuelve un verdadero anuncio y, al mismo tiempo, en una consagración.

Parte de Kardec y dice: ... Correspondiendo a las expectativas ocultas de la voluntad divina y en el reino de la luz respiráis... "

No es el futuro, sino el presente. -Y León Denis comprendió esa sutil intención. He aquí la observación de Mlle. Baumard:

"El Maestro tenía la costumbre de oír la lectura de las comunicaciones recibidas en el día posterior al de las sesiones. Esa vez no procedió así y fue sólo después de su deceso que ese mensaje asumió, delante de nosotros, sus discípulos su verdadero significado"

La irrupción de Jerónimo de Praga en la vida de León Denis se dio en el día de Finados, 2 de noviembre de 1882. El escritor, entonces con 36 años, se encontraba en un arrabal, reunido con un grupo de operarios espiritas. En su obra «El Mundo Invisible y la Guerra», encontramos esta narrativa:

De cierto ninguno de los otros asistentes conocía la historia del apóstol checo. Yo también sabía que el discípulo de Jan Huss fuera quemado vivo, como a su maestro, en el siglo XV, por orden del Concilio de Constanza, mas no pensaba en nada de eso en aquel momento. En pensamiento puedo aún ver la humilde estancia en que hacíamos las sesiones, en número de diez personas, entorno de una mesa de cuatro pies. Apenas dos obreros mecánicos y una mujer, en ella apoyaban las manos rudas y oscuras. Y he aquí que el mueble dictó por movimientos solemnes y rítmicos:

"¡Dios es bueno! Que sobre vos se expanda su bendición, como el benéfico rocío, pues las consolaciones celestes no se distribuyen sino a los que procuran la justicia. Luché en la arena Terrestre, mas desigual era la lucha. Sucumbí, sin embargo, de las cenizas surgieran defensores animosos; marcharán por el camino que yo practiqué. Son todos mis hijos muy amados.

**JERONIMO DE PRAGA**

¡De mis cenizas surgieran defensores animosos...marcharán por el camino que yo practiqué... son todos mis hijos muy amados...!

En una segunda comunicación, fechada del 1 de marzo de 1883 y archivada entre los papeles heredados por Mlle. Baumard, el mismo espíritu vuelve a decir

"Camina mi hijo, en el sendero abierto delante de ti; yo camino detrás para sustentarte.

**JERONIMO DE PRAGA**

... El sendero ya está abierto... Yo camino detrás para sustentarte...

De ahí en adelante, Jerónimo de Praga pasará a llamar a León Denis "mi hijo". Denis retribuyó el tratamiento, denominándolo "mi padre".

Ese coloquio prosiguiera a lo largo de 45 años.

En 1886 Joseph Denis, el padre del escritor, desencarnará en el momento mismo en que el hijo iniciara un viaje de conferencias, cuya programación, por señal, fuera adrede sugerido por el propio Jerónimo de Praga cuando, el 11 de octubre de 1885 escribiera: "mi hijo, es preciso difundir por todas partes la vida y la luz; ve para donde fueras llamado, ve para donde el bien precise ser hecho; Yo sustentaré tus pasos vacilantes, yo te acompañaré en, los senderos de la sabiduría".



Todavía León Denis experimenta dudas. Se siente abatido, Mlle. Denis queda sola en esos primeros momentos de nostalgia. En la noche del 7 de mayo de 1886 vacilante y desconfortado, Denis se encuentra en Rochefort.

Jerónimo de Praga se presenta por escritura automática y, enfáticamente declaró:

"Hijo mio, no te perturbes y deja al tiempo el cuidado de aplanar las dificultades. El grano sembrado en los dolores más fecundos y más productivos para el sembrador. Tu dolor será avalado a justo precio. No renuncies a nada que, útil al futuro, te mostrará, claramente, lo que debes hacer. Y las fuerzas necesarias te serán dadas para que puedas completar tatarea.

### **JERONIMO DE PRAGA**

"A partir de ese día, escribe Mlle. Baumard, León Denis, confiante, se entregó a su bondadoso padre espiritual, al guía generoso que se revelara de modo tan inesperado... "

Esa entrega de León Denis a la dirección de ese "bondadoso padre espiritual" se constituyó en el segundo convite a nuestra comprensión.

¿Quién fue Jerónimo de Praga?

¿Hasta qué punto su existencia carnal explica su trabajo espiritual junto a la tercera revelación y, particularmente, junto a León Denis?

¿Qué especie de relación entrevée con Jan Huss?



**Jan Hus**

## LA COMPRESION DE JERONIMO DE PRAGA

La vida de Jerónimo de Praga es tan inseparable, en su primera mitad, de la vida del reformador inglés John Wycliffe, en cuanto a su segunda mitad, en la vida del reformador checo Jan Huss. Entre Juan y Juan trazará su trayectoria histórica, que se inicia en una clase de Oxford y termina en un puñado de cenizas, que las corrientes del Danubio arrastran en dirección del mar.

Jerónimo nació en Praga, Jan Huss en Hussinetz, en Bohemia. Se conocieron en la primera juventud, mas se separaron cuando Huss se decidió a entrar para las órdenes y Jerónimo siguió para Inglaterra, inscribiéndose en Oxford. Volvería años después, ya trayendo la llama que comunicaría a otros, y que ascendería a las hogueras en la plaza pública de Constanza.

Jerónimo era inteligente, enérgico, brillante. Al llegar a Inglaterra hacía menos de diez años que Wycliffe muriera, en su parroquia de Lutterworth donde, aún predicando con la misma convicción exacerbada, fuera fulminado por una apoplejía. Mas continuaba vivo, casi palpable, entre los muros de Oxford. La historia de sus luchas, sus vehementes escritos circulaban intensivamente entre las carteras de la Universidad. Wycliffe no era solo un hombre de Verdad, era también un patriota.

Cuando Eduardo II contestara, revuelto, a la legitimidad que, a partir de Juan Sin Tierra, la Santa Sede exigía como homenaje feudal a los soberanos ingleses, el héroe nacional se integró al teólogo y predicador. El Parlamento ya se pronunciará contra ese pago. Una delegación fue enviada a Gregorio XI, para discutir y regular la cuestión, y el nombre de Wycliffe se encontraba en segundo lugar en esa comisión real. En, Bruges los siete embajadores reales se reunían para conferenciar con tres comisarios de Roma. Los resultados no fueron favorables a las presunciones reales y Wycliffe salió de la conferencia particularmente informado en cuanto a las mañas, artimañas y maniobras de la corte papal.

En su retorno pasó a expresar abiertamente su punto de vista sobre la iglesia y el papa. Wycliffe era una personalidad ardiente y cada vez que ocupaba la cátedra de Oxford, arrastraba un incendio. Gozando del más alto favor de la Universidad, no tenía freno a la hora de hablar. Comenzó por arrasar a las órdenes mendigantes que habían alcanzado un tremendo dominio sobre el espíritu supersticioso de las poblaciones.

Jerónimo leyó arrebatadamente el famoso libro "El Triálogo", en que Wycliffe introdujo tres interlocutores: La Verdad, La Mentira y La Prudencia. Una tremenda denuncia era allí hecha.

Para motivar la jurisdicción que la iglesia se arrogaba sobre las conciencias, los teólogos invocaban un texto vago de las Escrituras, en que era dado a los apóstoles el poder de unir, desunir o, en otros términos, de absorber o condenar, sea gratuitamente, sea en tales o cuales condiciones que les aprobasen fijar. Las indulgencias eran plenas o parciales. Las plenas obtenían la remisión de todas las penas temporales. Esas costaban un buen dinero, porque se relacionaban a los mejores lugares y más próximos, al lado derecho del Trono en que está sentado Dios Padre. Pero, había indulgencias al alcance de todas las bolsas. Las había de 40 a 100 días, de 7 y de 10 años. Por ejemplo, 40 días de indulgencia, dispensaban exactamente de 40 días de sufrimiento en el purgatorio. En suma, sólo iba al infierno quien... no tuviese dinero. Y, por eso, había casos de personas que hipotecaban sus propiedades a las órdenes

religiosas por una concesión de perpetuidad. Y lo más triste era que las órdenes aceptaban ese negocio nefasto. Wycliffe escribía:

En el lenguaje del sentido común, eso no pasa de un tráfico que supone tanto la habilidad de unas partes como la credulidad de otras.

Ahora, Jerónimo venía del Continente y el Continente estaba literalmente infestado. Las indulgencias papales eran vendidas en las bancas de los mercados al lado de las verduras.

Wycliffe no perdonará en el presente ni en el pasado: Se consideran las víctimas almas dañadas, y las hogueras están santificadas. La herejía engorda la sangre de la Iglesia y está triunfando.

Inocencio III concediera indulgencias plenas a todos los bandidos de Europa que estuvieran dispuestos a asesinar a los albigenses. Alejandro VI fue el mejor comerciante de que el mundo occidental oyera hablar y no negligenciaría los artículos de las indulgencias. Inundara el mundo cristiano y vendiera a los propios judíos. Con esa munición conquistará Rumania. Cuando, para hacer la guerra Julio II precisó hacer funcionar el comercio de las indulgencias, lo encontró tan desacreditado, que tuvo que inventar medios nuevos para lanzarlas en circulación. Fueron puestas en subasta y vendidas en plaza pública.

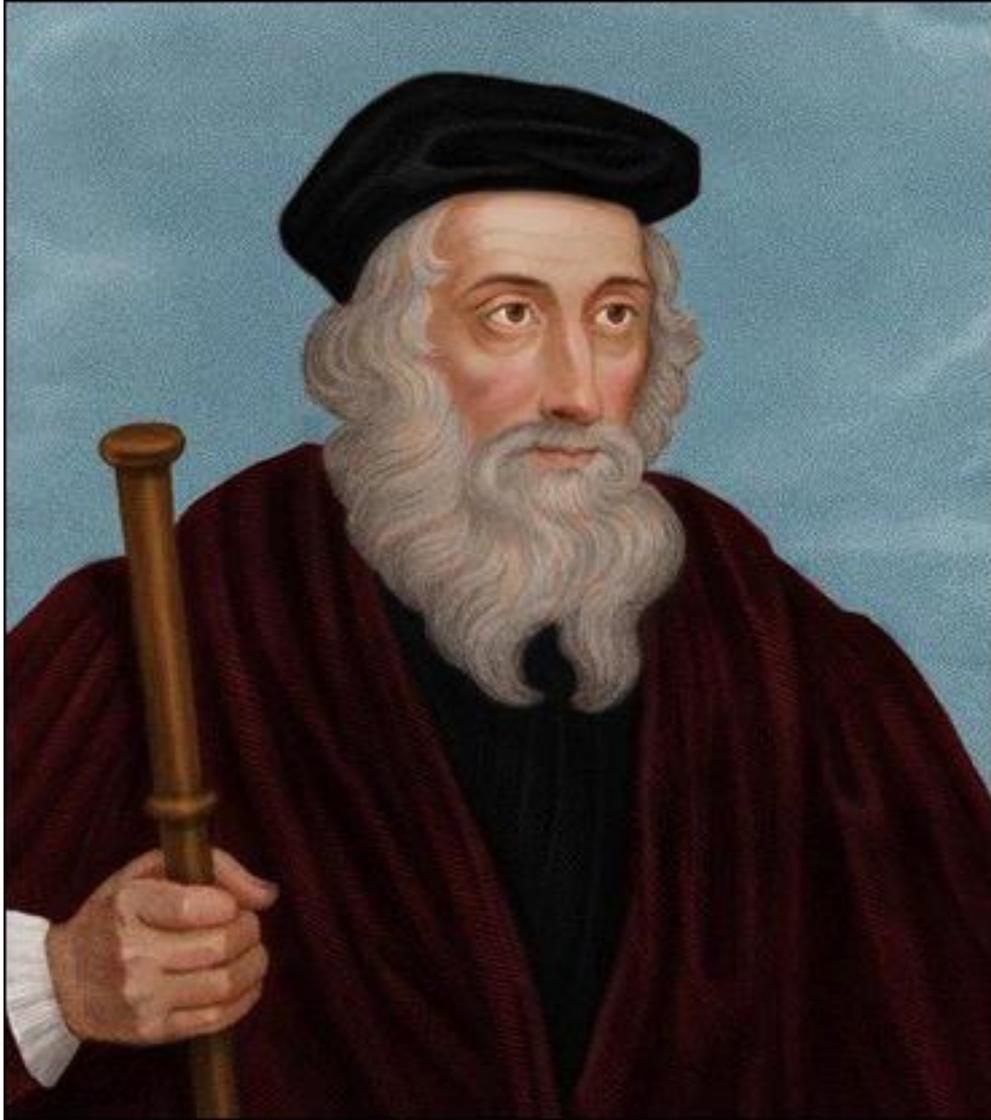
Las órdenes religiosas habían sido convocadas a concurrir para la emisión de esa moneda divisa que, en la competición establecida, los franciscanos estaban llevando ventaja sobre los concurrentes. Habían explotado Italia sin gran suceso, la península estaba saturada de asignaturas pontificiales.

Francia estaba en guerra con la Santa Sede y ya fuertemente alcanzada por la incredulidad. Los corredores se extendían por Alemania y establecían su mercado a la puerta de Saxe. En seguida ganaron Europa Central.

Jerónimo cerró el libro y balanceó la cabeza. Era perfecto, era exacto. Se entregó a la lectura de los sermones escritos. Eran todo un atrevido ataque a la supremacía de Roma, a la jerarquía de la Iglesia, a la supresión del clero secular, a los derechos que el Papa se atribuía de elevar a los impuestos sobre los pueblos.

Wycliffe llamaba al Papa Anticristo, mal sacerdote, corrupto, ladrón. Roma reaccionaba y el audaz renovador fue citado a comparecer delante de una corte eclesiástica reunida en la iglesia de S. Pablo, en Londres. Wycliffe se presentó en el día indicado, acompañado por Juan de Gaunt, Duque de Lancaster y del Lord Henry Percy, primer Marchan.

Una violenta alteración se levantará inmediatamente, transformándose en tumulto y las partes se separaran sin haber conseguido resolver nada. Más, una bula de Gregorio XI, en 1377, ordena al Arzobispo de Canterbury ya los obispos de Londres que citasen a Wycliffe a su presencia y lo interrogasen, manteniéndolo bajo vigilancia. El proceso verbal del interrogatorio debería ser mandado a Roma.



**John Wycliffe**

Otras cartas, con la misma fecha eran remitidas al rey y a la Universidad, requiriendo la asistencia de ambos en el asunto. Antes que las bulas llegasen a Inglaterra, entre tanto, Eduardo murió.

Wycliffe fue citado una tercera vez. Compareció y, como en el primer sínodo, la condenación no fue pronunciada. El pueblo invadió la Capilla del Arzobispado, donde la asamblea se reuniera. En medio de esa multitud, enviado por la reina-madre, se presentaba Sir Lewis Clifford, con órdenes de prohibir a los jueces la instrucción del proceso, con los simples compromisos de abstenerse de predicar sus doctrinas heréticas.

Las circunstancias, sin embargo, estaban a su favor. Era el momento en que surgía el gran cisma del Occidente. ¡Prometió no predicar, pues bien, entonces escribiría! Inmediatamente publicó un tratado: Del Papa Romano, o Del Cisma de los Papas, en el cual proponía a los reyes de la cristiandad que se aprovecharan de la enseñanza que la Providencia Divina les ofrecía para sustraerse al yugo de Roma. Ese escrito fue seguido de muchos otros, tanto en latín como en inglés, inspirados por los mismos sentimientos.

Entre tanto, un acontecimiento imprevisto se volvió contra el reformador. La agitación religiosa provoca un contra golpe: una agitación de orden político. Los discípulos de Wycliffe, sacando del movimiento sus consecuencias lógicas, sublevaron a las poblaciones del campo, incentivándolas a romper las esposas de la servidumbre feudal. Un predicador fogoso, John Ball y algunos hombres audaces, entre los cuales Wat-Tyllery Jacob Stare, dieron la señal de insurrección formidable, que llevó una pequeña multitud de campesinos a Londres. El Arzobispo de Canterbury, contrario a las pretensiones de las masas, se abrió camino, intempestivamente, en medio del movimiento y fue masacrado por la turba indignada.

Wycliffe no tomó parte en esos movimientos populares que desaprobaba, pero, de cualquier modo, fue considerado uno de los principales incitadores. Una reacción entre los señores feudales, que hasta entonces lo habían apoyado, no se hizo esperar.

Indiferente, empero, en su cátedra de Oxford, Wycliffe daba, en ese momento, su paso más peligroso: atacaba el dogma de la transustanciación.

Conforme la doctrina católica, el pan y el vino que el sacerdote consume, la hostia que él ofrece a los fieles, contiene realmente el cuerpo y la sangre de Jesús Cristo, su doble naturaleza, humana y divina. De hecho, la realidad de la sustancia del pan y del vino desaparece y solo restan de él las apariencias, hay una transustanciación, esto es, una mudanza de sustancia. Es uno de los siete sacramentos de la fe católica y uno de sus más impenetrables misterios.

En catorce proposiciones, Wycliffe abominaba aquella hipocresía irracional. Un consejo eclesiástico, presidido por el Canciller en persona condenó sus proposiciones por unanimidad y pronunció contra él la orden de prisión y excomunión. Otro sínodo fue convocado, esta vez bajo la presidencia del más encarnizado enemigo de Wycliffe, Courtney. De las proposiciones de Wycliffe contra la transustanciación, diez fueron consideradas heréticas y cuatro erróneas. Las medidas tomadas en el sentido de tener la propagación de dichas doctrinas fueron las más rigurosas.

A los jefes de todos los condados fueron expedidas las órdenes para que metiesen en la prisión a los predicadores de la herejía y ahí los mantuviesen hasta que estuviesen satisfechas las exigencias de la Iglesia.

Sin embargo, aunque un gran número de seguidores de Wycliffe fueron llevados al calabozo, es sorprendente que ninguna persecución hubiese sido llevada a efecto contra el autor mismo de las herejías. Se supone que la protección del Duque de Lancaster lo había librado.

En noviembre de 1382, con su independencia acostumbrada, Wycliffe presentará al rey y al Parlamento una apelación contra la sentencia del sínodo. Su memoria justificativa contiene una larga denuncia contra las personas de la Iglesia y del prelado. Reafirmaba no creer en la presencia real de Jesús en la eucaristía y reclamaba estar siendo perseguido por detestables hipócritas, por malos sacerdotes, corruptos, infieles a la fe en Dios.

Fue inmediatamente citado a comparecer ante el prelado, esta vez en Oxford, para responder por sus opiniones. Lancaster, al verlo atacar abiertamente a la fe, comúnmente aceptada, y los puntos considerados sagrados de dogma, después de haber suplicado a Wycliffe que se

retractase o que, por lo menos, no diese publicidad a tales sentimientos, retiró públicamente su protección.

Wycliffe fue condenado. Abandona entonces Oxford, retirándose a Lutterworth donde permaneció hasta su muerte, sobrevenida dos años después. Esa es la herencia de independencia de espíritu y de incondicional amor a la verdad que Jerónimo y Jan Huss deberían heredar y por la cual pagarían con la vida.

En Oxford, Jerónimo tenía un gentil hombre por colega de estudios, Foulfish. Foulfish regresó a Bohemia antes que Jerónimo y fue el primero a hablar a Jan Huss, ya entonces notable por su talento y por su saber, sobre Wycliffe y su obra.

Al abandonar Oxford, Jerónimo practicó por diversas universidades europeas, haciéndose notar por su elocuencia y cultura. En París sustentó una polémica con Gerson que, más tarde, no la olvidaría en el Concilio de Constanza. En Viena Jerónimo fue preso por denuncia de la Iglesia, como un discípulo de Wycliffe. Libertado a instancia de la Universidad de Praga, regresó a su país, yendo al encuentro de su antiguo amigo Huss, rector de la Universidad y confesor de la Reina Sofía, esposa del Rey Wenceslao.

Jerónimo se rindió a la elocuencia, al entusiasmo religioso del amigo de la infancia. La austeridad de las costumbres de Jan Huss, aliada a su saber, a la eminencia de sus funciones, le daba una gran influencia y una autoridad que se igualaba casi a la del poderoso arzobispo de Praga.

Ya antes de que se dejase apresar por las ideas de Wycliffe, Huss iba fulminando, en sus sermones, los vicios y la avidez del prelado, el fausto y latiranía del clero, los escándalos, la simonía de las ventas de las indulgencias, la explotación pecuniaria de los falsos milagros, acusaciones ésas bien fundadas y que, durante toda la Edad Media, fueron el tema de predicación de ilustres cristianos.

Las discusiones y debates con Foulfish y Jerónimo, el estudio de los escritos de Wycliffe, solidificarán sus convicciones y pasó también a atacar, públicamente, los dogmas tales como eran enseñados por la Iglesia Romana. En cuanto a éso, Jerónimo también se ponía en acción. Predicaba en las plazas públicas y preguntaba, por ejemplo. Si había más Cristo en la hostia del Papa de lo que en la de un capellán de campaña. El pueblo estallaba en carcajadas y la eucaristía se desprestigiaba. Aprovechándose de su talento para el diseño, ilustraba sus afirmaciones en las murallas y muros de las casas. Un día, cuando predicaba, ilustró una pared, en uno de los puntos centrales de la ciudad, con dos escenas, una representando a Cristo sobre un borrico, seguido de sus discípulos pobremente vestidos.

La otra mostraba un suntuoso cortejo de prelados, con sus suntuosos equipajes, caballos enjaezados, cubiertas doradas, precedidos de tambores y trompetas. Esa educación por el método visual se hizo famosa, el mural improvisado fue discutido por el pueblo de la ciudad hasta que el Arzobispo mandó limpiarlo. En otro mercado se cuenta que hizo aun monje experto "perder sus argumentos en las ventas de localidades en el cielo" dentro de un río no muy caudaloso.



**Jan Huss, diseño de la época**

Los eruditos son unánimes en reconocer que, intelectualmente, Jerónimo era superior a Huss. Entre tanto Jerónimo acepta espontáneamente la ascendencia del amigo y permanece como discípulo, reconociendo en él una gran superioridad moral.

Huss fue llamado a Roma para justificarse por su conducta y por su doctrina. Fuertemente sustentado por la corte y el pueblo, resistió al Arzobispo de Praga y recusó presentarse delante del Vaticano. Entre tanto protestaba de la pureza de su fe y de sus intenciones, valiéndose de la interpretación particular de las Escrituras. Y va más lejos:

"La necesidad de un Papa y de un colegio de Cardenales para gobernarla Iglesia, no están establecidas en los Evangelios y no eran tampoco reconocidas en los tiempos apostólicos", afirmaba él. Y es preciso notar que, sin admitir la libertad de conciencia, tal como nosotros la entendemos hoy, muestra para con la vida humana, un respeto bien extraño en aquellos tiempos de violencia y defanatismo. "¡No tienen derecho a castigar con la muerte, ni aún a los herejes!" Son otras palabras suyas, bellas palabras en la boca de quien va a morir tan dignamente por sus convicciones, las que sus jueces le reprochan como una blasfemia y una impiedad.

Los ataques de Jan Huss a los dogmas, levantó una tempestad no menos terrible que aquella que el Espiritismo debería desencadenar 400 años después. Como sino bastase, Jan amplió su tema, castigando la riqueza material que la Iglesia ávidamente acumulaba y convidaba a volver a la pobreza apostolar. Sobre todo, el alto prelado se expresó con una ira desconocida. Jan Huss fue obligado a abandonar Praga por algún tiempo, para evitar complicaciones. Entre tanto, como Wycliffe lo hiciera, no dejó de escribir para defender su doctrina y propagarla. La mayoría de la nobleza bohemia y el pueblo estaba con él. En su país permanecería inatacable. Ni las censuras, ni las excomuniones, ni el Papa, ni el Rey, ni el Emperador, podían con él. El entusiasmo público lo salvaguardaba. En caso de necesidad, cada villa, cada vecindad, cada castillo se transformaría en una fortaleza a su alrededor.



Un señor feudal de Bohemia, Jean de Chiun, dice fervorosamente delante del Concencilio de Constanza:

“Yo solo, tan mezquino en comparación con otros, podre defenderlo años enteros, contra todas las fuerzas de los reyes Wenceslao y Segismundo. Era imposible reducirlo al silencio. No era sólo la energía de sus convicciones, el ardor de sus discípulos, habia más: La iglesia no poseia, entre la pleyade brillante de sus doctores, ningún adversario de genio igual al suyo, ni de tan inpóluto y magnífico carácter. Era, pues, urgente destruirlo. Era interés de la Iglesia Romana atraerlo para fuera de su país, llevarlo voluntariamente a las manos de sus amigos y reconocerlos como sus jueces. El Emperador Segismundo, que había contribuido para la instalación del Concilio de Constanza se puso al servicio de la trama.

Invitó a Huss que ya fuera previamente citado, a comparecer y explicar su doctrina. Le aseguraba, al mismo tiempo un salvo conducto y le aseguraba su seguridad personal. A pesar de los inusistentes pedidos de sus amigos, Jan Huss se decidió a enfrentar su destino.

Iré contigo, a fin da sustentar y defenderte delante de los jueces "Le dijo Jerónimo. Pero Huss no estuvo de acuerdo: "Recurriré a ti si algún peligro me amenaza". Le dijo a guisa de consolación.

Era de mañana temprano, las primeras luces del día brillaban sobre los tejados. Jerónimo apretó bien fuerte la mano del amigo:

-Sustenta, -le dice- sustenta lo que escribiste y predicaste apoyado en el Evangelio, contra el orgullo, la avaricia y todos los vicios de los miembros de la Iglesia. Si ese trabajo se vuelve pesado para ti, si yo supiera que caes en cualquier peligro, iré, volaré en tu ayuda.

Huss se puso en camino atravesando Alemania, siendo acogido triunfante en cada ciudad. Llegó a Constanza el 3 de noviembre de 1414. Tres semanas más tarde estaba preso y tirado en un calabozo, con total desprecio por la palabra y firma del Emperador y bajo órdenes de los padres conciliares. La conciencia atormentada de Segismundo fue pacificada a la afirmación de que moralmente estaba dispensado de guardar su fe en un hombre acusado de herejía ¿y Jan Huss estaba acusado de herejía o no?



Jan Huss al ser apresado.  
Grabado de la época

Una especie de maquinación que la historia después, a la luz, iniciaba contra el ilustre acusado, sin que le fuese permitido comparecer a las audiencias públicas. Más que eso, le negaban un defensor, bajo el pretexto de que el derecho canónico a nadie permitía tomar partido de un hereje.

Al saber de la prisión del amigo; Jerónimo partirá, aun sin salvo conducto. Se mezcla con la multitud, oyendo lo que decían: Jan Huss va a ser condenado a muerte. El Concilio no quería ni siquiera oírlo. Jerónimo tuvo una reacción inesperada. Tomado por el horror, huyó de Constanza. Pero, avergonzado de ese momento de flaqueza resolvió volver a Constanza, escribió al Emperador rogándole un salvoconducto.

Mas la respuesta del Emperador tardaba. Jerónimo se encontraba una tarde en una ciudad de la Selva Negra cuando, lleno de impaciencia, se levantó pública y violentamente contra el Concilio. Fue denunciado y preso. Conduciéndolo a Constanza y encarcelándolo en la Torre del Cementerio.

Juan de Wallendrod, Arzobispo de Riga, a quien fuera confiado, hizo que lo atasen a un poste, cargado de hierros; de tal modo que le era imposible sentarse; su cabeza permanecía siempre prendida a la fuerza de instrumentos y cadenas. Jerónimo enfermó seriamente. El Concilio contaba con su sufrimiento para obtener una traición pública y, desgraciadamente, no se engañaba. Jerónimo se retractó y suscribió, públicamente, la condenación de los escritos de los dos Juanes, Juan Wycliffe y Juan Huss. En seguida juró vivir y morir en la profesión de la fe católica.

Mientras tanto, los esfuerzos de los enemigos triunfaban igualmente junto a Jan Huss. Encadenado día y noche durante siete meses, en la Fortaleza de Gottleben, sobre el Reno,

Huss compareció delante del Concilio a instancias del Emperador, que exigía fuese oído. Era un hombre agotado, quebrantado, sin embargo, calmo e indómito. Le fueron presentadas ciertas proposiciones extraídas más o menos fielmente de sus escritos y le exigían la retractación. Mas, aún temíase de tal forma el ardor de su palabra que, cuidadosamente, cubrían con clamores las explicaciones que ensayaba dar.

Convidado a retractarse de los errores cometidos en sus artículos, todos ellos interpretados con malafe, rechazó con coraje, de mal grado, la amenaza de suplicio, apelando a Dios contra la injusticia de los hombres. Sus obras fueron condenadas al fuego, él mismo declarado herético, degradado del sacerdocio y entregado al brazo secular. Fue condenado a morir en la hoguera.

Algunos días más tarde, el 6 de junio de 1415, fue quemado vivo y sus cenizas tiradas al Rin. Su suplicio tuvo lugar con gran ceremonial.

"Tomo a Dios por testigo, -dice él en cuanto las llamas crecían - de que jamás enseñé o escribí eso de que me acusan los falsos testimonios. Mis discursos, mis libros, mis escritos, todo lo hice con el único pensamiento, con el único objetivo de liberar a las almas de la tiranía del error. He aquí porqué, lleno de alegría, firmaré hoy con mi sangre, esa verdad que enseñé, que escribí, que publiqué y que es confirmada por la ley divina.

Recorrió la mirada por la multitud silenciosa y sonrió bondadosamente: "El ganso-prosiguió, haciendo alusión a su nombre, Huss, que quiere decir ganso en bohemio es un pájaro modesto y que no vuela muy alto. Mas vendrán las aves de lo alto del cielo y esas vuelan más allá de las trampas de los enemigos..."

A distancia, Jerónimo vio la columna de humo negro que se deshacía por las limpias brisas de la atmósfera montañosa. Después, por el movimiento de la multitud, percibió que las cenizas del mártir eran llevadas y tiradas a la corriente del río. Entonces, se dejó caer petrificado de dolor sobre el catre de la prisión.

El Concilio, para su mayor triunfo, le dio tiempo, pero apenas para que se arrepintiese. Tal era el parecer de los Cardenales de Cambra, de Ursins, de Aquilea y de Florencia. Nuevas acusaciones ya llegaban de Praga.

Los monjes deseaban encender para Jerónimo la hoguera de Jan Huss y pretendían que era necesario revisar el proceso. En la prisión, insomne, rendido por el desespero, Jerónimo se lamentaba por su retractación, por su cobardía. Pero impuso silencio a sus remordimientos tomando la resolución de defender la verdad, audaz y ferozmente, hasta el esperado instante. Su oportunidad no se hizo esperar.

Llevado otra vez delante del Concilio y llamado a responder a los jefes de la acusación, reunidos contra él en número de 107, Jerónimo se rejubiló. Sus respuestas deberían ser simplemente sí o no, pues se contaba con su suprema humillación y el lamentable estado a que se reducía. El ignoraba esa condición. Se volvió soberbio para sus acusadores y, por su parte, los juzgó, diciendo:

- Me mantuvisteis encerrado en la podredumbre, con necesidad extrema de lo mínimo para mantenerme la vida. Por la derrota de los cuerpos pensais destruir las ideas. Avergonzais la vida y dignificais la muerte. Mi brazo elevo a Dios y a la historia: vosotros sois los reos.

En seguida defendió sus ideas, las cuales sonaban a las de Wycliffe y Huss, con un calor y una elocuencia que perturbaron y enmudecieron muchas veces a los miembros del Concilio. Tomado, él mismo de emoción, y volcado enteramente a la memoria de su amigo y maestro, Jan Huss, osó decir en aquellos momentos en que lo conducían a las llamas:

"Lo conocí desde la infancia y nunca lo vi practicar ningún mal. Era un excelente hombre, un justo, un santo. Y fue condenado, a pesar de su inocencia. Como Elías, Jan Huss subió a los cielos en medio de las llamas y desde allá clareara sus jueces al irreductible tribunal de Cristo. Yo también estoy presto a morir.

Mas no volveré a retroceder delante de los suplicios que para mí preparais, ni me doblegaré ante los testimonios impuestos que un día prestaron cuenta de sus mentiras delante del Gran Dios a quien nadie engaña".

Y, para que no quedase ninguna duda del dolor y del arrepentimiento por su retractación, añadió en seguida:

"De todos los pecados que cometí desde mi infancia, ninguno me pesa más y ninguno me causa más pungentes remordimientos que aquel que cometí en este mismo lugar fatal, cuando aprobé, la sentencia inicua contra Wycliffe y contra el santo mártir Jan Huss, mi maestro y mi amigo.

Si, yo lo confieso de corazón y de los labios, lo digo con horror; yo vergonzosamente falté por temor a la muerte, he condenado una doctrina de verdad que el mundo reconocerá. Suplico, pues, conjuro a Dios Todopoderoso, que se digne perdonar mis pecados y el más grave de todos, valiéndome de esa promesa que por Él fue hecha «Yo no deseo la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva... "

La sentencia fue decisiva, motivada por su retractación y su aprobación alas doctrinas de Wycliffe y JanHuss. En consecuencia, condenado por relapso y herético, fue entregado al brazo seglar y conducido al local de suplicio.

Durante los preparativos para el momento supremo, oró y cantó tranquilamente el himno: Salve, festa dies. Viendo que la vieja torpe traía un manojo de leña par a aumentar su hoguera, sonrió comprensivamente y pronunció las palabras que pasaran a la historia:



**Tribunal de la inquisición. Grabado de la época**

"Santa simplicitas"

El verdugo se escondía para mirar las llamas y él se le dirigió.

-No te ocultes. Avanza y enciende el fuego a mi vista. Si yo lo temiese no estaría aquí".

Como las cenizas de Jan Huss, las suyas fueron tiradas a las aguas del Rin. En 1428, cuarenta y cuatro años después de la muerte de Wycliffe, en virtud misma de una condenación del

Concilio de Constanza, el Papa enviaba al obispo de Linson orden para que desenterrasen sus despojos, llevándolos a la hoguera y tirasen sus cenizas al río del lugar, orden esa que fue rigurosamente ejecutada.

Así apuntando entre dos de las conciencias más libres que la historia de las religiones ya vió, surge aquel a quien León Denis dedica su obra "Cristianismo y Espiritismo", con estas expresivas palabras:

"Al espíritu de Jerónimo, mi maestro venerado, dedico este libro".

El destino de esos hombres íntegros y altivos, entregados hasta la muerte al servicio de la emancipación moral de la Humanidad, puede ser reconocido como un aliciente espiritual sustentando la construcción de Allan Kardec y el trabajo de sus continuadores, para que el Espiritismo se constituyese en aduana espiritual donde el hombre, emigrante de oscuras edades, dejase el contrabando de sus vicios e ignorancia, para entrar en nuevo país para dignificantes trabajos de un bendecido triunvirato, ¿la Ciencia, la Filosofía, la Religión?

Juzgamos, así, que el cuadro se completa: Allan Kardec sería Jan Huss reencarnado - León Denis sería John Wycliffe reencarnado. Y que el panorama de estudio hace desdoblarse.

## LA COMPRESION DE TOURS A LEÓN DENIS

León Denis desencarnó el 12 de abril de 1927.

"La Depeché", de Tours, el 16 del mismo mes, abrió sus columnas para el necrológico del escritor estampando las siguientes líneas:

"He aquí que de nuevo las letras francesas están de luto. Nuestro compatriota, León Denis, escritor espiritualista bien conocido, acaba de fallecer el 12 de abril pasado, después de corta molestia. Nacido en Foug, pueblo Loreno en los alrededores de Tours, el 1 de enero de 1846, era aún un niño cuando las circunstancias hicieron que su familia fuese a residir en Saint-Pierre des Corps e, inmediatamente, en Tours. Su carrera literaria se desarrolló, después, en esta ciudad. Después de una adolescencia bastante áspera, dividida entre, trabajos penosos e intensos estudios, la vida de León Denis, a partir de 1870, es una ascensión lenta, sin embargo, continua para el suceso".

En documentos aún inéditos en Lignes, encontramos, por otro lado, esta confesión personal de León Denis:

"Nací en la clase de los operarios y conozco sus luchas y privaciones. Mi padre hacía lápidas de granito, después, se volvió trabajador a destajo, mas el trabajo faltaba muchas veces y tuvo que cambiar de profesión. Yo mismo, después de haber recibido una instrucción básica, me inicié como pequeño empleado de comercio y la labor manual no me es extraño. A los doce años despegaba flans (1) de cobre en la Casa de la Moneda de Bordeaux, y mis dedos de niño, bajo el atrio de metal, frecuentemente se llenaban de sangre. A los dieciséis años, en una fábrica de loza fina de barro de Tours, yo cargaba en las costas los cestos, en los días en que se sacaba del horno. A los veinte años, en una manufactura de cuero, cargaba los fardos de pieles, cuando había prisa, yo manejaba la "margarita", pesado utensilio de madera que sirve para alisar el cuero. Obligado a ganar mi pan durante el día, para mí y mis padres, consagraba las noches al estudio, a fin de completar mi pequeño bagaje de conocimiento y, desde ese tiempo comenzó el debilitamiento prematuro de mi vista".

Volviendo a la necrológica de "La Depeché", nos ocurrió que, en 1870 el joven Denis contaba 24 años. Pero a los 20 aún cargaba cueros en la manufactura y hacía girar la "margarita". Ahora, ¿qué especie de ciudad era Tours y qué papel desempeñaba en la formación intelectual de ese por cuya pérdida "las letras francesas están de luto?" ¿Cuál era la atmósfera en que el pequeño operario pudo, siempre como autodidacta, transformarse en espíritu cultivado, sensible a las artes tanto como a las letras, la religión, las ciencias y la filosofía, que vamos a encontrar a lo largo de sus obras? León Denis amaba los clásicos y acostumbraba asistir a conciertos, era familiar a la ópera y podía él mismo ejecutar arias al piano, siendo sus predilectas la Si j'etais roi, Mignon, Carmen, los Dragons de Villars.

Su cuarto de dormir guardaba un pequeño bronce reproduciendo a Juana de Arco de Mercier, copias de Ingres y Barras. Su sala de comer, donde trabajaba los meses de verano, estaba decorada por un "armario Renacentista, del más puro estilo" donde brillaban "bellos vasos de China".

(1) Flans - Discos de metal preparados para ser acuñados. -Nota del traductor.

¿Cuál era, al tiempo de León Denis, la fisonomía cultural, artística y religiosa de esa Tours donde permanecería hasta la muerte? ¿Qué valores ofreció a la formación del joven que tan expresivas pisadas dejó en la trilla del progreso espiritual de la Humanidad?

Con el nombre de Caesarodunum, Tours ya es mencionada en el itinerario de las "Guerras contra los galeses", la célebre obra de César. Tours se encuentra a 235 Kilómetros de París, por camino de hierro y ya era por esa vía que León Denis se movía, en 1870, en sus viajes a lo largo del Departamento, o dirigiéndose a París para las famosas conferencias pronunciadas en el palacio de la Duquesa de Pomar. También por allí se dirigió a París por última vez, para el Congreso Espírita Internacional de 1925.

Tours queda al margen izquierdo del Loira, en el valle donde se encuentran los más bellos y más famosos castillos del mundo. Al tiempo de León Denis la ciudad contenía una población de 38.511 almas. En 1865 todo el Departamento abrigaba 43.368 habitantes. Era sede de uno de los grandes comandos militares, el Ind re-et-Loire, donde en 1.871, el Sr. León Denis era lugarteniente de la 3ª Compañía. En 1815, después de la derrota de Waterloo, los ejércitos allí se reorganizan para el definitivo licenciamiento de la gran armada francesa.

Era también sede del Arzobispado, lo que explica el establecimiento comercial más importante de la ciudad, la impresora y librería Mame, fundada en el comercio del siglo y que haría inmensos negocios, inundando a Francia y al extranjero con publicaciones y revistas de espíritu clerical, todas abastecidas de la debida aprobación del Señor Arzobispo.

Esta connotación, aparentemente simple, tal vez pueda explicar el episodio mencionado por el propio Denis, en su prefacio a la Biografía de Kardec, de Henri Sausse: En 1867 Allan Kardec pronunció conferencias en Bordeaux, Orleans y Tours. Los espíritas habían alquilado una sala para recibirlo, pero una denuncia hecha a la policía Imperial, hizo que la sala fuese clausurada. En resultado de eso, Tours pasó a la historia del Espiritismo como la ciudad en que el Maestro Allan Kardec pronunció su única conferencia a la luz de las estrellas.

"Éramos 300 personas de pie, apretadas, pisando los bordes del jardín... "Kardec hablaba sobre el fenómeno de la obsesión..."

La ciudad poseía cortes, tribunal de 1ª Instancia y de Comercio, Escuela Preparatoria de Medicina y Farmacia, Liceo, Sociedades de Agricultura, Ciencias, Artes, Letras, Arqueología y de Medicina.

La Biblioteca quedaba instalada en la Prefectura, un edificio en estilo del siglo XVII, construido entre 1777 y 1786, y contenía un bajo relieve, en el primer piso, representando los ríos Loiray Cher. Tal vez aquí León Denis tenía, a lo largo de los años, debilitados sus ojos, pues los estantes eran atractivos, y ofrecían grandes novedades al joven dotado de curiosidad y viva inteligencia.

Recientemente el Sr. Salón, archivador de la ciudad, enriqueció con un legado de 25.003 obras, entre ellas ediciones rarísimas, manuscritos relativos a la historia de la ciudad, eclesiástica y artística de la Touraine y que vino a sumarse a los 50.000 volúmenes ya existentes. Todo ese material es de extremo interés para el joven Denis, y el de examinar un Evangelio en velino, con letras escritas en oro, del siglo XII sobre el cual juraran los reyes de Francia y los canónigos honorarios de Saint Martin; las "Horas" de Carlos V, en velino ornado de bellas ilustraciones; las "Horas" de Ana de Bretaña; el Formulario del Papa

Benedicto XII; una Biblia de Mayence, de 1462; La Ciudad de Dios, de San Agustín, de fecha 1475.

Saliendo de la Biblioteca para el Museo, el muchacho pasaría por las estatuas de Descartes, recién inauguradas -trabajo del escultor Nieuwerkerke- al pie de la cual está escrita, Cogito, Ergo Sun. En este Museo Denis va a trabar sus primeros contactos con el Arte, que tanto amaría.

El acervo de Tours reúne más de 300 piezas preciosísimas. Tres telas de Boucher: "Apolonio visitando Latonio", "Silvia huyendo del lobo", "Aminta y Silvia". "Los músicos árabes", de Delacroix. "El juramento de Amor", de Fragonard. "Perseo asegurando la cabeza de la Medusa", de Natier. "Retrato de Hombres", de Jean Holbein. Un Leonardo da Vinci: "Cabeza de mujer representando a la Gioconda", "Judite entrando en la tienda de Holofernes", de Tintoretto. Un retrato de Ticiano. Un mármoleo de Vernesa: "La Muerte de Sta. Ursula".

Larue Royale es la principal arteria de Tours y, en el ocaso de sus días, León Denis, ya en avanzado estado de ceguera, tendrá recelo de su tráfico que, en 1927, ya no era de calesas y caballos.

Mlle. Baumard lo acompañaba cuando él tenía que dirigirse a sus editores, la casa Arrault, un establecimiento menor que el Mame, sin embargo, independiente. Esa rue Royale, de intenso tránsito, divide Tours en dos partes iguales. En la parte que se extiende a la derecha se encuentra la Prefectura, la Catedral, el Arzobispado, la Torre de Guise y el Museo. En la parte que se extiende a la izquierda, están el Palacio de Justicia, la Torre de Carlo Magno, la Torre del Reloj, el Hospital General.

Para que viéramos bien su ciudad, León Denis nos llevaría a dos puntos. Las Torres de la Catedral o en medio del puente, que une las dos márgenes del Loira.

La Catedral fechada en 1170. Su coro, la nave transversal, las quince capillas y parte de la nave, fueron construidas en la primera mitad del siglo XIII. Las dos torres, donde las campanas anunciaran el Armisticio en el día en que Mlle. Baumard entró al servicio de León Denis, ya se elevaban a 30 metros del suelo en 1426, sin embargo, sólo fueron terminadas, una, en 1507, y la otra, en 1547. La más alta, al norte, tiene 70 metros de altura, al sur, 69 metros. En el interior de la Catedral se guardan las tumbas de los dos hijos de Carlos XIII y de Ana de Bretaña.

Ana de Bretaña ya es citada por nosotros por segunda vez a lo largo de este trabajo. Su recuerdo impregna toda la Tours histórica y, al margen del Espiritismo hay, a su respecto, una pequeña anotación a ser hecha aquí. La siguiente: Uno de los dos abuelos de Allan Kardec, Aymard Rivail, nació en Saint-Marcelin, Iseña, por el 1490. Era un jurista consagrado y un diplomático sutil. El rey Francisco I le encargó varias divisiones en Italia, entretanto Ana de Bretaña apreciaba aun más sus cualidades pedagógicas, su vasta cultura y su espíritu metódico, motivo por el cual quiso que fuese preceptor de su hija Renée. Mas el encargo no fue aceptado y Aymard Rivail se consagró a la vida militar y política.

El segundo punto al cual nos llevaría sería a Ponte. Posee 434 metros de extensión y 15 de largura y se divide en 15 arcos. Fue iniciada en 1765 y terminada en 1777 bajo la administración de Choiseul, sobre diseños de Bavoux. Vista de allí, Tours se revela bajo sus

más bellos aspectos. Se percibe, en efecto, sus principales monumentos arriba de la masa compacta de las casas.

En el extremo de la rue Royale comienza la avenida Gramont, que va a morir en el camino para Bordeaux, prolongándose en línea recta hasta las costas cubiertas del bosque, de la margen izquierda del Cher.

A derecha e izquierda, se extienden los andenes plantados de árboles. Durante sus primeros diecisiete años pasados en Tours, la familia Denis ocupó un pequeño apartamento abierto para una bonita plaza, Prébendes-d'Oé, "siempre verdes, gracias a una feliz combinación de árboles resinosos. El recinto abierto es adornado por un gran tanque, en el cual los cisnes flotan majestuosos, respondiendo a los llamados de los niños que les tiran pan".

En ese apartamento León Denis escribió sus primeras obras. Fue durante la guerra que el filósofo cambió de residencia para "el primer piso de la casa blanca, en forma de cuadrilátero, cuya fachada bordea los andenes del Loira". Y el número 19 de la Plaza de las Artes, de donde el féretro de León Denis salió para el Cementerio de la Salle.

Conforme Mlle. Baumard nos cuenta, desde las ventanas de esa casa se goza de un panorama bellísimo, a contravista del puente. Los cuadros ribereños son encantadores en todas las estaciones del año y se puede ver, hasta bien lejos, arrimada a las rocas escarpadas, entre jardines, Saint-Cyr-sur-Loire, donde residió Mlle. Baumard y su familia.

No es difícil imaginarse el placer de León Denis, aún joven, un amante de la naturaleza y un caminante por vocación, al contacto con ese valle rico y mutable, las aventuras de su mocedad entre castillos y ruinas legendarias. El Loira está sembrado de islas cubiertas de pequeños bosques que contrastan agradablemente con su lecho arenoso. Río arriba, se encuentra la Isla Aucard, el Entrepunto, el barrio de Saint Symphorien. Río abajo a la Isla Simón.

En los días de mercado, como todos los habitantes de la ciudad, en plena "belle-époque", la familia Denis ciertamente paseaba en Mail, vieja plaza de guerra plantada de plátanos, con dos kilómetros de extensión, en la Avenida del Campo de Marte, o salía en visita a los viejos monumentos.

Entre esas viejas reliquias del pasado, la más importante y rica de recuerdos tal vez sea la Iglesia de Saint Martin y su "collegiale". El túmulo de Saint Martin dió a esa basílica, en el decorrer de los siglos, un gran prestigio. Por causa de los reyes, príncipes, señores feudales, patriarcas, obispos, abades, el pueblo, acudía a Tours en multitudes. Ocho veces destruida por el fuego, del 469 a 1203, fue ocho veces reconstruida por los fieles. Al tiempo de León Denis, apenas dos torres, conocidas por Torres de Carlo Magno y Torre del Reloj, separadas por la rue Saint Martin, es lo que resta del magnífico monumento.

Mas su historia ciertamente daba qué pensar al joven estudioso de las religiones. En su origen Saint Martin constituía una abadía poderosa, gozando de numerosos privilegios. 200 monjes la servían, reverenciándose de hora en hora en número de 20, para cantar el oficio que, de esa manera, no sufría interrupciones. Su influencia y su crédito, su riqueza crecieron con una rapidez que, aún en esa época de fe, tendía al milagro. En cierto momento se contaban 20 iglesias bajo su dependencia. Esa prosperidad creciente, esos privilegios, colocaban a los monjes de Saint Martin al abrigo de toda censura y no tardó que se reproduciesen, en la

abadía, los escándalos de los conventos medievales, los hábitos de lujuria y el relajamiento de las costumbres. Entonces Carlos, el Calvo, fijó en 200 el número de sus monjes, hasta entonces ilimitado. Ese número descendió 150 y en 1231 eran apenas 50. Mas, si el número de monjes decrecía, lo mismo no se daba con el tesoro del túmulo de Saint Martin, que todos los reyes de Francia enriquecieron hasta el siglo XV, cuando las cosas se modificaron.

Francisco I arrancó y mandó a la fundición una reja de plata dada por Luis XI, para cubrir los gastos de la guerra de Italia. Las guerras religiosas hicieron la ruina de ese tesoro: las perlas, los diamantes, todas las preciosidades fueron tomadas del tesoro de Saint Martin para la armada de Conde, en 1561, produciendo 1092 marcos de plata y 113 marcos de oro.

También las marcas de la Revolución Francesa están aún frescas en la Tours de León Denis. La Iglesia Abacial de Saint Julien, fundada por Clávis en el 509, fue vendida y transformada para fines industriales. La Iglesia de Notre-Dame-la-Riche, que antiguamente fuera llamada Notre-Dame-la-Pauvre, es ahora mercado de trigo, a pesar de sus bellas esculturas en el portal norte y de su tribuna rénaissantista. Y la Iglesia de los Jacobinos, construida en el siglo XIII, hoy está transformada en tienda de forraje.

Conociendo la ciudad con León Denis, podremos visitar algunos edificios civiles notables por su belleza o por su historia. Por ejemplo, la casa de Tristan L' Hermite, curiosa construcción en ladrillo y piedra, con torreón. A los cantos de las ventanas del segundo piso se lee esta inscripción: *Assez aurons et peu vivrons* (Bastante tendremos y poco viviremos) y esta otra frecuentemente repetida en otros lugares: *Priez Dieu pour moi* (Rogad a Dios por mí). Tristan fue un terrible presbítero de Luis XI. Figuras de arqueros, esculpidas, adornan la escalera construida y aplicada en una doble muralla concéntrica, guarnecida de pequeñas aberturas que iluminan los escalones.

Una gruesa torre redonda, de los Siglos XII o XIII, es que resta del castillo de Tours. Es conocida por el nombre de Torre de Guise, pues que sirvió de prisión al Duque de Joinville, hijo de Henride Guise, de Balafre, después del asesinato de Blois. Hoy se eleva en medio a la caserna de caballería.

Hay una colosal fuente en la Plaza del Mercado Grande, esculpida por Michel Colomb "tailleur d'images du roi", y que el pueblo de la ciudad gusta de exhibir por que Colomb era natural de la ciudad. El trabajo, concluido en 1510, se compone de una pirámide de mármol de Carrara, con 5 metros de altura y una vasija de piedra negra de Volviv, midiendo 4 metros de diámetro y 80 cms de altura. En ella se ven las armas de Jacques de Baume, que mandó erigirla, las de Luis XII, de Ana de Bretaña y de la ciudad.

El palacio Guion, incendiado en 1440, acaba de ser restaurado. Cuando León Denis residía con sus padres en la plaza de Prébendes d'Oé, desde la ventana de su cuarto... "se descubría una pequeña fachada enriquecida de esculturas, haciendo parte de un magnífico palacio construido entre los siglos XV y XVI, llamado, antiguamente, Palacio Gardette, y cuya designación moderna; palacio de Guion, es tomada del nombre de los propietarios que lo restauraran".

Hay aún el Museo de Historia Natural y de Antigüedades, con bellas colecciones de minerales y reliquias, galo-romanas y de la Edad Media. Fue creado en 1843 y en él León Denis va a recoger parte de su inspiración para hacer su postrera obra, *El Genio Céltico y el Mundo Invisible*.

El progreso de Tours, en 1865, corre por cuenta de sus fábricas de tejidos de seda para muebles, brocados, gros de Tours, pasamanerías, cintas, sarga (tejido), almidón, curtidos, etc... Se hace un considerable comercio de sedas, vinos, granos, perfumes, frutos secos. Sus pasas son de reputación europea y sus conservas muy apreciadas. Se señala también la manufactura de vitrinas del Sr. Leopoldo Lobin, la manufactura de tapetes Rozes, la fábrica de esmaltes de Avisseau.

León Denis no es un ciudadano omiso al progreso de la ciudad que adoptó. "La Depeché", en su necrológica, informa:

"Fue al servicio de la escuela laica que el ofreció en primer lugar, sus dotes excepcionales de hombre de acción y de pensamiento. En 1880 se convirtió, junto al senador Belle, en el alma del Círculo Turanés de la Liga de Enseñanza. Con Jean Macé él fundó los primeros círculos de bibliotecas populares del Departamento"

He aquí cómo el propio Denis comenta ese hecho:

"Después de la guerra de 1870, comprendí que era preciso trabajar con ardor por la educación del pueblo. Con ese fin, me reuní a otros ciudadanos dedicados, fundamos en nuestra región La Liga de la Enseñanza, de la cual fui el secretario general, que creaba bibliotecas populares, promovía, por todas partes, una serie de conferencias".

Mas es obvio que un trabajo realizado en pro de la escuela laica habría de ser extremadamente antipático a la Iglesia Católica, sobre todo partiendo de un espírita reconocido. Y así que, en 1927, pocos meses después de la desencarnación del autor, un periódico turinés, "Les Nouvelles du Centre", hoja clerical, informaba a sus lectores que las obras de Denis eran reprobables.

El Sr. Lucien Roure, censor muy conocido en la época, autor de los "Etudes", aprovechándose del silencio del gran adoctrinador, escribía que... "la religión espírita, que León Denis propone, es la doctrina volteriana burguesa de 1850, renovada por la Liga de la Enseñanza..."

¿Y en cuanto al Espiritismo en Tours, de qué informes disponemos?

La primera anotación al respecto nos viene del propio Kardec, por la Revista Espírita del mes de febrero de 1863. Kardec stampa el discurso pronunciado el 12 de noviembre de 1862, ésto es, siete años después de la aparición del "El Libro de los Espíritus", por el doctor en medicina Chavet, en la sesión de instalación del Círculo de Tours. Ese discurso contiene un pasaje bastante explicativo:

"Señores, cuando hace dos años, constatábamos, con uno de nuestros secretarios, en casa de un amigo en común, los fenómenos de orden mecánico intelectual más admirables, a despecho de nuestra convicción profunda de que esas manifestaciones extraordinarias se pasaban fuera de las leyes naturales conocidas, apenas osábamos exponer, tímidamente, nuestros conocimientos íntimos, tanto era el recelo de que pusiese en duda la integridad de nuestra razón.

"El Libro de los Espíritus" era entonces poco conocido en Tours y aún estaba en la primera o segunda edición. En aquella época (1860), en una palabra, casi no había traspuesto los límites de la capital".

Cinco años más tarde, como ya vimos, en 1867, dirigiéndose por primera vez al público de Tours, Allan Kardec vivió el episodio que recordamos.

Mas la piedra de toque del desenvolvimiento del Espiritismo en Tours reside en el hecho de que, en 1925, con ocasión del Congreso Espírita Internacional de París, León Denis pudo presentar un sustancioso Relatorio de la Historia del Espiritismo en Tours.

## LA COMPRESION DE "EL GENIO CÉLTICO"

Y

### "EL MUNDO INVISIBLE"

Como el libro de Mlle. Baumard lo expresa, y ya mencionamos en este estudio, "El Genio Céltico", no contiene, al rigor, las últimas páginas escritas por León Denis, ya que éstas se encuentran en el pequeño prefacio al libro biográfico del escritor Henri Sausse, sobre Kardec. Mas fue con los originales de "El Genio Céltico" que debajo del brazo, él saldría, ya ciego, por última vez. Casualmente era el aniversario espiritual de Kardec, 31 de marzo, a bien decir el 58° aniversario, y el hecho no debía estar ausente en el espíritu del escritor que, tantas veces, en años anteriores, discursara en esa fecha ante el dólmen del Codificador, en el Cementerio de Père Lachaise, en París.

He aquí como Mlle. Baumard menciona el hecho, aludido, igualmente, a su anotación del postrero dictado:

"Tuvimos una sesión en la víspera del día en que León Denis salió de casa por última vez. Contrariamente al hábito, el tenía invitados. Cuando llegué, el Maestro se entretenía con ellos y mostraba una gran animación. Aguardando a algunos demorados, me dictó una página para el trabajo en curso: el prefacio para una nueva edición de la biografía de Allan Kardec. Esta fue la última vez (30 de marzo), que escribí bajo su dictado. . . "

Entre tanto es preciso esclarecer lo que nos parece muy sugestivo que ese pequeño prefacio y el "Genio Céltico", no eran, en programación de orden espiritual, los últimos trabajos del autor. Había, en expectativa, una tercera obra que, ¡meditemos bien! sujeta a los cálculos de probabilidad, no llegó a ser escrita. La revelación es hecha por esta pequeña narrativa de Mlle. Baumard:

"En cierta noche del mes de enero de 1927, Jerónimo de Praga dijera imperiosamente a aquél a quién llamaba "su hijo":

"Es preciso que publiques... tus dos libros en este año. . . "

"León Denis argumentará ¿Cómo podría publicar dos libros en un año? Era mucho.

Entre tanto, en el día siguiente, confidenciará con su devota secretaria:

¿"Vistes como Jerónimo me apresuraba? Eso prueba que no estaré aquí el próximo año"

En su obra Mlle. Baumard a su vez cuenta:

"Jerónimo de Praga hacía alusión al libro que León Denis intentaba imprimir, "Socialismo y Espiritismo"

¿Abortará entonces un plan inicial? Sí, sin duda. Es más que eso: incluso el "Genio Céltico", libro que corona la obra del autor, corrió serio riesgo de quedar inconcluso. Allan Kardec presentía ese riesgo y vino, en persona, en socorro del autor. En verdad Allan Kardec escribió

la parte final de "El Genio Céltico". He ahí la narración personal empero no intencionada de Mlle. Baumard:

"Durante los años de 1926-1927 Denis mantiene constantes contactos con lo invisible. El interés de Allan Kardec para con la obra en elaboración era "intenso": se presentaba cada quince días y... se encargó por dictado mediúmnico, de la parte final del libro. . .

“Kardec presentía que el tiempo del escritor rápidamente se agotaba. Denis recalcitró ante Mlle. Baumard, alarmada con sus molestias en estado inicial. No autorizó que llamase al médico. Una cierta fecha, marcada en enigmático calendario, ¿no marcaría el mes de abril de 1927? ¿Qué se encuentra por detrás de este ingenuo comentario de Mlle. Baumard?

Solidarios, los amigos del apóstol percibieron que venía la muerte, que él denominaba "su libertadora", y que aguardaba sin temor, causábale una decepción. Esa decepción se le veía en los ojos. Él nutría más de un proyecto... por otro lado dejaba su querido "Genio Céltico", la última concepción de su pensamiento, terminado, pero sin forma tangible, sin vestiduras, por así decir. El trabajador no terminó la tarea que él mismo se impuso". Y esa "última concepción", ese "Genio Céltico" prácticamente desconocido en Brasil que Allan Kardec presurosamente viene a terminar por dictado mediúmnico.

En realidad, el tema druídico y del genio céltico, están propuestos por Allan, aun encarnado y se encuentran en el número de la Revista Espírita de marzo de 1858: "El Espiritismo entre los Druidas". O se encuentra, en germen, en cierta noche de 1857.

Zefiro, espíritu guía, se presenta para una comunicación con él, enteramente personal. "Nos conocimos cuando vivíamos ambos en las Galias, entre los druidas. Te llamastes Allan Kardec".

¿Y cuánto más fue dicho?, ¿Cómo medir la fuerza de arrastre de este dictado aparentemente simple y que han escapado a los biógrafos del Profesor Rivail? Andres Moreil, el segundo y más reciente estudioso de la personalidad y de la obra de Kardec, escribe lo siguiente:

"A partir de ese momento no hay más Denisard Rivail. La misión recibida, el título de jefe doctrinario de una ciencia dictada por los Espíritus, lo obliga a renacer como Allan Kardec. El nombre parece cargado de un valor casi esotérico. Allan Kardec rindió homenaje a esa existencia anterior escribiendo, un año después, un artículo sobre Espiritismo entre los druidas". Y, es a la cara de los siglos, que los despojos mortales del Profesor Rivail, estarán, en el más famoso cementerio del mundo, abrigado bajo un dólmen druida.

En su artículo, Kardec nos dice que en la doctrina druídica "se elevan, bajo ciertos aspectos, las más sublimes verdades". Comenta una serie de artículos escritos por Edouard Fournier, "Levieux neuf", publicados en "Sicle" en época en que no se pensaba en los Espíritus" y afirma que "todo cuanto pasa hoy es mera repetición de aquello que los Antiguos sabían tan bien o mejor que nosotros".

Esa verificación es auspiciada porque prueba, una vez más, la antigüedad y la universalidad de la doctrina de los Espíritus. Entre tanto Kardec dice:"Haremos notar, sin embargo, que, si encontramos por todas partes los trazos de la doctrina espírita, en parte alguna la tenemos completa. Parece haber sido reservada a nuestra época la tarea de coordinar esos fragmentos esparcidos entre todos los pueblos, a fin de llegar a la unidad de principios, a través de un

conjunto más completo y, sobretodo, más general de las manifestaciones que, parece, dan la razón al autor del artículo, sobre el período psicológico en el cual, aparentemente, está entrando la Humanidad".

En razón de eso, tanto Kardec como Denis tendrán mucho que decir sobre el druísmo y, sobretodo, las Tríades Bárdicas. Pero, la acumulación de los conocimientos humanos, la investigación y la indagación, ¿qué nos pueden decir sobre ese asunto?

Apenas Cesar, en sus "Comentarios", junto con Luciano, Horacio y Floro, entre los autores antiguos, tratan la raza galesa. Clemente de Alejandría, Cirilo y Orígenes separan con cuidado los druidas de la multitud de los idólatras. ¿Y las "Tríades Bárdicas"?

Antes, naturalmente, fue la invasión romana y la guerra contra los galeses. Después la dispersión. Mas los remanescientes druidas, en el País de Gales, después de haber mantenido sus monumentos literarios y sus doctrinas secretas y sujetas a la más rigurosa transmisión oral, en el decorrer de los siglos, constituirán la Sociedad Bárdica del Palacio Galés, en pleno siglo XVI. Se había decidido confiar a la escritura las partes más esenciales de la herencia. En esos textos lo que se "respira", por encima de todo, es el espíritu de los bardos medievales que, a su vez, eran los últimos discípulos de esa corporación sabia y religiosa".

Ahora, "se sabe que los druidas tenían una predilección particular por el número tres y lo empleaban especialmente, como nos lo demuestran la mayoría de los monumentos gauleses, para la transmisión de sus lecciones que, mediante ese corte preciso eran grabadas más facilmente en la memoria".

Allan Kardec, en su artículo, nos presenta su síntesis en forma de Tríada: Dios y el Universo. Los tres círculos. El Círculo de Abred.

## **DIOS Y EL UNIVERSO**

I- Hay tres unidades primitivas y de cada una de ellas no podría existir más que una: un Dios, una verdad y un punto de libertad, éste es, el punto donde se encuentra el equilibrio de toda oposición.

II- Tres cosas proceden de las tres unidades primitivas: toda la vida, todo el bien, todo poder.

III- Dios es, necesariamente, tres cosas: la mayor parte de la vida, la mayor parte de la ciencia y la mayor parte del poder; y de cada cosa no podría haber una parte mayor.

IV- Tres cosas Dios no puede dejar de ser lo que debe constituir el bien perfecto, lo que debe querer el bien perfecto y lo que debe realizar el bien perfecto.

V- Tres garantías de lo que Dios hace y hará: su poder infinito, su sabiduría infinita, su amor infinito: pues no hay nada que no pueda ser efectuado, que no pueda ser verdadero y que no pueda ser querido por un atributo.

VI- Tres fines principales de la obra de Dios, como creador de todas las cosas; disminuir el mal, reforzar el bien y esclarecer toda diferencia; de modo que se pueda saber lo que debe ser o, al contrario, lo que no debe ser.

VII- Tres cosas que Dios no puede dejar de conceder: lo que hay de más ventajoso, lo que hay de más necesario y lo que hay de más bello para cada cosa.

VIII- Tres fuerzas de la existencia: no puede ser de otro modo, a no ser necesariamente otra cosa y no poder ser mejor por la concepción; en esto está la perfección de todas las cosas.

IX- Tres cosas prevalecieron necesariamente: el supremo poder, la suprema inteligencia y el supremo amor a Dios.

X- Las tres grandezas de Dios: la vida perfecta, ciencia perfecta, poder perfecto.

XI- Tres causas originales de los seres vivos: el amor divino, de acuerdo con la suprema inteligencia; la sabiduría suprema, por el conocimiento perfecto de todos los medios; el poder divino de acuerdo con la voluntad, el amor y la sabiduría de Dios.

## LOS TRES CIRCULOS

XII- Hay tres círculos de la existencia: el círculo de la región vacía (ceu-gant) donde, excepto Dios, no hay nada vivo ni muerto y ningún ser que Dios no pueda atravesar; el círculo de migración (abred) donde todo ser animado procede de la muerte y que el hombre lo atravesó; y el círculo de la felicidad (gwynfyd), donde todo ser animado procede de la vida y que el hombre lo atravesará en el cielo.

XIII-Tres estados sucesivos de los seres animados: el estado de humillación en el abismo (annoufn); el estado de libertad en la humanidad y el estado de la felicidad en el cielo.

XIV- Tres fases necesarias de toda existencia en relación a la vida: el comienzo en annoufn, la transmigración en abred y la plenitud en gwynfyd; y sin estas tres cosas nada puede existir, excepto Dios.

Las Tríades muestran, pues, a Dios en la esfera eterna e inaccesible. Al contrario de la teología cristiana, las almas no son retiradas de la Nada, mas se origina en las últimas capas del Universo, en el abismo (annoufn); de ahí pasan para el círculo de las migraciones (abred), donde su destino es determinado a través de una serie de existencias, según el bueno mal uso que hayan hecho de su libertad; al fin ellos se elevan al círculo supremo (gwynfyd), donde cesan las migraciones, donde no se muere, donde la vida se apoya en la felicidad, conservándose, entre tanto, una actividad perpetua y a plena conciencia de su individualidad.

En verdad el druísmo no cae en el error tan común de los teólogos orientales, que llevan el hombre a ser finalmente absorbido en el seno inmutable de la Divinidad, pues, al contrario, distingue un círculo especial, el círculo del vacío o infinito (ceugant) que forma el privilegio incomunicable del Ser Supremo y en el cual ningún ser, sea cual fuere el grado de su santidad, jamás podrá preentrar.

Es el punto más elevado de la religión, porque marca el límite fijado al progreso de las criaturas.

## EL CÍRCULO DE ABRED

XV- Tres cosas necesarias en el círculo de abred: el menor grado posible de toda la vida y, de ahí, su comienzo; la materia de todas las cosas y, de ahí, el crecimiento progresivo, el cual si no realiza en estado de carencia; y la formación de todas las cosas de la muerte y, de ahí, la debilidad de las existencias.

XVI-Tres cosas de las cuales todo ser vivo participa necesariamente, por la justicia de Dios: el socorro de Dios; en Abred, porque sin esto nadie podría conocer cosa alguna; el privilegio de participar del amor de Dios; y acuerdo con Dios en cuanto a la realización, para el poder de Dios, tanto en cuanto fuera justo y misericordioso.

XVII-Tres causas de la necesidad: El círculo de abred: el desenvolvimiento de la sustancia material de todo ser animado; el desenvolvimiento de todas las cosas; el desenvolvimiento de la fuerza moral para superar todo lo contrario y Cythraul (el mal Espíritu) y para libertarse de Droug (el mal). Y sin esta transición de cada estado de la vida, no habría la realización de ningún ser.

XVIII-Tres calamidades primitivas de abred: la necesidad, la ausencia de memoria y la muerte.

XIX- Tres condiciones necesarias para llegar a la plenitud de la ciencia: transmigrar en abred, transmigrar en gwynfyd y recordarse de todas las cosas pasadas, hasta en annoufn.

XX-Tres cosas indispensables en el círculo de abred: la transgresión de la Ley pues no puede ser de otro modo; el rescate por la muerte ante Droug y Cythraul; el de ser en movimiento de la vida y de el bien por el apartamiento de Droug en el rescate de la muerte; y esto por el amor de Dios, que abraza todas las cosas.

XXI- Tres medios eficaces de Dios en abred para dominar a Droug y Cythraul y para superar su oposición, en relación al círculo de gwynfyd: la necesidad, la pérdida de memoria y la muerte.

XXII- Tres cosas son primitivamente contemporáneas: el hombre, la libertad y la luz.

XXIII-Tres cosas necesarias a la victoria del hombre sobre el mal: la firmeza contra el dolor, el cambio, la libertad de elegir; y con el poder que tiene el hombre de elegir, no es posible tener la certeza previa de a dónde irá.

XXIV- Tres alternativas ofrecidas al hombre: abred y gwynfyd, necesidad y libertad, mal y bien; todo en equilibrio, puede el hombre, a voluntad, ligarse a uno u otro.

XXV- Por tres cosas cae el hombre en la necesidad de abred: por la ausencia de esfuerzos para el conocimiento, por el no apego al bien y por el apego al mal. En consecuencia, de estas cosas, desciende en abred hasta su análogo y recomienza la curva de su transmigración.

XXVI- Por tres cosas retorna el hombre necesariamente al abred, puesto que, bajo todos los otros respetos, esté ligado a lo que es bueno: por el orgullo, cae hasta annoufn; por la falsedad, hasta el punto de demérito equivalente; y por la crueldad, hasta el grado

correspondiente de animalidad. De ahí transmigra nuevamente para la humanidad como antes.

XXVII- Las tres principales cosas a obteneren el estado de humanidad: la ciencia, el amor, la fuerza moral, en el más alto grado posible de desenvolvimiento, antes que sobrevenga la muerte. Esto no puede ser obtenido anteriormente al estado de Humanidad, y no puede ser sino por el privilegio de la libertad y la elección. Estas tres cosas son llamadas a las tres historias.

XXVIII- Hay tres historias sobre Droug y Cythraul: la ciencia, el amor y la fuerza moral; porque el saber, el querer y el poder realizan lo que quiera que sea en su conexión con las cosas. Estas tres historias comienzan en la condición de Humanidad y continúan eternamente.

XXIX- Tres privilegios de la condición del hombre: el equilibrio del bien y del mal, y de la facultad de comparar; la libertad de elección y, de ahí, el juicio y la preferencia. Estas tres cosas son necesarias para la realización de lo que quiera que sea.

"Así, en resumen, el inicio de los seres en el seno del universo se da en el más bajo punto de la escala de la vida; y si no es llevar muy lejos las consecuencias de la declaración contenida en la vigésimo séptima tríada, puede conjeturarse que en la doctrina druídica ese punto inicial era supuesto en el abismo confuso y misterioso de la animalidad. Consecuentemente, desde el origen mismo, la necesidad lógica de progreso, ya que los seres no son destinados por Dios a permanecer en esa condición baja y oscura. Con todo, en los estados inferiores del universo, ese progreso no se desdobra según una línea continua; esa larga vida, naciendo tan bajo para elevarse tan alto, se quiebra en segmentos, solidarios en el fondo de su sucesión; mas a su misteriosa solidaridad, gracias a la falta de memoria, escapa, al menos por algún tiempo, a la conciencia del individuo. Son esas interrupciones periódicas, en secular curva de la vida, que constituyen aquello que llamamos muerte. De suerte que la muerte es el nacimiento que, por una consideración superficial forman dos acontecimientos tan diversos, en la realidad no son más que las dos caras del mismo fenómeno una vuelta para el período que se acaba, la otra para el que se inicia.

Considerada en sí misma, no es, pues, la muerte, desde entonces, una calamidad verdadera, mas un beneficio de Dios que, rompiendo los hábitos estrechísimos, que habíamos contraído con nuestra vida presente, nos transporta a nuevas condiciones y da lugar, así, a que nos elevemos más libremente a nuevos progresos.

Al respecto de los períodos pasados, no es difícil percibir que la pérdida de memoria se constituyó en un beneficio relativamente al hombre en su condición presente. Porque si en los períodos pasados, como la posición actual del hombre en un mundo de sufrimientos, constituyen una prueba, infelizmente fueron manchados de errores y de crímenes, causa primera de las miserias y de las expiaciones de hoy, evidentemente es una ventaja para el alma hallarse libre de la visión de una gran cantidad de faltas, y, al mismo tiempo, de los más abrumadores remordimientos que de ahí nacieran. Como no la obligó a un arrepentimiento formal sino relativamente a las culpas de la vida actual, así, se compadeció de su flaqueza, realmente le concedió Dios una gran gracia.

En fin, según esta misma manera de considerar el misterio de la vida, las necesidades de toda naturaleza, a que somos aquí sometidos y que, desde nuestro nacimiento, por un designio por así decir fatal, determinan la forma de nuestra existencia en el presente período, constituyen

un último beneficio, tan sensible como los otros. Porque, en definitiva, son esas necesidades que den a nuestra vida el carácter que mejor conviene a nuestras expiaciones y nuestras pruebas es, consecuentemente, a nuestro desenvolvimiento moral. Y son aún esas mismas necesidades, tanto de nuestra organización física como de las circunstancias exteriores, en cuyo medio somos colocados que, arrastrándonos forzosamente al término de la muerte, arrastrándonos, por eso mismo, a nuestra suprema libertad.

En resumen, como dicen las tríadas en su enérgica concisión, ahí se hayan reunidas las tres calamidades primitivas y los tres medios eficaces de Dios en **abred**". En su emocionado discurso junto al dolmen de Kardec, el 31 de marzo de 1916 "El Mundo Invisible y la Guerra", León Denis llora a Francia, ensangrentada, y exalta el genio céltico. Recorrerá las playas de Bretaña, esa sierra de granito, agitada por las tempestades, barrida por los recios vientos de lejos y verá imponentes monumentos megalíticos que representan el gran pensamiento de los druidas.

"Fue en esa profunda fuente, exclama, que Allan Kardec ilustrara su espíritu. Fue en medio idéntico que vivió otrora, en la Bretaña, pero quizás antes en Escocia, según la indicación de sus guías".

Allí Kardec aprendería la filosofía de los druidas, la filosofía de las Tríadas, allí aprendería, en el estudio y en la meditación, para las grandes empresas que le reservaba el futuro... Sólo once años más tarde "El Genio Céltico" va a entrar en las tipografías de la casa Arrault. Entretanto, en el decorrer de todo ese tiempo el tema sobre el cual León Denis va a improvisar no le abandonará el espíritu. Muy significativamente Mlle. Baumard escribe:

"Cuando el Maestro meditó en dar una forma concreta a su obra (El Genio Céltico), ella se encontraba medio elaborada en su cerebro. Durante mucho tiempo la tenía acariciada. Sólo eso puede explicar la extrema rapidez con la cual nos dictó los primeros capítulos".

La muerte de León Denis no atrasó el lanzamiento del libro, que ya se encontraba en las librerías de Francia en junio de 1927, en la fecha prevista por el autor.

En Brasil "El Genio Céltico" no alcanzó el éxito de otras obras del autor. Mi generación la desconoce completamente y eso sin embargo constituía, en plano de exégesis, el par de "Después de la Muerte", un gran éxito editorial en lengua portuguesa. ¿Por qué?

En sus mensajes para "El Genio Céltico" Kardec dice lo siguiente a cierto intervalo:

"Hay, en vuestro mundo, ciertos puntos fluídicamente privilegiados y que se constituyen como en espejos condensadores y reflectores de flúidos destinados a hacer vibrar los cerebros, y los corazones de los pueblos del planeta. En esos puntos, tres focos se encendieron: el foco oriental, en las Indias; el foco cristiano, en Palestina; el foco céltico en Occidente y al Norte. Si estudiamos la génesis de los fenómenos que se concretizarán en las doctrinas, verificaremos que la causa superior es siempre la misma y que vuestro planeta está envuelto por esas corrientes o porción de ondas superiores, que son las verdaderas arterias de la vida universal. Por vuestra evolución se produce ahora un nuevo foco radiante de pensamiento que mostrará a la Humanidad toda la belleza, la grandiosidad, la pujanza de la obra divina".

Quince días pasaron y el médium "completamente ignorante de cuanto se relacionaba a los problemas célticos" en trance profundo permitía que Kardec volviese a manifestarse:

"El día en que un nuevo foco se encienda sobre la Tierra, suscitará una curiosidad bien natural. En la hora presente, los centros parecen desplazarse. Yo no quedaré sorprendido de ver, un día, a América de constituirse en un polo capaz de erradicar el positivismo del pueblo americano. Ese pueblo es, como su composición étnica, del punto de vista del caldeamiento, ideal".

Ese foco... que se desplazó... se inspira, por lo menos en Brasil, no en el foco "Oriental, de las indias" o en el foco "Céltico, en el Occidente y al Norte" pero, ¿en el foco "cristiano de Palestina"?

Comentando el "Genio Céltico" Gastón Luce, recién fallecido, amigo personal y biógrafo de León Denis, comenta, por las páginas de la Revista Espírita de junio de 1927, lo siguiente:

"El Espiritismo **francés** (la forma de la letra es nuestra), el Espiritismo Kardecista, no es otra cosa que una adaptación de las creencias de nuestros ancestrales a la mentalidad moderna, puesto que coincide exactamente con el druísmo y constituye un verdadero retorno a nuestras verdaderas tradiciones étnicas, amplificadas por el progreso de las ciencias y confirmadas por las voces del espacio".

Eso exactamente de Gastón Luce choca con la connotación personal de Kardec: "Que encontramos por todas partes los trazos de la doctrina espírita, en parte alguna la tenemos completa. Parece haber sido reservada a nuestra época la tarea de coordinar esos fragmentos esparcidos... " o con la transición mediúmnica... "Verificamos que la causa superior es siempre la misma."

De cualquier modo, la cuestión resalta. ¿Hasta qué punto es la importancia de esos fragmentos esparcidos? ¿Hasta qué punto "el foco céltico" ampara y fortalece el "foco cristiano" enflaquecido y rebajado por el catolicismo romano? La respuesta es obvia: al punto en que la herencia celta, en Allan Kardec, hace de el autor de "El Evangelio según el Espiritismo" ese marco histórico de rehabilitación. Para esa fuente oculta e ignorada de arrasadora inspiración se prestigia dentro del movimiento espírita, León Denis, firmemente amparado en Allan Kardec, escribe el "Genio Céltico": "En efecto, fue por instigación de Kardec, que yo realicé el trabajo", escribe el autor.

Cuando la publicación de "El Genio Céltico" el Espiritismo en Francia se levantó en coro: Habrá un día en que la vieja sangre gaulesa se agitará en las venas del pueblo; en su torbellino, la Revolución derrocará estas dos importaciones extranjeras: la Teocracia de Roma y la Monarquía implantada por los Francos. La vieja Galia viviera en Francia de 1789. Después habían venido las voces espirituales y, en 1857, con la publicación de "El Libro de los Espíritus" la Revolución Espiritual se desencadenaba; otra vez el espíritu gálico se levantaba: Francia no es latina, sino celta; se esquivo del poder dogmático y sofocante de Roma sobre las conciencias: Libertad, igualdad, Fraternidad. Fe verdadera es sólo aquella que puede enfrentar la razón cara a cara. Se reconoce el espírita por su modificación moral. Fuera de la caridad no hay salvación.

"El movimiento de ideas - comenta el redactor de la "Revue" en junio de 1927-el encadenamiento del fenómeno que se desarrolla hace un siglo y se ordena bajo el nombre de

Espiritismo, no es otra cosa, en realidad, sino un retorno a las tradiciones, las creencias y las prácticas célticas, enriquecidas por el progreso de los siglos y de los descubrimientos de la ciencia. No es obra aislada de un profeta, de un apóstol, es el mundo invisible que se expande de sus distancias. Sobre todos los puntos del globo las almas de los muertos vuelven para afirmar, en sus mensajes, los principios enseñados por los druidas: la unidad de Dios, la sobrevivencia del ser bajo forma fluídica, la pluralidad de las existencias, la evolución en la escala infinita de los mundos".

El primer capítulo de "El Genio Céltico" León Denis lo dedica a Irlanda, la verde isla, tan querida a los corazones célticos, el antiguo santuario de los druidas. Más que ningún otro País. Erinn conservó la intuición de lo invisible, "de ese océano de fuerzas y de vida, poblado de multitudes innumerables, cuya influencia se extiende por sobre nosotros y, conforme nuestras disposiciones, nos protegen o nos abruma".

Irlanda es la tierra de las más bellas historias mediúnicas, la isla de los poetas. Yats, George Russel sumergen sus raíces íntimas en las profundidades místicas que siempre alimentarán el alma gálica, impresionable, nostálgica, atormentada, fascinada por el misterio del más allá. En el instante en que el Espiritismo necesita afirmarse científicamente, de Belfast se presenta Crawford, de Dublin, Barret.

De Irlanda, de los verdes campos, el autor nos conduce al País de Gales, austero, grave, después a la Escocia brumosa donde la acción de las fuerzas subterráneas y del mar se inscribe en su osamenta de roca volcánica y granito.

Como la indomable Irlanda, el País de Gales y Escocia, a pesar de las seculares persecuciones de los conquistadores sajones, supieron guardar su lengua y su autonomía. De este lado de la Mancha, en Bretaña, la obra de Chateaubriand, de Renan, de Brizeux, de Le Braz, parece repetir la música, la poesía melancólica y soñadora, la sede del infinito del Alma Céltica.

De las playas de Armor, erizadas de menhires, León Denis nos conduce a las altitudes de Auvergne donde se levantaban ayer los templos gauleses entre valles y florestas profundas. Como lo vemos en el libro de Mlle. Baumard, de baston en la mano, recorriendo los santuarios druidas del País de los dólmenes, así él nos lleva a conocer el remoto Auvergne, el antiguo reino de Bituit, los trágicos locales de los encuentros de la armada gaulesa y de las legiones romanas, Gergovia, Alesial.

Páginas son consagradas a César y su joven y heroico adversario, Vercingetorix. De ahí a Lorena, puesto que Vercingetorix lleva a Juana de Arco.

El capítulo que León Denis dedica a su provincia natal es penetrado de la más pura emoción. Reúne recuerdos, retoma la posesión de su infancia. La segunda parte de la obra trata específicamente del druísmo, de las Tríadas Bárdicas, de la palingenesia, de la experimentación mediúmica, a la cual tan intensamente se dedicó. El autor completa los datos imperfectos, tenidos hasta entonces sobre esos filósofos del Occidente que fueran, conforme asevera, los maestros alejandrinos, los verdaderos inspiradores de la sabiduría antigua.

Lo que sobre todo sorprende en la "síntesis de los druidas" que presenta, es la curiosa analogía con la doctrina kardecista. León Denis ofrece a ese hecho una explicación marcada por el buen sentido. En vez de intentar explicar la similitud del pensamiento entre los

brammanes y los pitagóricos y los druidas, es más lógico, más simple dice él, atribuir esa semejanza a las revelaciones idénticas provenientes del mundo invisible. León Denis se entrega entonces, a un estudio de profundidad de admirables documentos, en que el Espiritismo se encuentra expuesto, por anticipación, con una maestría y una penetración no sobrepasadas. Por último, viene Allan kardec y es el mismo héroe espiritual que saca la doctrina de la reencarnación de su sueño milenar y la ofrece como oposición, como artículo de fe, a la cara de los dogmas de la Iglesia Católica.

"Yo juzgué que debía retirar de mi conciencia profunda, la chispa de ardiente fe, de pura luz, que me fueran legadas de mi existencia céltica, para intentar proyectar sobre los humanos un rayo inspirador".

"Tenemos, por misión, reunir a los verdaderos Celtas, que son la propia esencia de Francia. Puedo decir hablándoos, pues yo mismo viví en Bretaña, fui druida en Huelgoat. Más tarde, junto a los bordes del mar, por un favor especial, sentí las fuerzas emanadas del círculo superior y mi fe permaneció viva y fuerte me siguió a lo largo de mis existencias ulteriores, hasta aquella en que me conocisteis".

"Fui recompensado, visto que intuiciones alimentaran suficientemente la pequeña llama interior, y, recordando las leyes de la vida universal, creí un deber difundir la doctrina que conociese y que permanecería inscrita en el fondo de mi superespíritu".

"El Celtismo es el rayo de luz que apunta al camino de los estudios psíquicos futuros. Es sobre él que se implantó, en vuestro País, el pensamiento del cristianismo, como el propio cristianismo se impregnó en otra luz, el misticismo oriental".

El druida, como el lama, fluye de las fuentes generadoras del espacio fuerzas que despertaban su fe y lo traían para el foco superior. Las formas pueden variar, mas en el círculo de Oriente, en el cristianismo y entre los Druidas hay un punto absolutamente idéntico: es que el ser humano, cuando sabe, se desprende de las atracciones materiales, vibra suficientemente para percibir las emisiones de los grandes focos celestes. Los sacerdotes de Oriente, Cristo y los Druidas estaban impregnados de esas ondas poderosas y, por eso, podían producir los fenómenos que tanto impresionaban a las multitudes.

"La espiritualidad debe evolucionar y, en ciertas épocas, reavivar la fe que, de otro modo, se ahogaría en el materialismo. Buda, el Cristo, los Espíritus de los Druidas, representan fuerzas superiores ligadas al foco divino y ellos trabajan para mantener la Tierra en un grado de equilibrio necesario a que pueda proseguir en su evolución, pues, si lo espiritual se extinguiere sobre vuestro planeta, la materia se apoderaría de él y terminaría por corroerlo y disolverlo, la materia debe ser mantenida en suspensión por la acción superior del espíritu. En la realidad ella no es más de lo que una tela sobre la cual viene a reflejar los rayos de luz de la vida universal".

Araraquara, marzo de 1981.

Es preciso que la muerte deje de ser  
un motivo de horror,  
visto que, a través de ella,  
vemos la ascensión para la Luz.

León Denis

El Genio Céltico y El Mundo invisible

Dedico estas páginas  
a la Memoria de León Denis  
el Maestro venerable  
al cual debo  
una justa comprensión  
de la vida y de la muerte



**Sir Arthur Conan Doyle**

## PREFACIO

Yo considero una honra atender al pedido que me es hecho para prefaciarse, con algunas líneas, estos recuerdos íntimos al respecto del nostálgico León Denis.

Seré breve, pues lo conocí bien poco y, apenas raramente lo encontré. Todavía debo decir, con toda sinceridad, que pocos hombres produjeron –en tan corto espacio de tiempo– una impresión más viva en mi espíritu.

Recuerdo aún, muy nítidamente, su sólido y fuerte tórax, su aire majestuoso y su cabeza leonina, que recordaba aquellos antiguos sacerdotes celtas o los guerreros primitivos, figuras marcantes de un tiempo remoto, que él amaba evocar. Severo, mas benevolente, impetuoso, sin embargo, sabio, emotivo, pero reflexivo, tales eran las expresiones, tan diversas, que discerní en su cara notable. Como escritor, él me emociona profundamente. Hablo imperfectamente el francés, mas lo leo con frecuencia, pues me parece que la literatura francesa es la primera del mundo.

No pretendo erigirme en crítico de tal literatura, sin embargo, desde mi punto de vista, la prosa de León Denis, tan vigoroso y expresivo, tan elegante en su forma, sin embargo, el peso de su pensamiento, es de un estilo absolutamente perfecto. Ella es de otro modo, a la riqueza de los conocimientos, una filosofía muy precisa y definida.

Su "Juana de Arco Médium" me cautivó a tal punto que pasé tres meses esforzándome por transportar su inspiración a nuestra lengua (1), pero la mágica luminosidad de León Denis, no es fácil de ser traducida. Fue así que me tomé la libertad de cambiar el título, de una osada franqueza, en "El Misterio de Juana de Arco". Me pareció oportuno no arriesgar, hiriendo los preconceptos de los profanos y de privarlos, así, de la lectura de una obra-prima.

*(1) El título de la traducción inglesa, fue cambiado por Sir Arthur Conan Doyle para "The Mystery of Jeanne d'Arc". - Nota del Traductor.*

Ni Anatole France, ni Bernard Shaw concibieron, como León Denis una tan concluyente, tan real apreciación de esa maravillosa heroína. El dá, en ese libro, la única explicación plausible de los hechos más prodigiosos de la Historia.

En cuanto a los estudios de los orígenes célticos, y de su importancia étnica, mis conocimientos etnológicos no son suficientes para apreciarles el valor, pero estoy seguro de que jamás el asunto fue tratado de manera más encantadora.

Ahora me aparto para dejar al lector iniciar, más íntimamente la historia terrena de ese hombre superior, historia escrita por aquella que tuvo ocasiones tan excepcionales de conocerlo y comprenderlo.

Arthur Conan Doyle

12 de Julio de 1929

Bignell Wood, Ninstead, Lyndhurst.

## INTRODUCCION

Las obras de León Denis me revelaron la doctrina espírita. Jamás ninguna filosofía me había proporcionado una impresión de alegría tan intensa; fue un deslumbramiento. El estudio de ella es particularmente cautivante cuando el misterio de la muerte se impone al espíritu abrumado por la tristeza de lutos sucesivos, misterio sobre el cual ninguna religión occidental jamás proyectó claridades.

Aquí se encuentra un verdadero tesoro espiritual, la certeza de esperanzas religiosas, aquella de una sobrevivencia consciente establecida en pruebas incontestables.

De inmediato, yo había hecho mía la teoría reencarnacionista; ella no me parecía nueva y revelaba en mí, a mi modo de ver, conocimientos ya adquiridos. Tenía la intuición de tener, otrora, recorridos senderos por los cuales nos conducía el Maestro.

Algún tiempo después de haber leído la obra de León Denis, llegó a mi conocimiento que el apóstol del Espiritismo vivía en Tours. Entretanto, dejé correr algunos años antes de osar ir hasta él. Un día, la casualidad, - ¿Habría sido la casualidad? - colocó sobre mis ojos un diario de la localidad donde era anunciado el fallecimiento de un Sr. León Denis. Esa novedad fue para mí una fuente de aborrecimientos y remordimientos. Mas respiré aliviada, era un homónimo.

Sin esperar más, fui a tocar la puerta del Maestro (1), la acogida que él me dió, marcada por una benevolente cordialidad, me tocó profundamente. Él tuvo la bondad de pagarme la visita, lo que quiere decir que él personalmente comenzó en seguida, algo que debería volverse muy fuerte.

En el fin de la guerra, Mlle. Camille Chaise, refugiada nórdica, secretaria del Maestro teniendo que abandonar Tours, tuvo la idea de llamarme para sustituirla. Acepté sin dudar. Mi colaboración para el trabajo del escritor espírita, sólo debería terminar con ocasión de su muerte. Es, pues, la época de su plena madurez que yo describiré particularmente aquí.

*(1) Fue en 1909, pero lamento no haber fijado la fecha. - Nota de la Autora.*

Con el tiempo, se estableció la confianza, nuestra intimidad creció y León Denis tomó el hábito de pensar en voz alta en mi presencia. Me hacía conocer sus sentimientos y sus juicios sobre las cosas y las personas.

Ahora, que el Maestro venerado por todos fue "llamado al espacio" (1), un deber se nos impone: este de retratar esta bella y noble figura del apóstol y de volver perdurables sus recuerdos. Lo que voy a publicar en estas páginas, no tiene sino una finalidad: hacer más conocido al gran escritor francés que devotó su vida enteramente a la causa del Espiritismo, causa que él defendió valientemente y propagó durante cincuenta años con un ardor jamás desmentido.

¡Oh! Dios, nosotros te rogamos que León Denis se vuelva "vivo" a los ojos de sus numerosos amigos, conocidos y desconocidos, particularmente junto de los innumerables correspondientes por él consolados. Menos privilegiados que nosotros, ellos no tuvieron la alegría de su aproximación, de oír su voz y de beneficiarse con sus enseñanzas orales; que

por lo menos su memoria sea piadosamente conservada en sus corazones como ella está en el nuestro.

Saint-Cyr-sur-Loire, 12 de octubre de 1927.

*(1) El diario local "La Depeché" del sábado, 16 de abril de 1927, anunciaba en estos términos la desencamación de León Denis: Sois invitados para asistir a los funerales del Sr. León Denis, escritor, llamado al espacio en su 81 aniversario.*

## EL HOMBRE, SU CASA

A pesar de los años transcurridos, guardo muy vivo el recuerdo del día en que comencé a trabajar en la casa del autor de "Después de la Muerte". Me parece próximo aún aquel 2 de noviembre de 1918 en que, con el corazón inundado por una jubilosa emoción, tomé lugar a la mesa de trabajo. Él me había acogido con estas palabras amables:

-Aquí estás en tu casa, Madmoiselle.

Mi voz, de comienzo trémula, poco a poco se volvía firme y fue con un tono casi natural que yo hice mi primera lectura para el filósofo. El comienzo de mi secretariado permanecerá para siempre ligado al armisticio. Eran las cinco horas, yo acababa de dejar al escritor; dé repente me sentí impulsada al patio, bajo el imperio de un gran espanto: Las campanas de la Catedral sonaban con fuerza. Dudé un segundo y subiendo los dos escalones de la escalera corriendo, abrí la puerta del apartamento diciendo:

-Abra la ventana grande, Maestro, para oír mejor los sonidos.

Él se precipitó para la ventana francesa, abrióla, y las vibraciones sonoras llenaron la pieza. Y él fue preso de una viva emoción.

Habiendo convivido con León Denis muy de cerca durante dieciocho años, conocí en él dos aspectos diferentes. El período de la guerra operó en él una gran modificación física; la barba grisácea y espesa le daba el aspecto de un patriarca, la fisionomía adquiriera una majestad, algo como una aureola. Era un hombre de estatura mediana, larguirucho, sin embargo, de hombros anchos, donde la cabeza fuerte apoyara dando la impresión de contabilidad; la frente era magnífica y ancha, la nariz, fina entre las cejas, se alargaba y se sobreponía a una boca de diseño delicado, cubierta por un espeso bigote; los ojos eran de un azul ceniciento pálido. Estaban profundamente colocados bajo el arco de las cejas de manera a ocultarlos en parte. Que expresiones diversas podían presentar los ojos del Maestro. Si bien que, apagados por una ceguera casi completa, eran de una movilidad sorprendente, ahora dulces, brillantes de Espíritus, a veces tristes hasta las lágrimas. Estos podían también volverse duros, cortantes como el acero.

Un visitante puesto por primera vez en presencia del filósofo, sentiría caer sobre sí una mirada que atemorizaba un poco. Mirar que podía ser comparado a la sonda tirada al mar por el marinero que desea medir la profundidad. Pero después de algunos instantes de conversación, esa mirada se dulcificaba y hacía olvidar la dureza anterior. En una palabra, el ser físico de León Denis revelaba un pensador, un jefe, un conductor de hombres.

Existe un retrato del Maestro aún joven, hecho a pastel en forma de medallón donde se pueden adivinar los trazos del octogenario en la grave fisionomía de veinte años. Los ojos tienen la misma expresión cautivante, incisiva, escrutadora. Su infancia y la juventud fueron laboriosas y precarias (1) ¿sería esa la razón por la que, en el retrato, los ojos del rapaz no reflejan la alegría que a veces visitaba a los del anciano? Bien superficiales son aquellos que atribuyen el privilegio del entusiasmo únicamente la juventud. Ese es, a veces, uno de los encantos de la edad madura.

Cuando la intimidad del trabajo cotidiano nos aproximó yo dije un día al maestro:

-Verifiqué que os parecéis de manera espantosa a León Tolstoi.

-Nada hay de espanto en eso -me respondió él- pues viví algunas de mis existencias en los países del Norte.

Cuando la ocasión era oportuna, el filósofo evocaba espontáneamente su pasado que le fuera revelado por varios médiums absolutamente extraños unos a otros. Esas revelaciones eran, no obstante, concordantes e idénticas.

Recuerdo de que, después de una lectura que trataba de la "Grade Chartreuse" el Maestro me dijo:

-No dejé de hacer esa excursión cuando recorrí Asiria; deseaba ver el jardín donde monjes cavan cotidianamente sus sepulturas, pues fuí otrora uno de ellos (1).

*(1) El propio León Denis trata al respecto en sus artículos publicados y titulados "Socialismo y Espiritismo"-Revista Espirita, 1914. -Nota de la Autora.*

En el folleto el "Lado de Allá y la Sobrevivencia del Ser" el exponente de la doctrina espírita escribió:

"Verifiqué la exactitud de esas revelaciones que me fueron hechas por introspección, esto es, por un estudio analítico de mi carácter y de mi naturaleza psíquica. Ese examen me hizo encontrar muy acentuados en mí diferentes tipos de hombres que fuí al curso de las edades y que dominan todo mi pasado: el monje estudioso y el guerrero".

León Denis en efecto recuerda, de cierta manera, el benedictino. Era lo opuesto de lo sibarita. En cualquier estación prefería una silla y no una butaca; su resistencia al frío era extraordinaria. Hallaba más higiénico cubrirse abundantemente y olvidar los aposentos; su alimentación consistía en legumbres, huevos y derivados de la leche. Comía poca carne, bebía agua, pero, sin embargo, apreciaba una taza de buen café como la mayoría de los intelectuales. A la aparición monacal del filósofo se acentuaba en el invierno cuando usaba un grueso "robe de chambre" ceniciento. Cuando golpeaban en la puerta se oía su suave voz grave pronunciar:

- Entre.

Y cuando él se presentaba, se podía creer que se penetraba en la celda de un monje, de un gran monasterio ¿No era a ciertos aspectos un trabajo de benedictino la ocupación a la cuál se entregara?

Sus dedos acariciaban pacientemente las hojas de papel muy grueso, cuyo tono amarillento recordaba viejos pergaminos. Era La Lumiere; revista escrita en Braille, la única lectura que podía hacer. La impresión de que se penetraba en la celda de un cenobita era mayor si se levantaban las cortinas. ¿Qué se percibía? Una única pieza de cielo a la derecha. Un frondoso árbol tapaba completamente la luz a la izquierda. Por esa pieza se podían ver tejados de pizarra de todas las formas y varias chimeneas; un poco más distantes muros muy antiguos se erguían, restos de un monasterio carmelita; más al fondo se descubría una pequeña fachada enriquecida de esculturas y que formaba parte del magnífico palacio de los siglos XV y XVI

llamado otrora Palacio Gardette y cuya designación moderna es Palacio Gouin, el nombre del propietario que lo había restaurado.

(1) *"El Gran Enigma", edición de 1921, pag. 165. León Denis hace descripción de esa excursión en el cap.: "La Montaña". -Nota de la Autora.*

El cuarto del Maestro no tenía las dimensiones de una celda, era hasta cierto punto amplio. Simple mobiliario, los únicos ornamentos eran grabados de Juana de Arco, por la cual tenía profunda veneración. Dos estatuas, una en pequeño bronce sobre una consola, reproducía la obra de Mercier; otra menor, en yeso, representaba la pastora y se adivinaba que era la preferida, colocada al alcance de la mano sobre la cómoda con un jarrón casi siempre florido delante de ella; a la cabecera de la cama la reproducción de la estatua de Barrias.

-Esta es la preferida entre todas las obras escultóricas-Decía León Denis.

La joven Lorena tenía la cabeza descubierta y estaba vestida con una armadura con los dos puños esposados. Del lado opuesto se encontraba un grabado en seda, representando a la pastora bajo un árbol de las hadas vigilando carneros con un cayado en las manos (1), y una reproducción del cuadro de Ingres que está en el Louvre: Juana vistiendo la armadura a la cual deja escapar el echarpe bordado con las armas reales, descansa la mano izquierda sobre el altar, empuñando el estandarte con la otra; al pie de este altar se ve un grupo de personajes en oración. Era en esa pieza vuelta para el sur que León Denis vivía la mayor parte del año; era allí que meditaba, oraba y trabajaba durante ocho meses.

Cuando junio sea proximaba, me anunciaba alegremente que iríamos a transportar "nuestros utensilios" para otro lugar. Se amparaba en un pequeño escritorio sobre el cual reposaba la revista Braille y llamándome pronunciaba estas palabras graves:

-He aquí tu tabernáculo.

Yo apreciaba siempre favorablemente esa mudanza anual del sur para el norte: cambiar de horizonte es casi viajar.

El escritor despojado de su amplio "robe de chambre", parecía con la atmósfera amena dejar una personalidad para vestir otra. Él me daba la impresión de haber rejuvenecido. Nos sentíamos muy bien en esa gran sala de comer donde el pesado calor de fuera no penetraba nunca. Su viejo mobiliario evocaba todo un pasado; el armario renacentista, del estilo más puro, con finas esculturas, brillaba en el cuarto; vasos de la China se encontraban sobre él; una pieza de acaju en estilo imperial, vecino a una silla portátil, cuyo cobre brillante ponía una nota alegre en el aposento. Un viejo sofá revestido de cuero de Córdoba, un canapé esculpido, algunas sillas viejas, completaban el mobiliario. Fue durante la guerra que el filósofo fue a ocupar el primer piso de una casa blanca, en forma de cuadrilátero, cuya fachada estaba orientada a la villa del río Loire. Las ventanas se abrían para una vista espléndida en todas las estaciones, sin embargo, se volvía particularmente encantadora en el otoño cuando las márgenes de Saint-Cyr-sur-Loire se paramentaban con toda la gama de colores del oro. Esa naturaleza, muy relajante, ofrece una impresión de gran paz; ningún ruido entre las dos márgenes, en medio de las cuales el río perezoso rueda lentamente; él se alargaba en ese local formando una gran isla dividida en dos brazos, reflejando la cima de los chopos. Desgraciadamente la vista de ese panorama era una alegría recusada al filósofo, pues

su ceguera aumentaba más y más, permitiendo apenas la contemplación de las estrellas cuyo brillo es particularmente intenso en el cielo de la Touraine encantado aún (1).

*(1) Propiedad del señor Hubert Forestier, ex-secretario general de la Union Espirita Francesa. -Nota de la Autora.*

A finales de septiembre era preciso decir adiós a la gran sala; el frío se hacía sentir, el Maestro vestía su "robe de chambre" y tomaba su "chanceliere" (2) y decía:

-Transportemos nuestros materiales para el sur.

En esos desplazamientos sucesivos éramos siempre seguidos de sus gatos, personajes importantes sobre los cuales hablaré más tarde.

*(1) En "El Gran Enigma" en la página 179, edicion de 1921 se puede leer esta afirmación: "Con mi vista enflaquecida por el trabajo, lanzo aún una mirada para el cielo que me atrae y para la naturaleza que yo amo. Saludo a los mundos que serán más tarde nuestra recompensa: Júpiter, Sirius, Orión, las Pléyades y esas miríadas de hogares cuyo centelleo trémulo tantas veces vertieran en mi alma ansiosa, la paz e inefable consolación. -Nota de la Autora.*

*(2)"Chancelieré": en su traducción al español, se trata de una caja revestida donde los pies se calientan. -Nota del Traductor.*



**León Denis y su Madre**

## II

### SUS RECUERDOS DE LA INFANCIA, SU PIEDAD FILIAL

Un día, León Denis recibió una obra titulada "La vievécur d'un médium spirite" (1) Esta autobiografía le fue ofrecida por la autora. Sin demora me pidió que hiciese la lectura de la obra. Cuando fue pronunciado el nombre de la región donde nació la narradora, Notre-Dame-Guglose, el Maestro exclamó jubilosamente:

- Madame Angullana es natural de Notre-Dame-Guglose. Fue allá que yo viví hasta la edad de 13 años. Fue la primera estación para la cual mi padre fue designado como jefe (2).

*(1) La vida de un médium. Nota de la Autora.*

*(2) Es probablemente de N. D. Guglose que Joseph Denis fue nominado para Morcenx - Nota de la Autora.*

¡Oh! ¡La magia es una palabra capaz de revivir todo el pasado! Sulhy Prudhome, en versos muy emocionantes pinta la fuerza evocadora de una palabra:

Una lágrima, un canto triste, una única palabra en un libro Nube del cielo limpio donde con placer yo viviera. Me hace sentir en el corazón el remordimiento de antiguas penas.

Oyendo el nombre de la pequeña comunidad donde pasara una parte de su primera juventud, León Denis sintió afluir en su cerebro y en su corazón una multitud de recuerdos ligados a ese lugar. Las palabras se atropellaban en su boca.

- Mi padre estuvo en la Casa de la Moneda, en Strasburgo, después en la de Bourdeaux, mas un día llegó en que ya no precisaban de sus servicios. En cambio, el puesto de jefe de la estación de Notre-Dame-Guglose le fue ofrecido. Antes de nuestra partida los hermanos de la Escuela de la Doctrina Cristiana, donde yo ya estaba matriculado, dijeron a mi padre: "Sería bueno dejar a vuestro hijo con nosotros. Él es inteligente y nosotros haremos lo que esté a nuestro alcance. Sería realmente una pena si no nos lo enviara".

Él expresó sus sentimientos: sus medios no le permitían separarse de mí. Fue así que yo acompañé a mis padres para Notre Dame-Guglose. Permanecimos allí por algunos años, hasta que mi padre fue transferido para Moux, estación situada entre Sete y Toulouse. Yo tenía, 16 años y experimenté un gran placer accionando el telégrafo Breguet. Mi distracción era igualmente estar en la plataforma cuando un expreso pasaba. Cosa extraordinaria, lo ví detenerse. Un inspector pasó y me preguntó:

-Muchacho, ¿dónde está tu padre?

No perdí tiempo y dije apuntando para un paso a nivel:

-Vé, se encuentra allí abajo ocupado con los hombres en el cargamento de un vagón.

- ¡Está bien! -Respondió el inspector y, listo, tomó la vía. ¡Yo temblaba todo, sin embargo, mi presencia de espíritu me había servido!

El espíritu del Maestro estaba completamente transportado para esta región meridional:

- Me acuerdo de haber tenido en aquel momento un pequeño gallo blanco, que yo estimaba mucho. Su lugar favorito era en el parapeto de la ventana de la cocina; esa ventana única era siempre situada debajo del nombre de cada estación en la parte del fondo de la casa. Mi madre me decía constantemente:

- ¡Verás que tu gallo terminará aplastado por el tren!

Él murió en efecto como ella había previsto y esa fue mi primera gran tristeza, la muerte de ese gallo que yo amaba tanto.

Otro hecho permitía al Maestro de evocar numerosos recuerdos de su infancia transcurrida en Foug, pequeña comunidad de Meurthe-et-Moselle de donde él era natural. Ellos brotaban de un pasado lejano después de la lectura de la "Revista Espirita". Terminamos de leer un artículo llamado por R. Mosbach, propietario en Foug.

¡No es posible! -Exclamó el Maestro. -Hay un colaborador de la Revista en Foug. A ese compatriota y discípulo tan curiosamente encontrado León Denis envió una revista que había publicado su retrato acompañado por notas biográficas y su dirección.

El Sr. Mosbach le respondió en seguida. Él contó a León Denis que muy joven había vivido en Tours donde su padre era coronel del cuerpo de ingeniería. Entre ellos se establecieron relaciones epistolares que llenaban al Maestro de alegría. Él hablaba del Sr. Mosbach con entusiasmo, bien así de la región que lo viera nacer, del bosque donde muy pequeño acompañaba a su abuelo a latendue (1). Ese antepasado fue soldado de Napoleón, participó de la retirada de Rusia y del pasaje de Beresina. León Denis decía a su compatriota que la biblioteca de Nancy le revelaría interesantes cosas al respecto de Foug, particularmente lo hallado de túmulos romanos. El maestro vió la región natal por última vez en 1914 cuando se dirigió a Domremy.

*(1) Caza a los gorriones. - Nota de la traductora.*

Pasajes del "Livre de Mon Ami", de Anatole France, provocaron en León Denis impresiones de su infancia. Como Pierro Nozière, él permanecía horas delante de la puerta de cristal de una librería leyendo las leyendas y viendo las ilustraciones de Epinal.

¡Qué decepción cuando esa maldita puerta se abría! ¡El niño tenía que interrumpir su lectura! Entre los 15 y 16 años León Denis tuvo una crisis de misticismo religioso.

-Yo conocí, decía, las exaltaciones de la consciencia. -Me acuerdo de que, en cierto verano, yo me dirigía todas las noches a una pequeña capilla construida en el comienzo de una calle en declive para allí seguir a los ejercicios destinados a los niños. En mi casa se inquietaban un poco por verme llegar tarde, y mi buena madre me acogía muy bien... Persuadida de que yo no había ido a lugares sospechosos.

Recoger de la boca del filósofo esos recuerdos de la infancia, nos henchían deternura. Apreciábamos mucho eso, mas solamente en ciertas ocasiones el volvía al asunto.

La vida de León Denis fue admirablemente contada por su devoto amigo Gaston Luce (2), que describe el trabajo manual al cual el escritor se dedicó desde su infancia y nos hace saber que el muchacho tuvo que renunciar a constituir un hogar para asegurar el futuro material de sus viejos padres.

*(2) León Denis, apóstol del espiritismo, su vida, su obra. Biblioteca de filosofía espiritualista moderna y de ciencias psíquicas, Ediciones de Jean Meyer 8, calle Copemic, París. Ya traducido para el portugués. -Nota de la autora.*

Consultemos la biografía:

"A los 35 años, León Denis se ve disminuido en sus dotes físicas (1), con la perspectiva de continuar su vida a solas, con la carga de sus padres viejos y enfermos. Si él abandonase el trabajo sería para ellos la miseria. Como cualquier persona, el esboza un proyecto de casamiento con una joven que amaba sinceramente y era por ella amado, afin de construir un hogar, un refugio contra las tempestades de la vida. Esperanza irrealizable; ¿cómo podría él, ocupado en trabajos modestos, volver a una mujer solidaria con encargos tan pesados? De otra parte ¿cómo podría gozar las dulzuras, los cuidados de la vida de familia con dispensas crecientes en cuanto a su carácter de misionario se definía cada vez más?

*(1) El comienzaa a sufrir de la visión. -Nota de Éutora.*

La vida espiritual de León Denis fue desde la adolescencia orientada para el problema del destino humano; él nos reveló en esos términos el gran misterio de sus primeras lecturas espíritas:

Yo tenía más o menos dieciocho años cuando, en 1864, pasando un día por una de las principales calles de la ciudad, ví en una librería el "Libro de los Espíritus" de Allan Kardec. Lo compré ávidamente, escondiéndolo de mi madre, siempre muy cuidadosa con mis lecturas. ¡Detalle curioso! Ella había encontrado mi secreto y a su vez leía esa obra en mi ausencia. Ella se convenció, como yo, por la belleza y grandiosidad de esa revelación.

El muchacho entusiasmado iba a discutir la filosofía Kardecista con sus padres que, uno detrás de otro, aceptaron esas ideas nuevas como es fácil ver en esos documentos que llevan a los principios predicados por Kardec.

Nacer, morir, renacer y progresar siempre sin cesar, tal es la Ley. En seguida el bello pensamiento de Víctor Hugo. Los muertos no son los ausentes, sino los invisibles.

El primero de esos documentos es una declaración que los amigos de la familia hacen saber que Joseph Denis, que desencarnó, creía en la continuidad de las vidas existentes después de la muerte. En las vidas sucesivas que el espíritu recorre como en grados para elevarse a la luz. El otro se destinaba a informar a los amigos de la muerte terrena de su madre. Véase cuanta simplicidad hubo en las exequias y los pensamientos caritativos que habían animado de la señora Denis.

"Nacer, morir, renacer y progresar sin cesar, tal es la ley"

Allan Kardec.

"Los muertos no son los ausentes, son los invisibles"

Víctor Hugo.



**Fachada de la residencia de León Denis en Tours**

## DECLARACIÓN

La familia del muerto, conforme su voluntad, declara que Joseph Denis debe ser enterrado civilmente, sin el concurso de cualquier sacerdote asalariado. En eso no existe una manifestación de ateísmo, como un acto antireligioso, sino porque él poseía sus convicciones, en su conciencia libre, en desacuerdo con todo y cualquier culto material.

Joseph Denis creía en Dios, principio soberano y regulador de la vida universal. Él creía en la continuación de la existencia después de la muerte, en las vidas sucesivas que el espíritu recorre en grados para elevarse a la eterna luz. Es en esa disposición de espíritu que él entró en la nueva vida."

Nacer, morir, renacer y progresar sin cesar, esa es la ley. -Allan Kardec.

El Sr. LEÓN DENIS tiene la honra de llevar a vuestro conocimiento la muerte terrestre de la Señora Viuda Denis, su madre, nacida Annie-Lucie LIOUVILLE. Su alma se desprendió de la prisión carnal en el día 17 de noviembre de 1903 a las seis horas de la mañana. Después de una penosa existencia de sufrimientos, de sacrificio y de deber, ella partió, con todas las virtudes y los méritos adquiridos, para recogerse en el espacio y prepararse para una nueva vida.

N. B. -Ella no quiso invitar para su entierro sino un pequeño número de amigos; recomendó que se evitase en sus funerales todas las cosas inútiles o de vanidad, y que se diese a los pobres sin excepción de opinión y de creencia lo que se gasta normalmente en pompas fúnebres. Esa bondadosa madre del Maestro, murió súbitamente a los 84 años de edad. Su hijo conservó siempre viva la amargura de no haber podido cerrarle los ojos. El acababa de dejarla para ir a Lyon donde pronunciaría dos conferencias. Apenas se efectuó la primera, la otra fue transferida para más tarde. En el Problema del Ser y del Destino puede leerse el pasaje siguiente que demuestra cuán unidos estaban la madre y el hijo: "En los últimos días de su vida, mi madre me veía siempre cerca de ella en Tours, aunque yo estuviese lejos de allí, viajando por el este".

Los lazos afectuosos se habían apretado entre ellos después de la desencarnación de Joseph Denis, ocurrida en 1886. Durante 17 años ellos vivieron en el pequeño apartamento que tenía vista para la linda plaza de Prébendes-D'Océ siempre verdes gracias a la feliz combinación de árboles resinosos. Ella es ornamentada con un gran espejo de agua, sobre el cual cisnes nadan majestuosos, respondiendo a los llamados de los niños que les tiran pan. Fue en esa residencia que el Maestro escribió sus obras iniciales, apoyado en una pequeñita mesa de madera negra, provista de dos espejos con la cual él me presentó un día (1). Se puede imaginar fácilmente lo que debería ser la vida de la madre y del hijo. Él, madrugador, esforzándose por fijar los pensamientos, que, siempre, se elevaban para las regiones superiores, en cuanto los primeros tintileos de los pájaros subían de los grandes árboles; ella, excelente madre, respetaba el trabajo del escritor apartando muchas veces en un día, visitantes inoportunos con estas palabras: "León trabaja".

Su rigor se ablandaba a veces cuando se trataba de una amargura a ser consolada. (Una persona de Tours me dijo haber sido recibida gracias a la intervención de la Sra. Denis tocada por la gravedad del motivo de su visita).

En el álbum de la familia, precioso tesoro del escritor, se pueden ver, en fotografía de Amador tomada en el jardín, a la Sra. Denis sentada en una butaca, su hijo de pie al lado de ella (2).

*(1) Esa mesa me fue ofrecida, así como un tintero y la pequeña cartera sobre la cual el Maestro apoyaba su revista Braille. - Nota de la Autora.*

*(2) Un joven discípulo del Maestro, diseñador de talento, feliz por llevarle un testimonio de su filial y profundo reconocimiento, quiso reproducirlo para la presente obra. Esta fotografía y un retrato de León Denis, tomado en el Congreso Espírita Internacional de París de 1925. - Nota de la Traductora.*

Su bondad y sus simplicidades se revelan en una carta fechada el 18 de enero de 1871 y cuyo escrito dice: Armada de Loire. Sr. León Denis, Lugar-teniente de la 3ª Cia de 1ª Batallón, Legión de los Movilizados de Indre-et-Loire. La madre, llena de cuidados para con su hijo, hacía consciente del envío de ropas blancas del cual él tendría bastante necesidad. Ella se quejaba de su mala salud, del rigor del invierno y terminaba diciendo: "Creo que bien pronto veremos a los prusianos, puesto que hoy cortarán los puentes de hilo de hierro. La Sra. Girardot te contará lo que pasa en Tours, entregándote lo que te enviamos. Tu padre se une a mí; te besamos con el corazón".

En una pequeña biografía del Maestro, aparecida en el Spiritisme Kardécista, número de diciembre de 1920, el Sr. Henri Sausse, contemporáneo de León Denis, y que lo conoció en la intimidad familiar escribe:

"La Sra. Denis me recibía como a un hijo en su casa. Ella no dejaba, cada vez que yo iba allá, de besarme diciendo: "Esta vez es la última, no me encontrarás más cuando vuelvas para ver a León". Yo protestaba diciendo lo contrario, que la volvería a ver aún en mejores condiciones; durante cerca de quince años fui yo quien tuvo la razón. Esa bondadosa madre de León Denis no vivía sino para su hijo, que ella adoraba, en cuanto que él también la amaba mucho".

### III

#### SUS DONES

Allá por su trigésimo aniversario, León Denis fue muchas veces el objeto de apremiantes solicitudes. Un Senador de la Tourange quiso atraerlo para la política y le demostró la necesidad de devotarse a sus conciudadanos aceptando una silla en el Consejo Municipal. Por otro lado, personalidades parisienses y bordelesas lo habían moralmente elegido el continuador de la obra de Allan Kardec y propagador de la causa espírita. Todos habían ciertamente reconocido las cualidades del muchacho: bella inteligencia, juicio seguro, gran lucidez, elocuencia, tenacidad y honestidad aseguraban el triunfo de su partido y de su causa.

A las cartas elogiosas del Senador, sus demandas reiteradas, León Denis oponía un argumento perentorio: el mal estado de su salud y el poco tiempo que le dejaban sus ocupaciones materiales destinadas a asegurar el futuro de sus viejos padres. Los finales de las respuestas dirigidas al hombre político hacen entrever, por parte del muchacho, un plan de vida bien meditado (1); ninguna duda es posible; en la ocasión y después sintiéndolo obstinado en la idea de colocar sus fuerzas activas al servicio de la causa del Espiritismo. En efecto, desde hace una decena de años la lectura de las obras de Allan Kardec, habían definitivamente orientado su espíritu para problemas del destino del alma humana, ya que el joven investigador encontró su camino tras una sesión de tiptología que tuvo lugar en los alrededores de Mans, en el día 2 de noviembre de 1882 y en la cual se reveló un guía eminente, de una excepcional autoridad, que firmó su comunicación como Jerónimo de Praga (2).

*(1) Las cartas del Senador nos fueron legadas tras la desencamación del Maestro, y encontramos las respuestas a las cartas recibidas.*

*(2) Veren "El mundo invisible y la guerra", pag. 262 detalle sobre esa sesión, y 253, esa primera comunicación. El Sr. G. Luce también la reprodujo en su libro: "León Denis, el Apóstol del Espiritismo, su vida, su obra", pag. 75. -Nota de la Autora.*

En una segunda comunicación trayendo la fecha de 1 de marzo de 1883, el Espíritu llamaba a León Denis "mi hijo". Nosotros tenemos la suerte de poseer esa comunicación escrita por la mano del Maestro. Ella fue sin ninguna duda obtenida en Mans, como la primera, y por la tiptología. He ahí:

"Camina mi hijo, en el sendero abierto delante de tí, yo camino detrás para sustentarte". J. de Praga.

"Que la mano de Dios te conduzca y te sustente en las pruebas de la vida, que Él sea tu confidente y tu padre. Y tú mi querido hijo, me siento feliz de decirte esta noche que estamos contentos contigo, que contamos contigo para grandes cosas; nosotros sabemos que tu alma es grande y caritativa; nosotros te escogemos, no te preocupes, nosotros te advertiremos a tiempo y en Tours. Que la humildad, cuando el momento fuera llegado, no se vuelva un obstáculo a nuestro designio.

(Yo opuse ante él mis enfermedades).

"Coraje, la recompensa será más bella" Jerónimo de Praga 1 de marzo de 1883.

Algunos años más tarde, el mismo gran Espíritu debía exhortarlo a la acción, asegurando siempre su apoyo. Nosotros leemos:

11 de octubre de 1885

"Hijo mio, es preciso difundir por todas partes la vida y la luz, vé a donde te llamen, vé donde exista bien por hacer; yo sustentaré tus pasos vacilantes, yo te acompañaré en los senderos de la sabiduría. Coraje, hijo mio, no te perturben los mentirosos, ellos no tendrán fuerzas sobre tí, la verdad por todos los medios. Adiós hijo mio. Yo te bendigo".

En el año siguiente, el muchacho perdía a su padre; había comenzado una serie de conferencias y no sabía si debía interrumpirlas. Él interrogó a su guía llegando de Rochefort en el día 7 de mayo de 1886, y, por psicografía, obtuvo la siguiente respuesta:

"Hijo mio, no te perturbes y deja al tiempo el cuidado de aplanar las dificultades, el grano sembrado en el dolores más fecundo y más productivo para el sembrador; y tu sufrimiento será tenido en cuenta por su precio. No renuncies a nada de lo que es útil; el futuro te mostrará claramente lo que tú debes hacer, y las fuerzas necesarias te serán dadas para completar tu misión". J. de Praga.

A partir de ese día León Denis, confiante, se entregó a su bondadoso padre espiritual, a ese guía generoso, que se había revelado a él de una manera tan inesperada. De ahí para adelante, él se volvió el dócil instrumento de lo invisible. Durante toda su vida ese gran Espíritu lo dirigió, dándole instrucciones y consejos, como un padre dándolos a su hijo; él aplanó también su camino erizado de espinos, pues el sendero en que Jerónimo de Praga colocó al rapaz, ¡era muy bruto! ¡Qué tarea ingrata la propagación de las ideas espíritas en esa época! Se hacía necesaria el alma de un apóstol para asumir la condición de ser el pionero de una causa escarnecida, ridiculizada.

En "El mundo invisible y la guerra" (pag.106) el escritor nos habla a ese respecto: "En el comienzo, sobre todo en nuestra acción moral, recogernos más sarcasmo que aplausos; el Espiritismo era considerado una cosa ridícula. Mas, poco a poco la opinion pública se volvió más accesible; hoy escuchando, reflexionando, comprendiendo".

León Denis, por sus dones y energía, era el hombre para esta causa; mas él era humilde y modesto; como el filósofo, Emerson, se mostraba dispuesto a practicar la ley del abandono completo a la Providencia, inspirándose en los consejos tan sabios que le prodigaba Jerónimo de Praga, que había sido, como se sabe, en su última existencia, un jefe, un conductor de almas, un gran Reformador.

Jerónimo de Praga y Allan Kardec, fueron los inspiradores del filósofo, y éste no lo oculta. Cuántas veces nos lo dice: "¿Qué habría yo escrito qué habría hecho yo sin mis guías?"

En apoyo de lo que decimos, nada más significativo de lo que esta última carta del Maestro dirigida al Sr. Pauchard, de Ginebra y que aquí reproducimos de su Rapport de la Société d'Etudes Psychiques de Genève en 1926:

"Trabajo en este momento con la colaboración del Espíritu de Allan Kardec (antiguo druida), y, según su voluntad, en un libro importante sobre la cuestión Céltica en sus relaciones con el

Espiritismo. ¡Eso os interesa a vosotros también, Helvéticos! Que sois de esa raza, como nosotros. Mi libro contendrá revelaciones inesperadas con mensajes impresionantes sobre el origen y la evolución de la vida universal. Después vendrá mi último libro sobre el Socialismo y el Espiritismo y eso será "el canto del cisne", todo eso bajo la orden formal de los invisibles".

Sí, ese gran pensador era un humilde, un modesto como lo prueba esta respuesta a una lectora reconocida y elogiada: " ¡Vosotros me alabais mucho, mas, ved bien! Yo me reconozco y me sondeo muchas veces, en mis oraciones, al mirar de Dios; los dobles escondidos de mi pobre Psique, las encuentro aún tan llenas de imperfecciones que me siento humillado y entristecido".

A una carta muy especial de M. A. D., compositor de gran talento, miembro de la Union Espírita Francesa, que pedía el favor de dedicar un poema sinfónico (1), escrito bajo la inspiración de "El Problema del Ser y del Destino", cuya lectura había calmado un gran dolor, el Maestro respondió: "A vuestros ojos el más honrado soy ciertamente yo, viendo mi nombre ligado a vuestra sinfonía; creed que yo no soy más de lo que usted en dedicación".

*(1) Esta obra fue interpretada por la orquesta en los conciertos del conservatorio de Nancy. El tema sobre el cual el músico había trabajado estaba junto a la letra, y tenía por título: "La voz luminosa". -Nota de la Autora.*

Otro hecho que prueba la extrema modestia del Maestro, me fue ofrecido por una visita que me hizo un industrial de los alrededores de París. Numerosas personas eran descartadas entre las que se presentaban en cuanto León Denis trabajaba. "¡Después de cinco horas!" Tal era el consejo dado a Georgette, la dedicada sirvienta. Y en su ausencia, yo la hice conocer a un desconocido que, con un aspecto profundamente afligido, me dice: " ¡Yo estoy de paso y quería tanto verlo... Yo quería... abrazarlos"

Emocionada ante su desilusión fui a defender su causa tan bien que fue recibido. En el momento de su partida asistía una escena tocante. El industrial quiso besar la mano de León Denis, mas cuando él se curvaba para hacerlo éste la retiró diciendo: "No, no, no quiero, es una señal de rebajamiento".

Otro trazo: Cuando el Maestro transcribía pasajes de cartas recibidas, el suprimía los elogios de carácter personal, conservando apenas aquellos que tenían relación con la doctrina. Con sus grandes cualidades naturales, el Maestro había desenvuelto otras. La energía no se hace con arrebatamiento: León Denis había sabido controlar la suya y convertirla en paciencia.

Enormemente combativo, él fue también un admirable modelo de resignación. Fue en la última parte de su existencia que él colocó esa virtud en práctica para soportar valientemente una prueba tan terrible en cuanto la media ceguera que lo volvía dependiente de otros para su trabajo. Con su carácter independiente, esto le fue ciertamente muy duro, mas su fuerza de voluntad lo hizo reaccionar, y, a los 70 años, aprendió a leer, primero, el Braille integral, después, el abreviado, a fin de crear para sí una ocupación agradable y sana.

Su resignación en la prueba y su grandeza de alma se mostraban en estas palabras que me dictó tantas veces: "Yo bendigo mi prueba y agradezco a Dios por habérmela enviado, puesto que ella permite a mi alma depurarse y adquirir más mérito".

Dotado de una prodigiosa memoria, León Denis animaba su soledad recitando poemas. Los Versos Dorados de Pitágoras, según la traducción de Fabre d'Olivet tenían su preferencia. Amaba particularmente esta estrofa que nos hizo muchas veces oír: "Que jamás el sueño os cierre los parpados sin haberos preguntado: ¿Qué omití? ¿Qué hice? si fue el mal me abstengo, si fue el bien me persevero. Escucha mis consejos: ámalos, sean ellos todas divinas virtudes, ellos sabrán conducirte".

Muchas veces retiraba de su carpeta una hoja amarillenta, gastada en los bordes, y pedía que le fuese releída una de las Tríadas Bárdicas. Él la sabía de memoria y era maravilloso oír aquella voz grave modular las estrofas antiguas.

Cuando sonó la hora en que el muchacho debería difundir por la palabra la enseñanza adquirida por los libros, el don de la elocuencia despertó en él. León Denis nos confió que tuvo, en el principio de su iniciación, facultades para la psicografía; después, cuando los guías quisieron hacer de él un orador, toda mediúmnidad de este género le fue súbitamente retirada; la acción de los invisibles se circunscribió exclusivamente sobre el cerebro a fin de impresionarlo. Es a esa mediúmnidad intuitiva que él debe una facilidad de argumentación que jamás le faltó en su lucha.

He ahí dos cartas que nos prueban que, incluso en el inicio, León Denis alcanzó grandes éxitos oratorios: la primera viene de Agen; ella fue escrita después del paso del conferencista espírita por esa ciudad.

*Apreciado Señor.*

*22 de noviembre de 1893*

*Yo esperé dos días antes de escribiros para haceros conocer la impresión general que dejó vuestra conférence; ¡a unanimidad encantásteis y cuando volvais tendréis aún más auditores, aunque esta vez 800 personas os hayan oído y el Teatro estuviese repleto!*

*Alcanzásteis un raro y legítimo éxito en nuestra ciudad donde vuestro nombre será conservado como sinónimo del orador delicado y elevado. Hicísteis muy bien aquí y se hace necesario a un gran número de personas oír en sus almas inquietas vuestro dulce, maravilloso y tan consolador lenguaje.*

*Temo herir vuestra modestia insistiendo, sin embargo, os digo: volvedlo más pronto posible; tenéis numerosos amigos en Agen. ¡En cuanto a vuestros padres deben ser felices por tener un hijo tal cual sois!"*

Bien curioso este fragmento de una carta dirigida a una persona llamada Amélie por su padre, que acabara de oír a León Denis en una de sus conferencias en París.

17 de octubre de 1906

"Mi querida Amélie.

Fue en el último domingo que asistía la conferencia de León Denis; ésta no podía ser más interesante. Ese hombre, de aspecto muy modesto, terminó por volverse soberbio, su palabra

es caliente, vibrante y arrebató a la asistencia; a veces toca lo sublime, es un maravilloso apóstol. La conferencia versaba sobre "El Espiritismo y la Democracia"; el deseo probarnos que la democracia actual, privada de tan elevado ideal, no podría producir sino hombres ansiosos de gozos materiales cuya conciencia se volvería, más y más elástica. El comenzó por decirnos que no tenía, absolutamente, la intención de ofrecernos una conferencia política, pues no es un hombre político, mas yo habría apreciado muchísimo conversar una hora con él y argüir sobre diversas cuestiones".

En París, León Denis hizo la mayor parte de sus conferencias en la Sala de los Agricultores o en las Sociedades Sabias. En la provincia tenían lugar, sea en un teatro, sea en la Prefectura, como sucedió en Alger; sea en las vastas salas reservadas para estefin en la mayoría de las grandes ciudades: la Sala Poirel en Nancy, en el Ateneo en Bordeaux. León Denis había quedado muy feliz al ver abrírsele las puertas de la Facultad de Letras de Toulouse, gracias a las gentilezas de Jean Jaurés (1), entonces profesor de filosofía en el Liceo y adjunto del Prefecto; y, más tarde, aquellas de las Facultades Protestantes de Teología en Montalbán, por el pastor Bezénech; allí había hablado exclusivamente para los estudiantes futuros pastores.

*(1) Jaurés, Jean. Político y líder socialista francés. Se formó en Filosofía por la Escuela Normal Superior de París y a continuación fue nombrado catedrático de Filosofía en el Liceo de Albi. Libre-Docente de la misma disciplina en la Facultad de Toulouse, fue electo diputado para el mismo período. Murió asesinado por un débil mental. Publicó: Pruebas, Acción Socialista, El Arte y el Socialismo, Historia Socialista de la Revolución Francesa, El Socialismo y la Patria, Socialismo e Internacionalismo. -Nota del traductor.*

## IV

### EL ESCRITOR Y EL MORALISTA

León Denis durante toda su larga existencia, no vivió sino para su trabajo; como vimos, tuvo que restringirse a una densa labor manual, mas gracias a un vivo deseo de instruirse, unido a una gran fuerza opinativa, adquirió, casi sin el concurso de cualquier maestro, conocimientos extensos en todos los ramos del saber humano.

A su deseo de aprender se unía un maravilloso don de asimilación, gracias al cual profundizaba y analizaba con provecho los libros de exégesis, incluso los más áridos. Poseía una gran cultura intelectual y se elevaba bien por encima de su medio.

León Denis tuvo un magnífico inicio; su primera obra lo inmortalizaría. El permanecerá sobre todo como el autor de "Después de la Muerte". A este volumen sucedieron "El Problema del Ser y del Destino", "Cristianismo y Espiritismo", "En lo Invisible" (Espiritismo y Mediumidad), "Juana de Arco Médium", "El Gran Enigma".

Todas esas obras fueron, como la primera, acogidas con entusiasmo. Las cartas elogiosas dirigidas al autor por la gran Empresa Francesa, después de su aparición, lo prueban. Mas este concierto de alabanzas no lo tocaba en absoluto, y él hacía sentir que la hora del Espiritismo había sonado. Fue seguramente en estos primeros 27 años del siglo veinte que su obra conoció el período de vulgarización más intensa. Después de la guerra vió aún aumentar la venta de sus obras y, por consiguiente, su renombre.

¿Qué piensa el Maestro de sus obras? Como hicimos entreverantes, él reconocía humildemente, que todo, siendo el fruto del trabajo de su propio pensamiento, ellas, no obstante, habían sido, en parte, inspiradas por sus guías espirituales. Henri Sausse escribió:

"A pesar de esta protección de lo Alto, tan evidente y tan francamente reconocida, se puede decir de León Denis, con toda seguridad, que él es, absolutamente, el hijo de sus obras. Él creó en todas las piezas la alta situación moral que ocupa hoy por su labor opinativa, sus estudios perseverantes, su energía constante y su fuerza de voluntad, siempre obradas y dirigidas para él mismo".

Un escritor tiene, a veces, una preferencia por uno de sus libros y que no siempre es aquel que alcanza el mayor suceso junto al público. León Denis, ofreciendo un día su "Juana de Arco" a un visitante, tuvo esta reflexión: «Esta es mi hija, los otros son mis hijos», frase que deja entrever una preferencia marcante por esta obra prima. El escritor reunió en un volumen artículos que había publicado durante la guerra en diferentes revistas; esto constituyó "El Mundo Invisible y la Guerra". Cuando las pruebas llegaban en dobles ejemplares y aún frescas de la imprenta, la mitad era enviada al Sr. Rossigno, refugiado de Reins, afincado en Tours, amigo del escritor, el cual le ofrecía, desde hacía mucho tiempo, el servicio de corregir las pruebas de las obras. Algunos días más tarde, el hombre venía a comparar. Nosotros nos leíamos el texto cada uno a su vez y señalábamos los errores tipográficos. Si por falta de atención yo había olvidado uno de ellos, encontrado por el Sr. Rossigno, yo recibía una ligera amonestación del Maestro, mas, cuando por casualidad el Sr. Rossigno había dejado pasar una falta que no me había dejado escapar ¡cómo yo tomaba mi contrapartida! De tiempo en tiempo los dos viejos estaban en debate por una regla de gramática, un cambio completo a ser operado en el texto o simplemente una palabra no apropiada y que convenía sustituir. El Sr.

Rossigno luchaba con tenacidad para hacer triunfar su punto de vista, León Denis, con no menos tenacidad, defendía el suyo.

Los dos amigos sentados cara a cara, se curvaban uno para el otro en el ardor de la discusión. En sus rostros expresivos, sus barbas blancas, sus gestos animados, hacían de ellos como si personajes destacados de la tela de un maestro flamenco se tratara. En mi espíritu surgía, entonces, un melancólico pensamiento: la muerte vendría un día a interrumpir estas buenas reuniones de trabajo en común. ¡Pues bien! Ese momento estaba más próximo de lo que yo podría suponer.

El Sr. Rossigno llegó en un día de invierno con un tiempo muy frío. ¡Era su última visita! Su brusca desencarnación nos sumergió en una gran tristeza. El maestro perdía en él a un viejo amigo y colaborador precioso, puesto que el Sr. Rossigno juntamente con la corrección de las pruebas tipográficas también llevaba las cuentas de la librería, lo que me fue, de ahí en adelante, confiado (1).

A pesar de su edad, el Apóstol del Espiritismo, había conservado el espíritu vivo y guardaba una gran fuerza de trabajo; su cerebro estaba en constante ignición. Él superaba todas las dificultades engendradas por su media ceguera, por su prodigiosa memoria, su espíritu de orden y método, y, hasta su dolencia, sólo él tocaba en sus papeles. Su colaboración se extendía a varias revistas francesas y extranjeras, y por añadidura, un trabajo al cual él me ofrecía mucho de minucia y que le era impuesto a cada año: la revisión de una u otra de sus obras teniendo en vista la tirada de nuevas ediciones (2). Volverse actualizado era su gran preocupación. La mayor parte del tiempo el escritor dictaba sus textos, pero a veces una carta importante o un artículo que exigía mayor cuidado que los otros, lo obligaban inmediatamente a fijar sus pensamientos: él se servía del lápiz y del bastidor de metal que permite a los ciegos no hacer remontar las líneas unas sobre las otras.

*(1) El Sr. Rossigno había, en la Inspección de Ruan Ruen, obtenido las funciones de secretario; dedicado a las causas espíritas, él dirigió en esta ciudad el grupo Tau-venargues» donde había obtenido una prueba de identidad espírita cuya descripción había sido publicada por Phare de Normandie". En Reims el Sr. Rossigno había demostrado el mismo celo en la defensa de la causa. Nota de la Autora.*

*(2) Estos son los años de las últimas ediciones de León Denis: "Después de la Muerte, 1920"; "Cristianismo y Espiritismo, 1920"; "El Gran Enigma, 1921"; "El Problema del Ser y del Destino, 1922"; "En lo Invisible (Espiritismo y Mediumnidad), 1924"; "Juana De Arco Medium, 1926". Nota de la Autora.*

A veces el Maestro recibía una carta en escritura Braille; era entonces una alegría para él jugar conmigo diciendo: "¡Ah! Está aquí y tú no tomarás conocimiento de ella", mas la correspondencia en Braille no tenía una respuesta por el mismo proceso. El Maestro lo hallaba muy lento y no recurría al estilete sino para hacer sus cuentas. Él prefería su bastidor, con el auxilio del cual escribía rápidamente, mas, ¡qué decepción no le ocasionaba a veces!

El me presentó un día muchas páginas para descifrar, ¡páginas en las cuales no encontré nada! "- ¿Cómo? ¿Dices que está en blanco? - Exactamente Maestro. - ¡Pero no es posible! - Pues sí, yo veo lo que ocurrió: escribisteis con la punta del lápiz rota". Por primera vez yo lo vi desolado, constatando que el fruto de su trabajo, el producto de su pensamiento estaba perdido. Inmediatamente, mal o bien, él se esforzó por reconstituir su texto.

Yo conservo un cierto número de estos escritos con lápiz que me agrada muchas veces releer. Ninguno contiene tantos pensamientos profundos como aquél que contiene la escena dialogada entre El Hombre y el Espíritu, publicada por la "Revista Espírita" en 1926. Yo me concedo el placer de transcribirla, pues, plena de enseñanzas, es una de las páginas que describe mejor al moralista:

## DIALOGO

El Hombre

- El cielo está negro sobre mi cabeza. El sendero es tortuoso y yo lo recorro contorneando el abismo, yo camino en la bruma para un fin desconocido; ¿Quién pues guiará mis pasos? ¿Quién pues iluminará mi camino? Yo escogí la taza de los placeres materiales, y en el fondo, no encontré sino amargura. ¡Honra, fortuna, renombre, todo se deshace como el humo! Y ahora mi barba se volvió blanca, mi frente desnuda, mi vista casi extinta. Yo siento que me aproximo a un fin fatal. ¿Cuál será él? La noche profunda, el silencio eterno, ¿o será una aurora?

El Espíritu.

-Por encima de la Tierra yergue tus pensamientos. Este globo es apenas el escalón para subir más alto. Medita y ora. La oración ardiente es llama, una radiación del alma que disipa las brumas, ilumina el camino, indica el fin. Medita y ora, y si tú sabes orar obtendrás la visión, la comprensión de la belleza del mundo, del esplendor del Universo; ¡tú verás camino inmenso de ascensión, verás almas en etapas para la sabiduría, la paz serena, la luz divina y darás gracias a Dios!

Todo lo que es material es precario y mutable. Sólo las cosas del Espíritu son durables; durante el tiempo que te resta para vivir aquí abajo, procura, por el pensamiento y la voluntad, liberarte del yugo de la carne. Esto te hará más rápido el desprendimiento del alma por ocasión de la muerte. Más fácil tu entrada en el mundo fluídico, en las grandes corrientes de ondas que recorren el espacio que te llevarán para las esferas superiores donde tu disfrutarás, conforme los méritos adquiridos, divinas armonías, hasta la hora de la reencarnación, hora de retorno a la Tierra para, ahí, retomar la obra de la evolución y del perfeccionamiento que parece tener negado en el curso de tu vida presente.

El Hombre

-Tú me abres perspectivas de deslumbramiento que me dan vértigo ¡¿Retomar la tarea después de esta vida agitada, atormentada, pesada de tantos cuidados?! ¿Renacer para la lucha aún?! Yo preferiría la nada, el reposo de la tumba o el olvido.

El Espíritu

-La nada es apenas una palabra vacía de sentido. Nada que es pudo cesar de ser. El principio de la vida, que nos anima, es un dinamismo poderoso que cambia simplemente de medio en el fenómeno a que llamáis muerte. Mi presencia aquí es la prueba demostrativa. Estudia la obra de Dios en ti, en tu alma, y reconocerás el germen de maravillosas riquezas destinadas a

desenvolverse y se añadirán de vidas en vidas por tu trabajo, por tus esfuerzos, hasta que hayas alcanzado la plenitud del ser en la perfección moral, en la posesión del genio y del amor. Y en cuanto hubieras alcanzado esta plenitud y que hayas auxiliado a aquellos que tú amas a elevarse, entonces emplearás tus fuerzas de acción para elevar, por turno, a todos los que luchan y sufren en los mundos inferiores. Entonces comprenderás toda la majestad del plano divino, la finalidad sublime que Dios otorgó al ser, deseando que él sea el artesano de su felicidad y la conquiste él mismo por sus obras.

El Hombre

- ¿La felicidad? Yo la busqué en vano sobre la Tierra y no la encontré en ninguna parte.

El Espíritu

-La felicidad existe, entre tanto, aquí abajo, puesto que Dios dispone por todas partes las alternativas de la alegría y del dolor, para el progreso y la educación de los seres. Mas tú buscaste donde ella no está, en los júbilos de la pasión ardiente, en los placeres violentos y fugitivos. La felicidad se esconde como todas las cosas gentiles y delicadas. Es en vano que se la busque en los gozos terrestres que el soplo de la muerte carga. La felicidad está en la aceptación jubilosa de la Ley del Trabajo y del Progreso. En el cumplimiento de la tarea que la suerte nos impone, de donde resulta la satisfacción del deber cumplido en la paz serena de la conciencia, único bien que podemos reencontrar en el Lado de Allá (1).

La felicidad está en las alegrías puras de la familia y de la amistad, ella está también en las alegrías que ofrecen la naturaleza y el arte, estas dos formas de la belleza eterna e infinita. La gran desgracia de vuestra época, reside en que el hombre no aprendió a comprender, a sentir la acción providencial, a medir la extensión de los beneficios que Dios le concedió. Él se lamenta en cuanto a los males de la vida sin discernir que los males son la herencia de su pasado, la consecuencia de sus acciones anteriores que recaen sobre él con todo su peso. ¡Muchas veces, renaciendo, él pide el dolor como un medio supremo de depuración, de purificación, y, volviendo a la Tierra, cuando el dolor se le presenta él lo reniega! Fue la noción de una vida única, que todo oscureció, volvió insolubles los problemas de la existencia. De la perturbación de los pensamientos, la duda, el escepticismo y, para muchos, el materialismo. Cuántas existencias, hoy discurren estériles, improductivas, sin provecho para el ser, por falta de ver claro y de comprender la finalidad de la vida y la gran Ley de la Evolución. Entonces, ya no se tiene fe en el futuro, ninguna certeza en cuanto al mañana, y, en consecuencia, menos coraje en la prueba, menos rectitud en los actos, ninguna fe en Dios, en su obra magnífica.

Aplicáte, pues, a reaccionar contra estas causas de caída moral, ya destruirla en ti mismo, y así, a purificar tu alma y a preparar para ti un destino mejor.

El Hombre

- Tu voz me despertó como de un largo sueño: ella abrió a mi pensamiento perspectivas infinitas. Más allá de la sombra yo entreveo la claridad en medio de la noche, es un rayo venido del cielo. Que tu mano protectora me guíe a la vera de los abismos.

¿Por qué por tanto tiempo tardaste en instruirme, a conducirme, en lugar de la duda, del pesimismo, a la confianza y a la alegría?; Pero porque el futuro es limitado, desde ahora yo

quiero elevar mi pensamiento, mi voluntad y mis actos para la finalidad grandiosa que tú me desvelaste. ¡La evolución es la regla soberana de la vida Universal! ¡Pues bien!, ¡que esta Ley augusta se concretice y que el santo nombre de Dios sea bendito!

León Denis.

*(1) Esta definición de la felicidad nosotros creemos debe añadir aquí un plano más bien desenvuelto, estando en posesión de un esbozo suplementario que no había sido insertado en el artículo de la "Revista Espirita" del mes de noviembre de 1926. Esas líneas suplementarias están en letra distinta. - Nota de la Autora.*

En esta magnífica página se nota este pasaje: ¡siempre al renacer el hombre pide el dolor como un medio supremo de depuración, de purificación y, en volviendo a la Tierra, cuando el dolor se le presenta, él reniega! ¡Pues bien! El manto de carne, que recubre nuestra alma, apaga en ella todo recuerdo. Toda aspiración y nuestro ilogismo son apenas una consecuencia de este acto. ¡Qué de palabras revueltas León Denis oyó expresadas por aquellos que venían a él en busca de consolación! Ellos se lamentaban de la injusticia de la vida a su respecto, y el Maestro intentaba hacerlos comprender a la acción, moral del dolor y los exhortaba al acatamiento y la aceptación.

Ciertamente, algunos seres excepcionales, como Coppée (1), hablaron del "bondadoso sufrimiento", amaron y rindieron gracias a Dios por haberlo sufrido, encontrando en él una fuente de alegría y de progreso intelectuales. ¡Ellos son raros! Volvemos fuertes ante la prueba nos explica su finalidad. Ese fue el cuidado constante del Maestro. En su obra, la idea de la depuración por el dolor retorna como un Leit-motiv (2).

Muchos se retraen a admitir que la evolución del hombre sea una resultante de pruebas. Es evidente que éstas obran diversamente sobre las almas, ellas amargan a unos, mejoran a otro conforme el grado de evolución de cada uno. Atribuir también a la necesidad del dolor las faltas anteriores, de las cuales se perdió el recuerdo e igualmente, una idea rechazada por muchas personas que presentan la siguiente argumentación: "¿Un padre castigaría a su hijo, seis meses después de haber cometido una falta, cuando ésta está completamente olvidada?". A esto León Denis respondía: "El alma es difícilmente resignada a la prueba; cuando ella vuelve al Lado de Allá, reconoce los efectos benéficos".

*(1) Poeta y dramaturgo francés. Trabajó en el Ministerio de la Guerra. Poeta parnasiano, su preferencia estaba en los humildes, razón por la cual es considerado el poeta de los humildes. Escribió: El Relicario, El Violinista de Cremona, Los Jacobitas, Por la Corona.*

*(2) Leitmotiv - en inglés original. Se traduce como hilo conductor. Notas del traductor.*

Abramos algunos números de la "Revista Espirita" y en ella separemos algunos pensamientos del Maestro en cuanto al dolor, crisol en que, según él, débense extinguir todas las escorias de nuestro carácter.

## **Nº DE JUNIO DE 1921**

- "Es por nuestros errores y por nuestras flaquezas cuyas consecuencias recaen sobre nosotros, por nuestras caídas y nuestros reerguimientos, por el dolor, la alegría y las lágrimas, que de

poco a poco la educación del alma realiza, nuestro juicio se forma y nuestra voluntad se afirma. El hombre sucumbe siempre a la tentación; él cae, mas él se levanta, y de sus pruebas, se desprenden, poco a poco, la experiencia, la belleza moral, todas las riquezas que Dios en él colocó. El sufrimiento es el gran rectificador de nuestros errores y de nuestras faltas".

### **Nº DE JUNIO DE 1923**

- "El Sufrimiento, "Despierta la conciencia"; es la llave que abre nuestro entendimiento a la comprensión de las Leyes Eternas que rigen la vida y la muerte".

### **Nº DE FEBRERO DE 1926**

- "La Tierra es un mundo de pruebas y de reparaciones, donde las almas se preparan para una vida más calma. No hay iniciación sin pruebas, reparaciones sin el dolor. Sólo ellas pueden purificar el alma, santificarla, volverla digna de penetrar en los mundos felices".

### **Nº DE SEPTIEMBRE DE 1926**

- "En vano los acontecimientos se suceden trayendo las lecciones más significativas y prometedoras, en vano la muerte se hace sentir en torno de nosotros, mostrándonos que los bienes materiales son precarios y que muchos días permanecen sin su mañana; los hombres se obstinan en sus rutinas habituales".

"Es entonces que el sufrimiento les es enviado como correctivo necesario afin de llevarlos a la reflexión. El sufrimiento, en efecto, es un potente instrumento de evolución; através de él, el espíritu se eleva por encima de las contingencias terrestres y aspira por un estado mejor. A través de él nosotros nos descartamos del pasado y conquistamos el futuro, volviéndonos dignos de participar de la vida, de los trabajos, de las misiones de los seres amados que nos antecedieran en el Lado de Allá. El dolor es la purificación suprema".

Mas, ¿para qué hacer estas citasiones? El soberbio capítulo sobre el dolor, en "El Problema del Ser y del Destino" ¿no es revelador del pensamiento del Maestro acerca de esta cuestión esencial del futuro del alma y de su ascensión?

Dando una explicación racional de los dolores humanos, los espíritas se ponen de acuerdo. León Denis era muy emotivo; cuando nosotros leíamos una carta emocionante, sus ojos se humedecían; sensibles a los sufrimientos morales y materiales, él los consolaba tanto cuanto podía.

Habiendo tenido conocimiento de la subscripción abierta por una doctora rusa en favor de los niños que morían de hambre en su país, él contribuyó largamente para el éxito de esta buena obra.

Tuvimos muchas veces pruebas de su desinterés; una de ellas nos viene a la memoria. Fue en 1924, la cuestión financiera, cuando la baja del franco se volvió en el objeto de todas las conversaciones. León Denis se manifestó a este propósito: "Si yo fuese Millerand (1) dispondría de un cuarto de sus emolumentos y convencería a los Sres. Diputados y Senadores a hacer otro tanto; diré que este bello gesto sería seguido". La idea era generosa y demuestra bien que León Denis habría llevado, por donde quiera que hubiese pasado, el desinterés, la grandiosidad del alma puesta al servicio de la causa que el defendía.

*(1) Estadista francés, militante del Socialismo Radical, ocupó varias veces carpetas ministeriales. En 1920 se convirtió, por substitución al renunciante, Presidente de Francia. - Nota del traductor.*

León Denis, como ya dije anteriormente, tenía una extrema facilidad para el trabajo, mas la obligación en que él era más ansioso en dictar y llevar a los otros la investigación, era la documentación necesaria a su trabajo. Eso complicaba mucho su tarea. En el decorrer de cerca de nueve años, yo fui el instrumento de su pensamiento, la maquina indispensable a su vida laboriosa, enteramente consagrada a realizar el bien por la pluma, puesto que su avanzada edad no le permitía realizar algo más por la palabra.

Él me ocupaba tres horas por día, salvo el jueves, que reservaba para hacer algunas visitas a sus íntimos. El Maestro dictaba también en éste día un trecho del artículo que iba a publicar o bien se concentraba en su revista en caracteres Braille.

Sucedía, a veces, que deseaba hacer una citación extraída de "La Lumiere"; yo admiraba, entonces, la delicadeza de su toque, la prontitud con la cual la traducción me era dada.

La duquesa de Pomar (1), nos dijo Gaston Luce, (2) llamaba a León Denis "el hombre de los papelitos"; de eso me dí cuenta ciertamente mejor de lo que ella, del carácter diminuto y del número incalculable de papeles que el Maestro coleccionaba en su vida.

Qué de profundos pensamientos fueron así recogidos, espontáneamente, sobre minúsculas hojas que iba ajuntar a muchas otras en tapas de cartón, en la época en que su vista le permitía escribir; él marcaba con una palabra en una página en blanco, a qué asuntos se referían las notas tomadas. Cuando yo estaba ocupada en algún trabajo de copia, el Maestro me hacía muchas veces repasar delante de los ojos una decena de esos sobres, afin de encontrar con la única indicación del título la nota que le era necesaria.

J. Tharaud en "Mes années chez Barrés" (3) nos cuenta que el autor de "Pollette Baldoche" y de "Jardín sur l'Oront" tenía este hábito y yo saboreé estas líneas "en fin junto de la gran bahía, cara a la mesa de trabajo, un gran armario loreno, del cual las puertas de lo alto habían sido substituidas por cristales. A esa antigua sirvienta de Bar-le-Duc o de Nancy, él confiaba lo que tenía de más precioso, los pequeños registros en cuero leve que él mandaba comprar en los Magasin del Louvre, y donde él escribía no como en un diario y de una manera regular, sus impresiones cotidianas, mas, caprichosamente, todas las veces que le venía al espíritu un pensamiento que le parecía debía ser anotado, un hecho que lo había interesado, una carta recibida, un artículo del periódico que él deseaba conservar, una frase inutilizada en un artículo o en un volumen y que él no quería dejar perder. "Escarbamos nuestras bellezas" decía él sonriendo".

Al curso de esta obra yo me sentí más de una vez sorprendida; puntos de vista se asemejaban entre León Denis y Barrés.

*(1) DUQUESA DE POMAR -Gran propagandista de la causa espirita en Francia.*

*(2) LUCE, GASTON -Amigo íntimo de León Denis y autor del libro "León Denis, el Apóstol del Espiritismo, Su Vida, Su Obra". -Notas del traductor.*

(3) *BARRES, MAURICIO – Escritor y político francés. Electo Diputado a los 26 años de edad y miembro de la Academia Francesa. Autor de: Sus Caras; Sangre; Sobre la Vólupia y la Muerte; Viaje a Esparta. - N. del T.*

Maravilloso arquitecto, el autor de "Después de la Muerte" escogía juiciosamente entre sus innumerables papelitos los materiales para el sólido edificio que él quería construir.

La composición de un artículo era la hora cautivante entre todas. Era el momento en que se hacía preciso demostrar argucia y rapidez, escogiendo el pensamiento del Maestro de antes formulados, pues que él no hacía repeticiones voluntariamente. Era un instante en que se volvía preciso hacer abstracción completa de nuestra personalidad, jamás formular algo, so pena de hacer explotar las ideas que dormitaban en torno del pensador; numerosas mariposas que le forzaban a permitir el vuelo.

Yo notaba entonces una ligera agitación en el escritor, sus gestos se hacían más rápidos, su voz más breve, y yo no osaba de manera alguna perturbarlo y guardaba siempre una gran serenidad. ¡Era bueno vivir y trabajar junto a León Denis! Me sentía cerca de una inteligencia y junto a un corazón. Su amabilidad me tocaba particularmente cuando él me asociaba a su trabajo con estas palabras: "¿Qué piensas?" y mi respuesta no se hacía jamás esperar. El interés, la variedad del trabajo que me era confiado hacía que las horas pareciesen siempre cortas cerca del filósofo. Thaurad junto a Barrés, conoció también la abstracción de su personalidad; yo no puedo dejar de citar aún. "Yo me convertía en el verdadero personaje de Chaminsson, el hombre que perdió su sombra, o mejor, el hombre que perdiera su propia persona. Parece, portanto, bastante extraño que él haya podido inmiscuirme tan íntimamente en su trabajo durante más de diez años y yo haya podido por tan largo tiempo, tantos días por semana y a veces meses enteros, habitar el pensamiento de otra persona, y eso debe haberlo espantado también, empero a ese respecto jamás me dijo nada".

Yo "habité el pensamiento" del Maestro con tan gran facilidad porque su doctrina fue hecha mía por la lectura de sus obras algunos años antes que yo viniese a ser su secretaria.

Todas las lecturas de León Denis pudieron marcarme con aquel vigor, con aquella abundancia de estilo de que él era dotado. El poseía una riqueza de expresión tal, que presentaba las mismas ideas bajo formas absolutamente diferentes, si bien que deseando componer un artículo, él dictase la materia de dos o tres. Para evitar las repeticiones era preciso siempre tomar mucha atención y si, por acaso, me olvidaba de numerar las hojas, me perdía.

Los Sres. Gaston Luce y Henri Regnaud (1) hicieron con talento el análisis de la obra del Maestro, y me limitaré a hablar brevemente de los artículos de la "Revista Espírita", que fueron lo más apreciados.

(1) *"La Mort n`est pas" según la obra de León Denis. Leimarye Editora la venta en las ediciones Jean Meyes, 8, Rua Copernic París. - Nota de la Autora.*

En 1918 aquel que trataba de "El Futuro del Espiritismo" y en el cual León Denis escribía que: "La Doctrina de los Espíritus surge como un rayo consolador levantándose sobre el mundo de escombros y de ruina"

Él puede constatar en medios muy diferentes los progresos crecientes de la idea espirita de la opinión pública en general y afirmar que: "en medio del gran drama que estremece al mundo, muchas almas se entristecen y los pensamientos se vuelven para el Lado de Allá, ávidas de consolación y de esperanza. En medio del gran drama hasta la esperanza".

Magistralmente el Maestro muestra cuál debe ser el objetivo del Espiritismo, y, como expresó en todas sus obras, insiste para que las pruebas experimentales sean provocadas, investigadas, coordinadas: "esa investigación de la verdad debe ser peregrina con el auxilio de un control riguroso y metódico. A la luz de la vivencia del espíritu moderno, nos impone pasar todos los hechos por la acirba de un exámen imparcial y debémosnos precaver contra los peligros de la credulidad y de las afirmaciones prematuras. Apoyándose sobre pruebas sólidas, el Espiritismo debe preparar y renovar la educación científica, racional y moral del hombre.

La acción del espiritismo debe, pues, ejercerse en todos los dominios: experimentar doctrinal, moral y social. Hay en él un elemento en el cual podemos todo esperar, todo aguardar. Se puede decir que él es llamado a volverse el gran libertador del pensamiento esclavizado hace tantos siglos. Es el que lanzará en el mundo los gérmenes de la bondad, de la fraternidad humana, y estos gérmenes fructificarán pronto o tarde.

León Denis, líder venerado de la doctrina Espirita continuador de Allan Kardec, siempre llamó la atención de sus adeptos para las bellas y simples palabras de amor enseñadas por Cristo hace dos mil años. Él soñó con la paz entre los hombres, no por la unificación de creencias, que él reconocía imposible, sino por la bondad ejerciéndose al respecto de las divergencias de opiniones.

El Espiritismo, según él, no siendo una religión nueva, más bien el complemento de todas las religiones, el terreno de apoyo de la mayoría de ellas, sus adeptos pertenecen a todas las religiones; católica, protestante, judía.

En una serie de artículos titulados: "Puntos de vista sobre el tiempo presente"(1) el Maestro trata del mismo asunto con el vigor de la expresión y el encanto del estilo a los cuales él había, habituado a sus lectores, haciéndolos comprender que el Espiritismo es una ciencia y también una filosofía y una moral. "Es ahí, escribe, que aparece la grandeza de la nueva revelación, pues ella pone fin, al conflicto popular que dividía al espíritu humano y viene a conciliar en la misma síntesis la ciencia y la fe, la esperanza y la creencia".

En ese mismo año, León Denis tomó la defensa del libre albedrío (2) combatido por muchos órganos deterministas radicales; como siempre trató con tacto y medida en la controversia: "el problema del libre albedrío y del determinismo, que levanta a unas tantas contradicciones, me parece, muchas veces, mal colocado y las divergencias de ideas sobre este punto resultan, sobre todo, de un malentendido. En realidad, sería justo decir, que somos al mismo tiempo libres y determinados y esto según una medida que varían nuestro grado de perfeccionamiento.

Aquellos que exigen axiomas o fórmulas científicas se podría decir: el libre arbitrio está para cada uno de nosotros en relación directa con la perfección conquistada: el determinismo está en razón inversa del grado de evolución".

Para el Maestro la cuestión del libre albedrío está estrechamente ligada al problema de la evolución por las vidas sucesivas. El rechaza totalmente los testimonios de: Spinoza (3). Shopenhauer(4).

(1) Ver "Revista Espirita", 1920, n° de octubre, noviembre, diciembre y 1921. febrero y marzo. Nota de la Autora.

(2) Ver en la misma revista los artículos "Libre albedrío y determinismo", n° de mayo, junio y julio de 1921. Nota de la Autora.

(3) Filósofo holandés. Fue el creador de uno de los sistemas doctrinarios de la historia de la filosofía. Sufrió la influencia de Descartes. Se basó en el método matemático. Publicó en vida: *Tratado Teológico Político*.

(4) Filósofo alemán. Libre docente en la Universidad de Berlín. Su filosofía es pesimista. Autores de: *El Mundo como voluntad y representación; Sobre el deseo de la Naturaleza; Los Dos Problemas Fundamentales de la Ética*.

Tayne (1) y Voltaire (2), invocados en favor del determinismo y responde a un contradictor, periodista de talento, que él apreciaba por su viva inteligencia y su espíritu agudo:

"La opinión de estos ilustres pensadores acerca de estos puntos es sin valor a nuestros ojos, pues que ellos ignoraban o desconocían la ley de las existencias sucesivas, pues sólo ella dilucida esta grave cuestión. En el momento en que importa, sobre todo, reanimar las energías desfallecientes y robustecer las almas en vista de las pruebas futuras, ¿no es una ironía amarga decir al hombre que él es el juguete de fuerzas ambientales, una especie de autómatas sometido a las influencias diversas contra las cuales es impotente para reaccionar?"

¿No es un lenguaje culpable el de declarar a los viciosos, a los perversos, a todos los marginales de la Humanidad que desolan la Tierra, que no son responsables por sus actos? ¿No sería mucho protestar contra tales teorías que, al revés de despertar a las conciencias que duermen, en lugar de prestar coraje a los desesperados, desarmarían a un hombre en los combates de la vida y precipitarían su desfallecimiento moral y su caída?"

"Ciertamente, no; los sutiles razonamientos, los ingeniosos sofismas de los deterministas, no llegaron jamás a llevar a las almas vacilantes su iniciativa, su fuerza moral, a engañar al hombre honesto"

Esta cuestión volviéndose siempre el objeto de interminables discusiones en la literatura espírita, el Maestro debería tratarla de nuevo, algunos años más tarde, bajo una forma original: un pronunciamiento hecho por un Espíritu que describe sus impresiones al entrar en el Lado de Allá (3). Nunca el Maestro se entregó tanto como en estos artículos que tocaban estos puntos tan discutidos de la libertad humana.

(1) Historiador, escritor y filósofo francés. Intentó conciliar el idealismo alemán con el positivismo inglés. Tuvo como maestros: Condillac, Hegel, Bañ. Escribió: *Ensayo sobre las Fábulas de la Fontaine; Vida y Opiniones de Tomas Graindorge; Filosofía del Arte*.

(2) *Escritor francés. Fue por dos veces encerrado en la Bastilla. Apuntó una religión y una moral nacional en oposición a los patrones católicos. Combatió la intolerancia, el fanatismo y las injusticias sociales. -Nota del traductor original.*

(3) *Libertad y Fatalidad: impresión y sensación de un Espíritu - Ver "Revista Espírita" febrero de 1925. Nota de la Autora.*

En 1922, los artículos sobre «El Espiritismo en el Arte» fueron escritos con la colaboración de un Espíritu que vino a las sesiones y dio, por mucho tiempo, comunicaciones sobre el arte de la escultura en el espacio. El arte de la música, que fue tratado enseguida, con la colaboración del Espíritu de Masenet que, por el órgano de un médium, dio todo un curso, siguiendo el método que él enseñaba en el conservatorio.

En el año siguiente, el artículo sobre «El Espiritismo y las fuerzas radiantes" ocupó al Maestro, que dejó por el momento, el punto de vista doctrinario, para desenvolver las ideas que la ciencia pone cada día al servicio de la causa espiritualista.

Entre todos estos artículos, los más cautivantes fueron aquellos sobre el "Socialismo y Espiritismo» (1). Para documentación, yo había encontrado, como biografía de Jaurés, sólo la obra de Rappoport. León Denis, a la primera mirada, no había acogido este descubrimiento con mucho entusiasmo y había hecho un aparte, pero, a su lectura se sorprendió gratamente por constatar el valor moral y espiritual del gran publicista, orador y tribuno; fue un verdadero regalo para él entrar en la intimidad del jefe del Partido Socialista, que él había visto antes en Toulouse.

Cuando se escribía al Maestro sobre este asunto, el respondía: "No es mi fantasía que creó un Jaurés espiritualista". Porque no haríamos nosotros conocer bajo esta nueva luz al gran demócrata, aquel que, describiendo la inquietud y el vacío del cual sufre el pensamiento moderno, se expresaba así:

"Hay, en la hora actual, como un despertamiento de la religiosidad; encontrándose por todas partes almas doloridas, buscando una fe. Se tiene necesidad de creer, se está fatigado del vacío del mundo, de la nada brutal de la ciencia, se aspira a creer... ¿En qué? Cualquiera cosa, no se sabe, y no hay, por bien decir, una de esas almas sufridoras que tengan coraje de buscar la verdad y poner a prueba todas sus concepciones y de construir, por sí misma, por una incesante labor, la mansión del reposo y de la esperanza. Así, no se ven sino almas vacías, como espejo sin objeto que se refleje uno a otro. Se suple la investigación por la inquietud, esto es más fácil y distinto...

(1) *Ver "Revista Espírita" de febrero, a diciembre de 1924. - Nota de la Autora.*

"Quien no tuvo una vez en su vida, necesidad de una fe, es un alma mediocre".

Esta serie de artículos fue muy notable, y el Sr. Jean Finot, director de la "Revista Mondiale" hizo a su respecto muchas citaciones. La cuestión social valió al Maestro un sin número de bonitas cartas, una, entre otras del Sr. Adolph R. , de Toulouse que decía haber oído en 1914, una conferencia de Jaurés sobre Tolstoi, y encontraba ciertas similitudes entre las ideas de León Denis y las del Gran Jefe del Partido Socialista. De esta carta transcribimos el pasaje siguiente:

"El Socialismo hizo hasta aquí, me parece, lo que hizo Tolstoi: el vivió sobre viejas fórmulas, mostró como ideal para las multitudes humanas, caminó en la noche bajo la vaga luz de una inmensa aurora distante, bien distante del horizonte. En el día en que él comprenda, por fin la evolución, él tendrá un punto de apoyo seguro, un objetivo claro y definido, medios de persuasión y de acción simple, comprensible para todos y sus progresos marcharán a pasos de gigante en la armonía y en la paz".

En el año siguiente, "Cielo y Tierra» retuvo toda la atención del Maestro que parecía muy feliz de hablar acerca de los astros, por los cuales el sentía una atracción, una curiosidad natural; durante años el "Annuaire Astronomique" de Flammarion fue su lectura favorita, y él recurrió muchas veces a esa colección durante la redacción de sus artículos.

En 1926, muy ocupado por la obra en curso sobre el "Génie Celtique» no pudo proseguir en su colaboración regular para la "revue" para la cual remitió apenas un artículo sobre «Los Tiempos Difíciles", y otro, bibliográfico, sobre la obra de su amigo, Wautier D'Aygalliers (1) titulado: "Las Disciplinas del Amor» por el cual se mostró entusiasmado.

En los primeros días de abril de 1927 el querido Maestro nos dictó aún un prefacio para la biografía de Allan Kardec, que el Sr. Jean Meyer le había solicitado para el día 15; el escritor tenía siempre la misma facilidad, sus fuerzas intelectuales estaban intactas. La dolencia debía abatirlo pocos días después.

*(1) Yerno del pastor Ch. Wagner y continuador de su obra «El Hogar del Alma ", Nota de la Autora.*

León Denis no conoció jamás el tedio; el amaba el trabajo y, más allá de eso, sus guías se le imponían de una manera muy perentoria. En una sesión, un médium que no tenía, conscientemente, conocimiento de todas estas cuestiones, le dice un día: "Somos nosotros que te inspiramos tus artículos sobre el Socialismo; ellos tienen un gran alcance, tú debes trabajar siempre y de más en más, tu tarea está lejos de estar cerrada". - "¡Mas yo estoy muy viejo, respondió el Maestro, para una tarea tan grande!". Tal como los viejos profetas de Dios, fatigados por su tarea, pedían a Dios que lo llamasen a Sí, y Jehová rechazaba: "¡Camina aún, camina siempre!" -Les respondía él, -Id, denunciad a los reyes de Israel, locos y crueles y amenazad, con mi ira, a los pueblos que os lapidarán».

# Question sociale

## I.

La question sociale domine notre époque.  
Théories diverses, restées inapplicables.

Système succédant, <sup>malheureux</sup> comprend l'homme et

Mauvilliance, haine <sup>communauté</sup> d'egoïsme; égoïsme <sup>de fait</sup> subiection

de causes de mal et dans le cœur humain  
Il faut améliorer l'individu; nouvelle  
éducation nécessaire, révélation de nos des-  
tinées par de spiritisme

L'ensemble de n°; l'idée c'est la réunion de  
force plus grande que les investissements matériels

Idée chrétienne mise en œuvre à son apogée  
Ce qu'elle a fait, doctrine de la force, égalité  
d'origine & paternité.

+ l'idée d'une certitude parfaite, prophète;  
Corruption corporelle spirituelle.

Avec l'opinion que la vie actuelle est tout  
plus de sacrifice, le dévoir est qui est tout

Quand il sera établi que chacun de n° doit  
passer par virtuelles conditions sociales

Comprendre nécessité de travailler en ami-  
lior circumstances

Privilèges, services aristocratiques perdent  
raison d'être; général dans monde appartient  
au savoir, merite et peut.

En résumé, si l'idée de l'homme, avec  
avec cette correction question sociale résolue  
conception est facile. Plus de virtues. Requiescit



## SU CORRESPONDENCIA

León Denis recibía diariamente numerosas cartas de Francia y del extranjero, las cuales, el abrirlas, duraba a veces una hora. Ellas venían de todas partes del mundo: Suiza, Bélgica, Inglaterra, España, Rumania, Servia, Grecia, las más distantes de Noruega, Madagascar, del Camerún, de Asia menor y del Brasil. Ciertos correspondientes solicitaban al autor autorización para traducir algunas de sus obras, otros, afligidos en su mayor parte, expresaban la alegría de haber sido consolados por un libro del escritor espírita.

En el artículo «Cinco años después»(1), el Maestro, deseando demostrar los beneficios ejercidos sobre las almas doloridas por la comprensión de la doctrina espírita, hizo una selección de ese voluminoso correo a fin de reproducir las más bellas cartas.

(1) Ver la «Revista Espirita» n° de enero de 1. 924. - Nota de la Autora.

Esta correspondencia, de una lectura tan emocionante que de ella nos descartábamos con pena, contenía pensamientos de una riqueza desconocida, tanto el dolor humano puede ser elocuente. Mujeres, que la muerte había separado de un marido adorado, de una hija única, o de un hijo, expresaban su dolor de una manera pungente. Mas, muchas veces, al grito de dolor, sucedía el hosana del alma que encontró la paz del corazón, la esperanza del reencuentro; la lectura del «Después de la Muerte» o del " Problema del Ser» había hecho comprender a estos infortunados la finalidad del sufrimiento y el sentido de la vida.

Muchas de esas cartas provenían de hombres que reconocían haber encontrado en las obras de León Denis el "porqué de la vida" vanamente buscado durante toda su juventud. Ningún estudio filosófico había satisfecho hasta entonces su fe y su razón. Un gran número, arrastrando como un grillete el remordimiento de haber desperdiciado su existencia, expresaban su lamento de haber conocido mucho más tarde la doctrina de las vidas sucesivas.

De las ocho cartas publicadas en la "Revista Espirita", seis se volvieron de nuestra propiedad; nosotros las reproducimos extensa en aquellas de las Sras. Godefroy y Mina Radovici; aunque fragmentadas, ellas no dejan de ser muy interesante. He aquí dos cartas de madres, una servia y la otra rumana, desesperadas con la muerte de sus únicas hijas.

Belgrado, 14 de octubre de 1922.

Venerado Maestro.

Hace dos años y medio que perdimos nuestra hija única, nuestra hija bien amada y nos sumergirnos, mi marido y yo, en un desespero sin límite. Ella era toda nuestra felicidad, todo nuestro amor, y en ese amor toda nuestra vida fue concentrada. ¿Para qué vivir cuando no se tiene un motivo, por qué trabajar y luchar? y entonces, citando el dolor llegó a su cima, cuando la consolación no llegaba de ninguna parte, incluso de la religión en la cual nosotros la buscábamos, oí en mi fuero interno una voz que me decía "Lée los libros espíritas, lée las obras de León Denis". Yo obedecía esa voz. Entonces, querido Maestro, vuestras admirables obras iluminarían mi alma con un rayo de esperanza. Yo concebí que la vida no es un acaso fúrtuito, sino que es gobernada por leyes inmutables y justas; estoy convencida, en el

presente, de que no estoy separada de mi hija querida sino por algún tiempo y que nosotros nos reencontraremos en la vida del Espacio, mucho mejor, muy superior a aquella de la Tierra.

Cuando este sentimiento me invadió enteramente, me vino el deseo de ir en ayuda de otras madres afligidas y de todos aquellos que lloran a sus seres queridos desaparecidos. Y como ninguna de vuestras obras esta aún traducida en serbio, yo me dirijo a usted para solicitaros el permiso de traducir vuestra obra "Después de la Muerte» ¡Cuántas madres afligidas, que lloran a sus hijos caídos en el campo de la honra, os estarán, agradecidas y os bendecirán por las palabras de consolación que se encuentran en ese libro!

Kozara Katich  
Obliev Vende 46.

"Bucarest, 3 de septiembre de 1923

Venerado Maestro.

¡Antes de nada, quiero expresaros mi profundo agradecimiento!

Por vuestros escritos salvasteis mi alma. Aunque soy creyente, a continuación de la gran desgracia de la pérdida de mi única hija, la idea del suicidio me asedió. Recurrí a mis creencias religiosas en busca de consolación, pero sólo encontré confusión. A fuerza de meditar llegué a dudar de Dios, de su bondad, de su justicia. No podía concebir un Dios justo y bueno, hiriendo tan cruelmente a una pobre madre que nada había hecho para merecer esta horrible suerte. Durante más de un año, un desespero que cada vez se volvía mayor, torturó mi pobre alma; yo aspiraba a la muerte, ¡o la nada! Una de mis tías me aconsejó la lectura de "La Nueva Revelación ", de Conan Doyle, que hizo nacer en mí una luz de esperanza. Tomé interés por las lecturas espíritas; la primera obra que busqué fue vuestra «Después de la Muerte "; la leí, releí y la releí aún y siempre. Hoy, una nueva fe llena mi alma, ¡yo creo en Dios, en su bondad, en su Amor! Si la pérdida de mi querida hija me hace siempre realmente sufrir, yo acepto este mal con paciencia y espero con serenidad el día en que Dios quiera llamarme a Él para reencontrar a mi hija.

En nuestro país hay tantos afligidos a los cuales la Gran Guerra arrebató hijos, maridos, padres, hermanos, que encontrarían como yo una consolación para su dolor, ¡si pudiesen conocer los beneficios del Espiritismo! Teniendo un ardiente deseo de volverme útil a la causa espírita y a mis semejantes yo os pido, por amor de la verdad, el permiso para traducir vuestras obras.

Mina Radovici.

La atención del Maestro se fijó sobre dos cartas masculinas. El reconocimiento de los hombres se expresaba en términos más vigorosos, más no menos tocantes. El Dr. Moty le escribía en el día 10 de enero de 1898, cuando él era médico-mayor del Primer Cuerpo de la Armada en Lilly.

Señor y apreciado Maestro.

La magnífica síntesis de Humanidad que condensásteis en vuestro prefacio, me produjo el efecto de una revelación, me llenó de una admiración entusiasta y me hizo ver el camino. Llevándoos al homenaje de estos sentimientos, creo haber cumplido un deber de piedad. Aquél que escribió tales páginas, está, ciertamente, por encima del orgullo, y con mayor razón por encima de la vanidad, mas tiene derecho al reconocimiento de aquellos que sustentó en la vía espiritual, y la certeza de aquellos que sienten con alegría este deber, serví sin duda, la mejor recompensa de su vida tan generosamente volcada para el prójimo.

Hasta breve, Señor, pues, ahora, yo creo que nos volveremos a ver, aunque uno de nosotros desencarnara mañana, y aceptad la expresión de mi profundo reconocimiento.

Uno de vuestros discípulos.

Dr. Moty  
Médico principal de la Segunda Clase  
Hospital Militar de Lilly.

Como es impresionante también la bella carta de un comandante reformado, que toma al Maestro como confesor y por un frío análisis de sí, hace maravillosamente ver cuántos esfuerzos hizo, cuantos estudios, a fin de descubrir un sentido lógico para la vida. He ahí los principales párrafos:

"Después de la pérdida de entes queridos llegué al límite, aquel que precede a la vejez. Sentí en leves momentos una ardiente, una imperiosa necesidad de creer y de orar. Fuí educado en la religión católica, mas los dogmas de mi infancia no me satisfacían más, y a pesar de una gran buena voluntad, las viejas, fórmulas me parecían muertas. Yo busqué otras, fui casi hasta el panteísmo de Spinoza, pero su aridez y su aspereza me amedrentaban; en todo aquello faltaba calor, la vida y entusiasmo; los templos donde penetré, me parecían vacíos. Fue un período muy penoso y yo comencé a desanimarme. Entonces, por casualidad, una conversación imprevista con un colega me llevó a leer vuestro bello libro "Después de la Muerte" y esto fue una revelación. Todo cuanto dormía en mí de ideas vagas, de aspiraciones no formuladas, ganó cuerpo; fue como una cristalización súbita. Me pareció que yo oía un lenguaje olvidado hace mucho tiempo, un lenguaje que yo había conocido en el pasado, en un tiempo muy antiguo. Sentí un calor en el corazón y era el espíritu, una tranquilidad, una serenidad que ignoraba hace mucho tiempo. De ahí en adelante, mi vida interior ganó una orientación nueva, y creo yo, definitiva. Todo eso debido a vuestra obra, y yo deseaba llevarlo a su conocimiento. Juzgo que agradecerlo sería una banalidad. Permitidme abrazarle de corazón.

Creed que no es una frívola y mundana curiosidad que me lleva a usted, sin embargo, antes, vuestra concepción de los objetivos humanos, que este encaminamiento de todos para la luz y sus radiosas esperanzas, que ofrecéis a los espíritus inquietos de los hombres.

Comandante B.

Personas de todas las edades, de todas las condiciones sociales, se inclinaban así en el corazón del gran apóstol. Las cartas de los jóvenes tocaban particularmente al viejo Maestro; el silencio emocionado que él guardó después de la lectura de la del joven Pellegrin, parecía una acción de gracias.

"Lyon, 26 de mayo de 1920.

Maestro.

Permitidme daros este título, a usted que me ha revelado la finalidad grandiosa de la vida despertando mi alma que se sofocaba en el materialismo. Permitidme agradeceros por la visión magnífica que me habéis hecho entrever. Yo soy joven, educado en la creencia de la Iglesia, mis estudios y sobre todo aquellos de la ciencia positiva, mataron mi fe. Para mí como para muchos de mis amigos, la vida, debida a la casualidad, no pasaba de una vasta ironía. Yo me volví trocista, negando todo ideal, pero esto no era sino una máscara con la cual yo quería esconder mi profunda tristeza; yo lamentaba la fe ingenua de mi infancia. Un día la casualidad (¿sería la casualidad?) hizo caer bajo mis ojos uno de vuestros libros. Fue parco mí una revelación; mas yo estoy impotente para describir las sensaciones violentas y a la vez tan dulces, que estos horizontes sublimes que me desvelásteis abrieron para mí. Usted ha creado mi alma por segunda vez.

Enseguida leí todas sus obras; ellas permanecerán para siempre como compañeras de mi vida. Vuestro trabajo brillante, me hizo comprender a la Humanidad, la belleza del dolor y la rectificación de nuestras faltas a través del amor, el estudio, la caridad. Estando sólo en la multitud humana, usted permanecerá siempre, para mí, como el padre de mi alma que desprendisteis de la materia mostrándole el camino que conduce a las alegrías eternas, ruta en la cual sois de las más puras antorchas.

Y, agradeciéndoos desde lo más profundo de mi alma, permitidme decir: Vuestro ardiente y respetuoso discípulo.

Louis Pellegrin  
38, Rua Valbran.

La carta de la señorita Jeanne Flavier, toda hecha de simplicidad y de sinceridad, es aún una de aquellas que hacen ver cuán saludable acción ejercía la lectura de las obras del Maestro sobre espíritus y sobre los corazones heridos por el dolor.

17 de enero de 1920.

Señor.

Temería ser inoportuna si la lectura de vuestros libros no me hubiese dado una gran confianza de la bondad de vuestra alma.

Muy afligida por la guerra, esta lectura me reconforta y deja una calma en mi alma jamás experimentada hasta entonces. Perdimos sucesivamente a un hermano de veinte años, un

padre, médico mayor de 1ª clase, desencarnado tras una molestia muy penosa, contraída en los hospitales y, en 1918, a otro hermano de 28 años, Capitán de la 4ª Artillería, también se, fue.

Mi pobre madre, en una tristeza penosa pero muy piadosa, guardaba en el fondo del corazón uná vaga esperanza de ver a nuestros seres amados y valientemente vivía para mí y mi joven hermano, clase 1917, que felizmente volvió a casa. En cuanto a mí, con el alma en rebeldía, no pudiendo comprender ciertas injusticias de nuestra religión, casi me inclinaba para la nada. Fue cuando una amiga comenzó a hablarme del Espiritismo; leímos vuestros libros y otros más, y toda la sublime lógica que proclama en ellos, nos prendió, nos dominó y calmó en nosotros los rencores de la vida, dándonos confianza y fé en el futuro. Mi querida madre está ahora sonriente ¡casi feliz! Yo desearía, querido Señor, proseguir hasta lo más lejos en este estudio y vengo a sólicitaros algunos consejos.

Muchas veces hemos hecho girar la mesa, evocando a mis hermanos. Tuvimos pruebas indiscutibles de su presencia junto a nosotros; ante ayer mismo yo llegué a escribir algunas frases muy piadosas provenientes de mi joven hermano. No conociendo a nadie en el mundo espírita, yo desearía saber a quién dirigirme para asistir a una reunión y tal vez llegara reencontrara a mis hermanos. Sin embargo, recelando de abusar de vuestro precioso tiempo yo os pediría algunos consejos a, fin de llegar a lo mejor sin cometer errores.

Con todos mis agradecimientos por el gran bien que ya habéis hecho, creed, Señor, en mi alta consideración.

Jeanne Flavier.

Una de las consecuencias de la cruel guerra de 1914 fue la de incitar a la lectura de obras consoladoras, entre las cuales se colocan en primer lugar aquellas de León Denis.

Cuantas madres apenadas, viudas y hermanos, nos hicieron confidentes de sus desesperanzas y testimoniáronle su reconocimiento. Una educadora del departamento de Tar-et Garonne, la Sra. Thoumazet, le dirigió una epístola interesante entre todas y que se iniciaba así:

"Yo no os conozco, y, entretanto, contraí para con usted una inmensa deuda de reconocimiento. Gracias, es la primera palabra que yo os puedo decir y que mejor debo decir. A través de vuestro bello libro «Después de la Muerte" nos habéis dado la luz y la alegría. Perdimos, en el cumplimiento del deber, un sublime devotamiento coronando una vida de virtud, al ser más querido, el más amante y el más amado, y nuestro dolor era extremo. Fuí leyendo vuestro libro y haciendo a mi hija releerlo, pobre viuda desesperada, que una dulzura penetró en nuestros corazones, que la gran, la bella esperanza de volver a ver a nuestros seres amados nos dejó el coraje de vivir e hizo nacer en nosotras la esperanza; y esta esperanza, Sr. León Denis, se tranformó en certeza. Nuestro hijo volvió para consolarnos".

Y aquí, la suegra del desencarnado daba detalle sobre sus experiencias fortuitamente obtenidas inicialmente por su hija viuda y por ella misma después, pero ni una ni otra tenían conocimiento de la médiumnidad que poseían.

El espíritu se comunicó para su espanto y su gran alegría. La joven señora había perdido a su marido en Tahure el día 19 de octubre de 1915 y él se manifestó el 11 de febrero de 1916 en una curiosa circunstancia. He ahí el pasaje de la carta:

"Mi hija estaba sentada delante de un escritorio y escribía sobre un cuaderno el precio de las pagas diarias a las sirvientas. La pluma, al revés de formar cifras, escribió con fuerza: "Soy yo", con fuerza dulce, casi acariciante, pero que imprimía a la mano su voluntad y su deseo.

¡Oh! Mi Dios, gritó mi hija en un transbordamiento de alegría mezcla de miedo: "¿Eres tú Albert?" y trémula, bajó de nuevo la pluma y un gran Sí más dulce y más acariciante, le respondió. Enmudecida ella mostró la hoja de su cuaderno a su madre. Al día siguiente retomó la pluma y, haciendo preguntas, obtuvo la certeza a la que estaba fuertemente en contacto con el ser querido que ella había perdido".

Ella termina su carta diciendo al Maestro:

"¡Yo os agradezco! Todas las alegrías del mundo, todos los tesoros de la Tierra, no son nada cerca de la felicidad infalible que poseemos. Que Dios os bendiga por el bien que nos habéis hecho, a todos vosotros, los Apóstoles del Espiritismo, cuyas palabras son tan persuasivas y tan verdaderas; haced oír vuestra voz a los cuatro cantos del mundo; ¡tenemos tanta necesidad de una regeneración! ¡Hay tanto mal, causa de tantos dolores!"

Una viuda de guerra, la Sra. Godefroy, había, igualmente, encontrado en el Espiritismo la fuerza para vivir después de la pérdida de su marido, desencarnado en la guerra.

París, 25 de agosto de 1917.

Herida por una cruel desgracia, la muerte en plena juventud de un marido adorado, caído en el campo de la honra, después de tres años de guerra, y que permaneció en las líneas enemigas, fui socorrida por el más bello libro que me fue dado a conocer: "Después de la Muerte", vuestra obra, que un amigo simpaticante, muy bien inspirado, me prestó. Es del tiempo en que leí este libro que me refiero aquí. Él fue para mí una fuente de luces, de alivio, de resignación serena y fuerte. Gracias a usted yo comprendo al fin lo que la iglesia nos escondió con una ceguera muy culpable, si ella es voluntaria. Únicamente la certeza de que mi querido marido vive junto a mí en una existencia más feliz, largamente merecida por sus bellas virtudes y su postrero sacrificio y la certeza de que él me ama siempre y que yo lo reencontraré, me dá la disposición necesaria para proseguir en mi ruta y preparar mis nuevos deberes, pues yo espero un hijo.

Cuando estoy sola, oigo en torno de mí golpes repetidos, que me son dulces al corazón. Yo misma pude escribir, automáticamente, algunas palabras. En el día 8 de junio supe, así, por el Espíritu de mi marido, que él había sido muerto por una bala en plena cabeza, cara a cara con el enemigo, lo que me fue confirmado en el día 8 de agosto.

Sra. Godefroy.

De la correspondencia recibida por el Maestro, se podrían hacer muchos volúmenes que probarían superabundantemente la eficacia de su obra; estamos obligados a limitarnos; mas cómo resistirse al placer de transcribir aún algunas otras. Un bretón, Capitán, de largo curso, escribía a León Denis de Tonnay-Charente, en el día 16 de marzo de 1924:

"Desde hace algunos años, yo os conocía por vuestras obras. Permítame, Maestro, expresar el homenaje de mi profunda admiración y, sobre todo, de mi profundo reconocimiento por el bien que me hicisteis; no tengo, en absoluto, la intención de ofreceros incienso grosero, del

cual vuestra alma depurada no podría tener necesidad, sin embargo, dejad a un alma amiga, cuyas vibraciones se aproximan a la vuestra, de expresarse un instante.

Desde que estoy en tierra busqué con pasión el conocimiento de la verdad. Ciertos hombres, y en su mayoría, creo, pueden vivir sin eso, mas para mí es imposible. Recurrí a libros teológicos, San Tomás de Aquino, San Agustín, y razoné las cuestiones conmigo mismo, pensé, y había siempre cualquier cosa de inexplicable e inexplicado. San Agustín se detiene, él mismo, por un momento, sin poder contornear las dificultades, el confiesa...

Un día, en Marsella, mirando las vitrinas de las librerías, siempre buscando encontrar lo que buscaba, encontré vuestras obras. Se hace necesario decirlo la verdad: Sentí que había sido conducido hasta allí por una fuerza. Aquel que vela sobre mí y que toma parte en todos mis dolores como en mis alegrías, seguramente me guio. Mi razón se encontró súbitamente delante de una intensa luz. ¡Qué alegría! Aquel que se sacia delante de una fuente de aguas claras. Leí todos vuestros libros. Sí, es ahí donde está toda la verdad.... Sed feliz, habéis hecho el bien, otros más allá de mí, ciertamente, encontraron lo que buscaban y otros llegarán que serán guiados por el camino que conduce a la luz. Los dogmas católicos, en los cuales fui educado, jamás producirán en mi alma un resultado semejante.

El infierno eterno no detiene a nadie en la cresta del mal, mas lo que puede detener, es saber que nuestro destino no está fijado irremediamente por ocasión de la muerte, y que nuestro cielo somos nosotros los que lo hacemos, y que lo hacemos más de prisa cuantos mayores fueran nuestros esfuerzos, que deben ser cada vez mayores, y que nuestro deseo de perfeccionamiento se vuelva más rápido. ¡Son felices aquellos que sufren por no ser más perfectos!

El Espiritismo hará progreso, estoy convencido de esto, la luz no puede permanecer abajo y hay muchas almas que sufren por oscuridades por no haberla encontrado.

Vuestra vida terrestre no será, tal vez, muy larga, mas cuando partiéreis dejaréis detrás de usted la buena simiente que habéis sembrado y que germinará y usted continuará, del Otro Lado, a trabajar para la evolución moral de la Humanidad. Sois de aquellos que avanzan deprisa. Para terminar mi Señor, mi gran hermano, permitid que yo emplee esta expresión, os diré que estoy, todavía, en las trillas nuevas de Allan Kardec que usted ha desenvuelto y esto sin deseo de agradaros más después de madura reflexión.

En torno de mí, intento comunicar mis impresiones para difundirlas, pero es muy difícil. En el medio en que vivo, y, creo, en general, en todos los medios, se inclinan a los prejuicios, a las creencias dogmáticas. Los espíritus capaces de discutir sabiamente son aún bastante raros en la multitud; fálta, sobre todo, independencia de ideas, la preocupación de la investigación de la verdad.

Os ruego aceptéis, Maestro, mis mejores sentimientos de simpatías y de reconocimiento.

Louis Le Damany”.

Una joven viuda, médica rusa, dirigiendo un ambulatorio en Pas-de-Calais se dirigía al Maestro en estos términos:

23 de marzo de 1924.

Señor.

Es la primera vez en mi vida que dirijo una carta a un autor que no conozco personalmente, sin embargo, yo no podría dejar de hacerlo, pues mi reconocimiento por usted es muy grande para dejar de ser dicho.

Yo no soy espírita, no, yo estoy aún en la edad en que se busca, en que se aprende, mas ya conozco vuestros libros; "Después de la Muerte» me ayudó mucho a soportar mi dolor, habiendo perdido a mi marido en marzo de 1918, cinco meses después de mi casamiento; pero es, sobre todo, por "El problema del Ser y del Destino" que yo vengo a agradecerlo.

Cualquiera que sea la concepción que se tenga, no se puede negar la luz que esta obra trae en sí. Cuando abrumada por el dolor y la soledad, me dejé caer para al suelo, cuando mi cielo se volvió tan sombrío que yo ya no lo veía más, me bastaba tomar vuestro libro para que una luz se hiciese en mí, pues yo no olvido que soy apenas un alma, un espíritu.

Recibid, Señor, todo mi reconocimiento emocionado por el auxilio que encontré en este libro.

Raia Gonthier.

Discúlpeme por escribir tan mal, yo soy extranjera.

¿Porqué no transcribir la magnífica carta de esta corresponsal de Havre, hija de un pastor?

Señor.

La lectura de vuestras obras me hizo mucho bien, no solamente a mí, sino también a muchos de mis amigos: gracias a usted, almas desamparadas encuentran su camino, comprendieron la finalidad y la razón de la vida. Y con resignación, ganaron coraje; otras cambiaron su vida, comprendiendo, gracias a usted, las responsabilidades que tienen por sus actos y el conocimiento de éstos. Todos vuestros lectores, y, ellos son cada vez más numerosos, esperan con impaciencia cada nueva obra que viene de usted, y esperando, releen las antiguas, fluyendo siempre mejor su belleza y su alto alcance. Agradecida en mi nombre y en nombre de aquellos que habéis llevado a la luz y la consolación. ¡Sed benditos! El pensamiento del bien inmenso que habéis hecho aquí en la Tierra, debe consolaros por todas las luchas y sufrimientos que tuvisteis, sin duda, que enfrentar.

Tenemos aún la carta con el blasón de los D'Arc, escrita en Villeneuve el día 16 de marzo de 1911.

Señor.

Acabo de terminar la lectura, leída de una vez, de vuestro bello estudio de Juana, tan pleno de ardor y de convicción y me apresuro a deciros cuánto estoy bajo el yugo de inspiración que supisteis encerrar en estas magníficas páginas. Para decir la verdad, soy un ignorante de la ciencia de la cual sois ferviente adepto, y vuestras teorías sobre la influencia del Lado de Allá, vivamente me interesan.

Me apresuro a dirigiros de inmediato mis agradecimientos por vuestro amable envío y vuestro gracioso "Ex-dueño"; vuestro estudio tomó lugar, en mi colección, en uno de los mejores lugares y será firmado y analizado como conviene a ese volumen el cual se va a dar próximamente a la imprenta.

Creed en el inmenso placer que tengo en entrar en relación con un tan celoso admirador de mi tía abuela. Creedme vuestro devoto servidor.

L. D'Arc.

La obra de León Denis, es, muy particularmente, su libro «Después de la Muerte". El operó (las cartas citadas de eso hacen fe), innumerables conversiones individuales, mas determinó, también, conversiones colectivas; verdaderos «milagros» tuvieron lugar en ciertos hogares donde los miembros se aproximaron bajo la influencia de la lectura de "El Gran Enigma» o del "Problema del Ser ". Es en el medio familiar que se encuentran las mayores divergencias de opiniones filosóficas y religiosas. Todas las inteligencias no llegan al mismo punto de evolución y no tienen condiciones detener la misma opinión sobre Dios, el mundo y la vida.

El Espiritismo creó, a veces, entre ellas un terreno de entendimiento, el religó a todos los espíritus bastante independientes para adoptar la base esencial de su doctrina: la idea reencarnacionista.

En medio de las ásperas luchas que el Apóstol había sustentado, con dificultades de todas las naturalezas, a las cuales él tenía que hacer cara, esta prueba tangible de la eficacia de su obra, ¿no constituía la más bella recompensa que podía ambicionar en el declive de su vida?

El tributo de reconocimiento ofrecido al Maestro por almas que él había salvado del suicidio y llevado a Dios, caía como un rocío benefactor sobre el corazón del gran solitario que la ira, la envidia, la maledicencia había tantas veces herido. Para mejor darse a la difusión de la causa querida; León Denis había renunciado como él lo expresa en su testamento moral: "A todas las satisfacciones materiales, mismo aquellas de la vida de familia y de la vida pública, a los títulos, las honras". Con abnegación, él se dedicó durante 50 años al apostolado de la idea reencarnacionista.

León Denis había conquistado la amistad, la admiración de muchos sacerdotes que habían comprendido el maravilloso apoyo que, en la doctrina espírita, podrían encontrar las religiones. El más conocido entre ellos fue, ciertamente, el Padre Marchal cuyas obras consolaran a tantas almas afligidas. Conversar juntos era para los dos amigos una alegría recíproca: "¡Pobre Padre Marchal!, -decía aveces el Maestro- él fue reducido a decir misas a 50 céntimos, ¡esas misas que las parroquias de París, desbordantes, hacen decir por los padres del campo!".

León Denis conocía también al Abad Petit, profesor en la Sorbona, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Abad Alta. Fue el que, en el Sphinx del día 1 de mayo de 1921 hacía aparecer una carta abierta al Reverendo Padre Mainage (1), en la cual decía:

"Yo no soy infalible absolutamente, mas soy del parecer de que atacar a los espíritas que tanto se esfuerzan por demostrar que los muertos están aún vivos, mejor sería que los

católicos hiciesen alianzas con todos los espiritualistas contra el materialismo que es, sólo él, el enemigo de Dios y de los hombres".

Pero fue el Abad C. . . .Del Clero de Touraine, que tuvo encuentros más íntimos con el Maestro. Los dos amigos eran excesivamente fraternales. El padre viajaba mucho y no olvidaba jamás al Maestro en sus jornadas.

"Muy querido Maestro y Amigo, - le escribía él, - antes de mi partida y de la vuestra, quiero nuevamente expresar mis votos para que nuestros queridos invisibles os protejan como merecéis. Buena salud, fecundo apostolado".

Pasando por Dinard, oró sobre la sepultura de Chateaubriand, y envió a León Denis una postal representando la tumba célebre, única sobre roca, delante de la inmensidad del mar, con estas palabras: "¡Oh! cómo la muerte es dulce así, calentada por el lamento eterno de las olas, semejantes a los gemidos de las almas en el Lado de Allá".

En fin, desde Roma en el día 6 de abril, él dirigía al Maestro el retrato de Pío X y le escribía:

"Querido Maestro y Amigo.

Estoy en Roma y oro por usted; volveré el martes, día 13, a Tours. Su devoto amigo.

Abad C. "

*(1) Esta carta fue reproducida por la Revista Espirita, numero de junio de 1921. Nota de la Autora.*

En el día 15 de diciembre de 1909, el padre dirigía, aún de Roma, una postal con estas palabras:

"Querido Maestro y Venerado Amigo.

Recibid todos mis votos por una feliz Navidad y también por un feliz Año Nuevo. Dejaremos Roma el sábado y embarcaremos para Constantinopla desde Nápoles. Orad por mí.

Amistad, fidelidad, reconocimiento.

Abad C. "

León Denis tenía una correspondencia continua con numerosos jefes de grupos y algunas celebridades. EL profesor Richet entonces de vacaciones en Carquérannes, le dirigió una carta para agradecerle por la nueva edición de una de sus obras que releía con un nuevo placer.

Flammarion estaba muchas veces en correspondencia con León Denis y le propuso un día esta cuestión: "¿Podrías, en vuestras sesiones, obtener el nombre del "Soldado Desconocido» que duerme bajo el Arco del Triunfo? León Denis le dió esta bella respuesta: "No necesito saberlo; el soldado desconocido debe permanecer como un símbolo, pertenece a todos, él es, al mismo tiempo, un marido, el padre, el hijo, el hermano de todas las mujeres de Francia".

Entre los corresponsales más marcantes, uno de los más asiduos fue Sir Conan Doyle. Fue en 1923 que le escribió al Maestro para pedirle autorización para traducir "Juana de Arco Médium".

El escritor inglés hizo, para esta traducción, un prefacio del cual León Denis se mostró tan encantado, que escribió inmediatamente para agradecerle y solicitarle, a su vez, la autorización para transcribir este prefacio en la "Revista Espirita".

Las cartas del autor de "Sherlock Holmes» eran plenas, al mismo tiempo, de una respetuosa admiración y de un gran afecto para con el Maestro.

León Denis tenía como deber escrupuloso, dar una satisfacción a todos sus corresponsales; jamás una sola carta permaneció sin respuesta. Cuanto más el Maestro avanzaba en edad, más afectuosas eran las cartas que recibía; de todas partes le venían votos ardientes y sinceros para que pudiese sustentar aún por muchos años su bello combate contra el materialismo y la incredulidad.

"Tenemos mucha necesidad de usted"-le escribían. El respondía: "El fardo de las enfermedades comienza a volverse muy pesado sobre mis hombros y me encamino con gran alegría para la puerta de salida; mi vista declina más y más; dos cosas me esperan: ¡la ceguera y la muerte!; ¡Si es que no es la Muerte la que viene en primer lugar!". Dios lo atendió.

A los afligidos que le agradecían, deseando conocer los medios de entrar en relación con sus desaparecidos, el Maestro ofrecía la expresión de su viva simpatía y los animaba a proseguir en sus estudios teóricos, a estudiar la ciencia espírita, vasta y profunda, que ya les había dado satisfacciones de corazón y de espíritu alargando sus horizontes. Él añadía: "La moral de nuestra doctrina está al alcance de todos, y todos deberían conocerla y por ella conformar su vida. No es lo mismo en cuanto a la práctica, que ofrece grandes peligros; no se hace experiencia de química sin conocer los riesgos relacionados con las manipulaciones del laboratorio".

Para aventurarse en la práctica del Espiritismo, es de primera necesidad haber estudiado la teoría; se debe, por otro lado, poseer un conjunto de cualidades raramente reunidas en un mismo individuo; perfecto equilibrio nervioso, sangre fría, ponderación, prudencia, juicio seguro, espíritu crítico, agudo, serio. Si la curiosidad, el juego, la frivolidad se mezclan a estas experiencias, aquellos que a ellas se entregan se vuelven presas de los espíritus materiales y livianos, que se mantienen en nuestros planos más próximos a la Tierra. León Denis impedía la experiencia solitaria y aconsejaba a todos, la práctica en un pequeño número íntimo, compuesto de tres a cinco personas reunidas en un deseo común de instruirse.

No se puede jamás reprobar al líder de la doctrina Kardecista de no haber puesto a sus lectores en guardia contra la práctica del Espiritismo. Los consejos abundan en todas sus obras y particularmente en: "En lo Invisible".

Cuando en la séptima jornada del Congreso de París, en el día 12 de septiembre de 1925, León Denis, en su magnífico discurso de clausura, abordó esta cuestión delante de un numeroso público, que lo oía religiosamente en la sala de las "Sociedades Sabias", no tenemos mejor que hacer sino reproducir sus prudentes palabras, puesto que ellas confirman en todo, lo que él dictó en las respuestas dirigidas a sus numerosos corresponsales:

"Sin duda es bueno abrir las puertas para penetrar en el mundo oculto, mas tomemos cuidado para que estas mismas puertas no sirvan para los invasores de los peores elementos del mundo invisible. ¿No trae la Humanidad en sí bastantes defectos, conflictos, sin añadir aun la fuente de otros males? Es ahí que surge, sobretodo, la necesidad de un guía seguro para conducirnos al medio del dédalo de los fenómenos; se hace precisa una asistencia bastante elevada, para armonizar con método los fluídos en acción y para eliminar a los espíritus perturbadores que buscan influenciar a los médiums y perturbar las sesiones".

Por qué no reproducir la bella carta que el Maestro escribió a la Sra. Claire Galichon después de haber oído la lectura de su obra "A Imitación de Cristo", carta que fue publicada por la Revista Espírita.

Apreciada Señora y hermana en creencia.

Ayer terminamos la lectura de vuestra bella obra sobre "A Imitación de Cristo ", tan consoladora y tan reconfortante. Me fue leída en pequeñas dosis como quien absorbe el vino generoso y yo empleaba para eso la misma persona, que no me puede dar sino algunos instantes de tarde en tarde. Os debo agradecer por todas las satisfacciones de corazón y de espíritu que este libro me proporcionó. Cada capítulo provoca una elevación de pensamiento y una comunión más íntima con el orden divino. Hicisteis una obra eminentemente útil y por la cual muchos desgraciados os quedarán reconocidos; en ella, añadiendo la connotación espírita, hicisteis un tratado moral verdaderamente completo y bien adaptado a las circunstancias presentes. En efecto, jamás tuvimos más necesidad de una enseñanza que aderece a las almas y las prepare para las pruebas próximas.

Nuestros guías nos anuncian que todos aquellos que elevarán sus pensamientos para las esferas superiores, recibirán una especie de inmunización; mas la masa sumergida en los gozos materiales experimentará un sobresalto de pasión violenta que les producirán muchos sufrimientos. Conviene, pues, auxiliar a los buenos espíritus en su obra de depuración, por todos los medios de los cuales podamos disponer, nosotros espíritas, a fin de atenuar los males que la Humanidad es llamada a sufrir. En ese concierto de esfuerzos para el bien, su libro tiene lugar garantizado y desempeña un papel eficaz por lo que os felicito cordialmente.

Recibid, querida señora, mis cordiales salutations".

Un lector, habiendo hecho al Maestro esta ingenua reflexión: " Ah ¡Señor! Ojalá que todo cuanto escribís fuese verdadero"; obtuvo esta respuesta: "Creed que tengo mucha responsabilidad para no apoyarme sino en la verdad que firmo bajo pruebas indiscutibles».

A una amiga que había tenido el dolor de perder a la madre el escritor nos dictó esta estrofa:

"Non ó vero che la morte  
il peggior de tutti mali  
É un solievo dei mortali  
Che sono stanchi di soffrire".

Como uno de nosotros la leyó, pedimos la traducción y él recitó lentamente: "No es verdad que la muerte sea el peor de todos los males. Es un reconfortamiento para los mortales que están fatigados de sufrir". Durante los últimos meses de su vida, León Denis tuvo la jubilosa

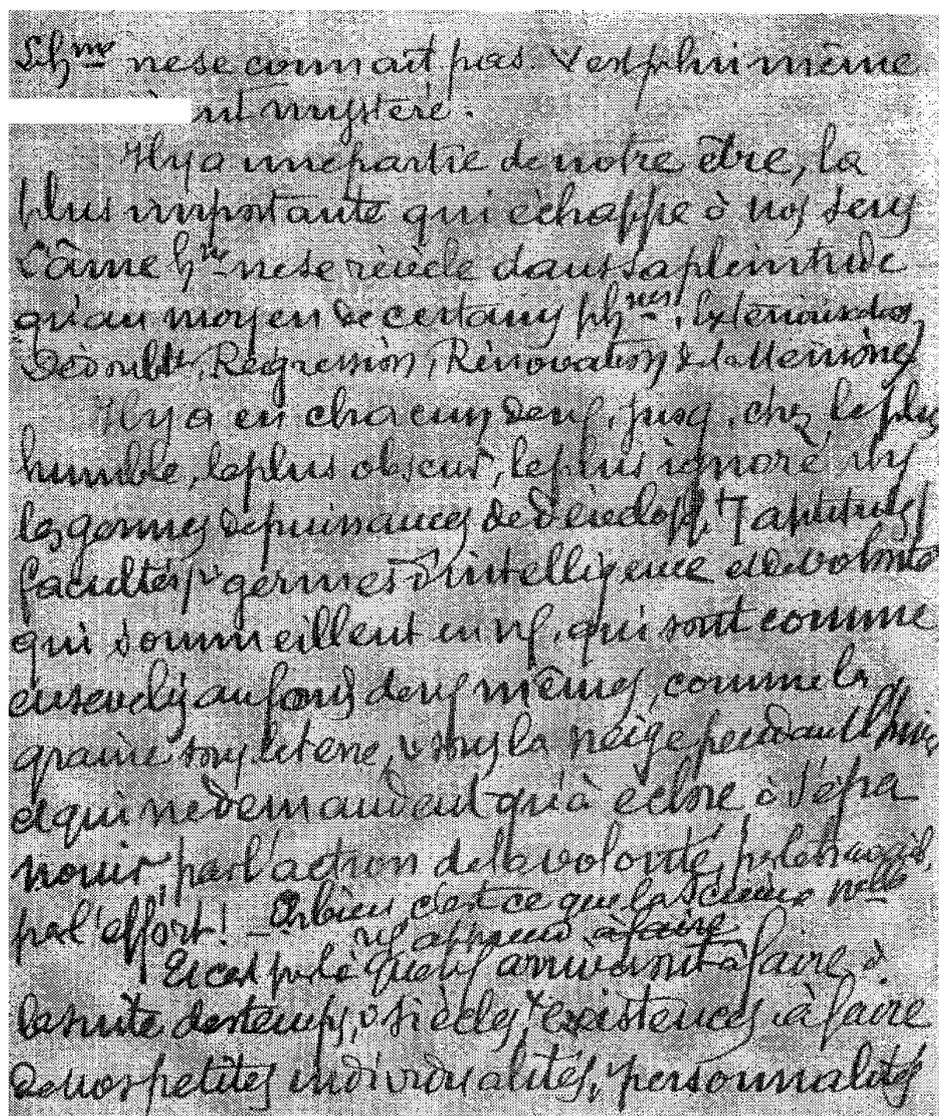
sorpresa de reencontrar a su primo hermano, Eugene Denis, que él había perdido de vista hacía 40 años.

El Sr. Eugene Denis era un sobreviviente de Reischoffen; a pesar de su avanzada edad él se inició en la obra del Maestro, y la apreció profundamente, sabiendo, en bellos términos, expresar su encantamiento y sus sinceras felicitaciones. Es por este primo que León Denis dictó su última carta (1). Éste le había preguntado muchas veces a qué orden de la Legión de Honra pertenecía. Viendo que insistía, el Maestro le dirigió estas líneas:

"Mi apreciado primo.

Sé bien que ya tengo publicados siete volúmenes, hecho cerca de trescientas conferencias en Francia y en el extranjero y colaborado en innumerables revistas, yo no tengo la cinta roja y esto no debe espantarlo, pues siempre huí de las honras y no establecí contacto con hombres políticos. Mi recompensa no es de este mundo".

(1) Esta fue escrita y puesta en correos en el día 2 de abril de 1927 y el escritor desencanó en el día 12. - Nota de la Autora.



Il ne se connaît pas. Ver plus même  
ni mystère.  
Il y a une partie de notre être, la  
plus importante qui échappe à nos sens  
Carne le ne se révèle dans la plénitude  
qu'au moyen de certains ph<sup>mes</sup>. L'extériorité  
de l'âme, Régénération, Renouveau de la vie intérieure  
Il y a en chacun d'eux, jusq. chez le plus  
humble, le plus obscur, le plus ignoré, les  
germes de puissance de dieu. Facultés  
facilités, germes d'intelligence et de volonté  
qui sommeillent en nous, qui sont comme  
des glands au fond d'un même, comme la  
graine sous la terre, ou sous la neige pendant l'hiver  
et qui ne demandent qu'à éclore à s'épa-  
nouir par l'action de la volonté, par le travail,  
par l'effort! — Or bien, c'est ce que la science n'explique  
Et c'est pour cela que les hommes ont à faire  
de la suite de leur existence, de la suite de leur existence à faire  
de nos petites individualités, personnalités



## VI

### SUS VISITANTES

León Denis, líder de una gran causa, universalmente conocido en Francia y en el extranjero, era a veces solicitado para recibir visitas. Era sobre todo en domingo cuando las recibía. Acogía con la más perfecta buena voluntad a todos aquellos que le venían a pedir algunas palabras consoladoras. Los más humildes recibían los testimonios de su bondad; no se retiraban jamás sin llevar algunos folletos u obra del Maestro, autografiada por él. La mayor parte se abrían, parlotaban, y el filósofo se esforzaba por hacerles comprender que la vida no es verdaderamente una ganancia para el alma, sino cuando ésta pasa por el camino del dolor, de la depuración, siendo la única razón de su reencarnación sobre la Tierra, planeta atrasado, adecuado al grado de evolución de cada individuo que aquí sufre el impacto de dos leyes: La del trabajo y del sufrimiento.

Él se esforzaba por hacer comprender la teoría de las vidas sucesivas, las causas anteriores de las alegrías y de los dolores. Entre los huéspedes del domingo se contaban también familiares; León Denis se entretenía con ellos al respecto de ciencia, política, de viajes mas la filosofía tomaba siempre sus derechos. Con la mayor erudición abordaba todos los asuntos; sus visitantes quedaban maravillados con la juventud de su espíritu y la extensión de sus conocimientos.

El filósofo era también un encantador contador de anécdotas, siendo éste un trazo de la conferencia que pronunció en Alger, en 1900. Es una de las más jugosas.

Dejémoslo hablar: "Fue en el ayuntamiento, yo había dejado mi abrigo en una sala contigua de aquella donde hablaba, y me quedé muy sorprendido al verlo sin botones en la hora de la salida. Mis amigos me dijeron: fueron los árabes que los cortaron para hacer de ellos un objeto de culto. Ellos te consideran como un profeta".

León Denis añadía de modo juguetón: "Fue muy alagador, pero tuve el trabajo de ir al sastre para volver con otros".

Me fue dado asistir a una conversación entre el Maestro y dos profesores de un Liceo de jóvenes muchachas. Afable y brillante conversador, entretuvo a sus visitantes atentos discurriendo acerca de los Concilios que, infelizmente, desnaturalizaron al cristianismo primitivo. Enseguida uno de los profesores levantó la siguiente cuestión: la educación de los niños. Puedo aún recordar las palabras siguientes: "la función del profesor es muy delicada; la familia descuida de más en colaborar con su papel educador. Entrando en la vida sin ideal, sin fé, ¿en qué se volverán las generaciones cuando ellas sean presas de las molestias, de las luchas, de las pruebas de todas las naturalezas?"

A una de sus interlocutoras, León Denis, les explicó que no era justo juzgar el Espiritismo por las experiencias de las mesas giratorias, sino por los trabajos y las investigaciones hechas en todos los países por sabios ponderados y de buena fé: el Maestro habló de los tiempos presentes y aseguró que en el fin de los siglos vendría una especie de Cristo a reencarnar para enseñara los hombres. ¿Sabéis lo que dice el Bahgavad-Gita?

"Yo y vosotros tuvimos muchos nacimientos; los míos no son conocidos sino por mí, sin embargo, vosotros no conocéis ni los vuestros. Quien quiera que sea yo, sujeto por mi

naturaleza a nacer y morir, todas las veces que la virtud declina en el mundo que el vicio y la injusticia lo envuelvan, entonces yo me volveré visible; y así yo me muestro de edad en edad para la salvación del justo, para el castigo del mentiroso y el restablecimiento de la virtud".

Cuando el Maestro discurría sobre la filosofía, el sonido de su voz ganaba una gravedad, una fuerza extraña; los finales se prolongaban, gestos simples y soberbios acompañaban las palabras; su brazo izquierdo se extendía como si empuñase una antorcha. ¡Una inmensa cantidad de personas deberían oír este verbo caliente y convencible!

Muchos de los visitantes de León Denis lo interrogaban acerca de la doctrina de la cual él era el líder; enseguida, en el curso de la conversación le confiaban tímidos que, si bien interesados en el Espiritismo, no deseaban descartar en nada de la práctica de sus padres. El Maestro les respondía: "¿Vuestras creencias os convienen? ¿Ellas os proporcionan consolación en las pruebas? Entonces estaremos errados en abandonarlas; mas no es para vosotros que yo escribo, sino especialmente para aquellos que se distancian de todo y no encuentran ningún apaciguamiento para sus dolores".

El Maestro tenía el mayor respeto por las religiones; él convenía que, en principio, ellas eran todas excelentes y que apenas importaba la manera por la cual eran practicadas.

Las disculpaba por sus errores, las deformaciones que sufrieran a través de los siglos, irguiendo el velo que fue echado sobre la Revelación Primitiva, denotaba únicamente, de la parte del apóstol del Espiritismo, una inspiración ardiente para con la verdad en toda su amplitud. El nos revela su eclecticismo en materia religiosa por estas líneas:

"En realidad en su principio, en su finalidad elevada, todas las creencias son hermanas; ellas convergen para un centro único. De la misma manera que la fuente límpia y el arroyuelo murmurante van finalmente a reunirse en el vasto mar, mismo así el brammanismo, el budismo, el cristianismo, bajo sus formas las más nobles y las más puras, podrían reunir en una vasta síntesis, y sus oraciones, a las armonías de los mundos, transformándose en un himno de adoración universal y de amor.

Me fue inspirando en este sentimiento de eclecticismo y espiritualismo que llegué a esta concepción, muchas veces asociándome a las oraciones de mis hermanos de diferentes religiones. Así, sin pretender yo las fórmulas en uso en estos medios, pude orar con fervor también en las majestuosas catedrales góticas y en los templos protestantes, en las sinagogas y aún en las mezquitas. Entretanto mis oraciones adquirieron mayor alcance y ardor al borde del mar, cuando ella es calentada por el ritmo de las olas, sobre las altas cumbres, delante del panorama de las planicies y de los montes, bajo la bóveda imponente de la selva y la cúpula congelada de las noches. El templo de la naturaleza es realmente el único digno del Eterno"(1).

*(1) Ver el "Mundo invisible y la Guerra", pag. 83 y 84. - Nota de la Autora.*

Permíteme, querido lector, presentarte algunas de las numerosas personalidades recibidas en la casa del Maestro durante sus últimos años.

El Sr. Meyer, el Mecenaz que dió a la doctrina un gran desenvolvimiento, hizo muchos viajes a Tours; tres conferencistas de la "Unión Espírita Francesa": los Srs. Galliad Ripert y Gobron fueron muy bien recibidos en la casa del Maestro cuando viajaban a nuestra ciudad a fin de

proferir conferencias. Viejos amigos de León Denis lo visitaban; el Sr. Henri Rosseau, Paul Bodier, de París; los Srs. Melusson, Sausse y Malose, de Lyon; el Sr. Pauchard, director de la "Sociedad Psíquica de Ginebra"; el médium de cura alsaciano, Saltezman no dejaba de ir a ver a León Denis cada vez que las turnés lo llevaban a Touraine.

El Pastor Wautier D'Aygalliers, profundamente interesado por la obra de León Denis, quiso conocer al apóstol y vino especialmente de París para conversar con él. A consecuencia de estas entrevistas fue que algunos meses más tarde el joven pastor tomaba el encargo, cuando sobrevino la desencarnación de León Denis, de presidir la ceremonia fúnebre "a fin de sanear todo el carácter de materialismo degradante" según los términos empleados por el Maestro.

Tuve el placer de presentar a mi venerado Maestro al coronel Clement y Sra., ella nacida Carpeaux. Él después de la guerra los había llevado a Tours; ellos quedaron encantados de saber que el autor de tantas obras celebres, que habían tenido el placer de ver en París, vivía en la provincia. Juntos fuimos a hacerle una visita; que soberbio momento pasé oyendo a León Denis conversar con estos huéspedes. El Coronel Clement era un espíritu penetrante y muy cultivado, su esposa, hija del celebre estadista J. B. Carpeaux, era un carácter lleno de humor, que vivía aún en el culto de un glorioso pasado.

Ella interesó vivamente al Maestro contándole el inicio difícil de su ilustre padre y los esfuerzos heroicos del artista para adquirir el apoyo de Napoleón III. Él no había obtenido el premio de Roma, apenas su energía y confianza le valieran el suceso; enseguida Carpeaux se volvió uno de los íntimos de la familia imperial conquistado tanto por su genio como por la nobleza de su espíritu. Fue la propia emperatriz que obtuvo para él la mano de la Srta. Monfort.

La Sra. Clement-Carpeaux había sido iniciada en el Espiritismo desde la infancia por su madre. León Denis tuvo el placer de conversar con una mujer espiritual y recordar con ella viejos recuerdos parisienses. Ellos evocaban juntos las curiosas recepciones de la duquesa de Pomar, en un tiempo ya lejano, donde su viejo palacio de la avenida Wagram era el punto de encuentro de todos los espíritus distinguidos, ávidos de penetrar en los arcanos de las ciencias psíquicas.

Encontramos precisamente estatarjeta fechada el 13 de abril de 1894 y dirigida por Lady Caithness, duquesa de Pomar, a León Denis:

Querido Señor.

Por la tarjeta incluida ved que yo dispongo de usted según vuestra promesa y que apruebo jubilosamente el título de la conferencia que escogisteis; los días precedentes ya están tomados; me es imposible colocaros antes del 23 de mayo. Será para mí un placer oír de nuevo y estoy segura de que tendréis un éxito tan grande como el del año pasado.

Recibid todos mis agradecimientos y mis sentimientos afectuosos.

Duquesa de Pomar.

Un convite impreso acompañaba la carta, haciendo conocer los nombres de los conferencistas invitados por la duquesa; de él transcribimos los nombres siguientes y temas de sus conferencias:

Le etoiles et l'infini.

18 de abril de 1894 - Sr. Camille Flammarion:

25 de abril - Sr. Profesor Bonnet-Maury: Le Congres des Religions a Chicago.

2 de mayo - Mrs. Hardinge Britten: Le Spiritualisme Moderne.

9 de mayo - Sr. Profesor Ch. Richet: La Paix Internationale.

16 de mayo - Sr. Victor du Bled: La Femme au XVIII siècle.

23 de mayo - Sr. León Denis: Le Probleme de la vie et de la destinée.

30 de mayo - Sr. Abade Petit: L'Spirit nouveau.

Una visita bien original, fue durante la guerra, aquella de Mrs. Ella Wheeler Wilcox. Esa americana, célebre en su país como poetisa, deseaba obtener autorización para traducir en inglés "El Problema del Ser y del Destino» lo que le fue concedido. Mrs. Wilcox, a compañada de su secretaria, estaba hospedada en uno de los grandes hoteles de Tours y, fue en este mismo hotel cosmopolita que ella trabajó durante muchos meses en su traducción.

Ella partió para Inglaterra asegurando a León Denis que el libro aparecería al mismo tiempo en este país y en América; ella mantuvo la palabra y, sin embargo, un mal terrible la hubiese acometido en ese interín, ella embarco para los Estados Unidos y, antes de morir, entregó su manuscrito a Gay and Hancock de Londres, y también a Donan Company, de New York. León Denis recibió de esa casa muchos ejemplares de la traducción. El trabajo intelectual realizado por Mrs. Wilcox fue una buena acción: la vulgarización de una obra espírita.

En 1926, el Maestro recibió la visita del Dr. Lamond, amigo de Sir Arthur Conan Doyle, visita que lo volvió muy feliz. El doctor publicó en Light un relato de su entrevista con León Denis, relato que fue reproducido por la "Revista Espírita" de febrero de 1927 en estos términos: "El visitante sintió, desde el inicio, en la casa de su interlocutor esa confianza, esa serenidad que pertenece a los verdaderos espíritas. Se habló de "Después de la Muerte", del volumen consagrado a "Juana de Arco Médium", uno y otro traducidos al inglés. Se recordó el Congreso Internacional de Espiritismo, de París, en 1925. Una de las cuestiones que se aborda con mayor interés es la cuestión Céltica, que atrae tan legítimamente un tan largo espacio en el pensamiento de León Denis. Y el viajante dice hasta que punto los escoceses llevan, actualmente, su interés sobre la idea Céltica que les fue siempre particularmente querida y familiar."

"Mi despedida fue impresionante - concluyó el escritor del otro lado de la Mancha-. Conviniendo juntos que sería improbable pensar que podríamos reencontrarnos sobre la Tierra, yo busqué asegurarme, a través del Sr. León Denis, que nosotros nos reencontraríamos de nuevo cuando el crepúsculo hubiese sucedido al día. Yo había visto esta personalidad venerable que es el señor León Denis".

## VII - SUS DISTRACCIONES:

### LA LECTURA, LOS VIAJES, LA MÚSICA

León Denis en su infancia, buscaba lecturas instructivas. El estudio de la Geografía tenía para él el atractivo de una distracción. El apartaba pequeñas cantidades a fin de adquirir los fascículos mensuales de Geografía de Malte-Brun, de los cuales las bellas ilustraciones de Gustave Dore lo fascinaban. ¡Pues miren allá! Un bello día el tesoro que él creía haber escondido al abrigo de todas las miradas, desapareció; su madre habiéndolo encontrado por casualidad, lo había vendido para suplir algunas necesidades de la casa. Las amarguras del niño tuvieron tal agudeza que se volvieron indelebles y el octogenario contaba este recuerdo con una emoción que transmitía a aquellos que recibían la confidencia.

Este gusto por la lectura nos hace suponer con cuánto entusiasmo el muchacho leía, más tarde, nuestros grandes clásicos y nuestros grandes romanticistas. Durante los últimos diez años de su vida, el filósofo se limitó casi exclusivamente a la entrega de la lectura de numerosos libros espíritas que le eran enviados, amablemente dedicados, por sus autores; la producción, se sabe, era, entonces, muy abundante. El recibía mensualmente todas las revistas psíquicas. Nada lo interesaba tanto como la controversia entre los sabios ingleses y franceses. La refutación hecha con mucho humor por Oliver Longe de las teorías de Charles Richet expuestas en su "Tratado de Metapsíquica", le interesó mucho; entretanto, gracias a Lumière, la bella revista Braille, el Maestro se ponía al corriente del movimiento político, literario y científico.

Cotidianamente se hacía dar la lectura de "Dépêche d'Indre-et-Loire" y del "Journal du Genève", donde, de tiempo en tiempo, aparecía una crítica literaria de las obras de nuestros mejores romancistas contemporáneos. Apreciamos que Edouar Estaunié que, en "Les choses voint» pinta el alma de las viejas residencias animadas por los fantasmas de sus viejos ocupantes.

Volúmenes diversos llegaban muchas veces a León Denis. Los poemas de los Srs. Joseph Mélon, Gaston Luce, Maurice Pelloutie, Emille Birmann De Relles, le proporcionaban un placer delicado.

El primer libro cuya lectura hice para el Maestro fue aquel de Maurice Mason. Sus "Lettres de Guerre", notables desde el punto de vista de la forma y del contenido, son bien, a nuestro ver, los más tocantes y los más literarios que aparecieran. Mason era un letrado cuya obra estaba impregnada de un gran patriotismo y de una gran fe cristiana. León Denis me hizo destacar del volumen este pensamiento:

-Yo me siento cercado afectuosamente, por los invisibles, todos me dicen que la muerte no es tan dura y que hay cosas que valen más que la vida".

- "Si hay cualquier cosa que dá un sentido, un valor y una belleza a la vida es ese pensamiento de continuidad del hilo entre el presente y lo invisible, entre aquellos que viven y aquellos que sobrepasan la vida".

- "Hay, entre el Cielo y la Tierra, entre aquellos que presienten la eternidad y que ahí se sumergen como en una gran corriente espiritual donde cada uno, Dios ayudando, lleva su gota de agua; mas si los buenos no son enteramente responsables por su virtud, ni los

mentirosos por sus atonías y sus perversidades, cada uno colabora y todo se encamina para lo mejor, quiere decir, ¡para Dios!".

El Maestro me hizo releer la obra prima de Chateaubriand, "Atalá", seguida de "El último de los Abenserragens"; la magia del estilo del autor de René le encantaba más aún que en su juventud.

Tuvimos entre las manos una obra muy apasionante " La survivance de l'âme et son évolution après la mort", de Cornillier. El autor es puesto al corriente de las experiencias hebdomadarias hechas por el escultor y su esposa con una joven modelo "Reiné", excelente médium. El autor nos supo hacer amar a esta joven mujer que debía ser llevada más tarde por la tuberculosis. Esperemos que ella haya ido a encontrar al "Gran Espíritu Blanco" que ella también llamaba "Vetelline".

Leímos para el Maestro muchas traducciones de obras inglesas, entre otras, "La nueva Revelación» de Sir Arthur Conan Doyle, obra que convence mucho; después, dos obras de las cuales los autores habían perdido sus hijos en la guerra y que fueron bastante valientes para publicar las experiencias que los había llevado a no dudar más de la posibilidad de la comunicación entre los muertos y los vivos. "Raymond", hijo de Oliver Longe, y "Ruppert"(1) hijo del pastor Wynn, nos hacen entrever cuán leve es el velo que separa el mundo de los vivos del mundo invisible. El humor inglés da mucho sabor a estas obras.

Profundicemos también en la obra del pastor Staiton Moses: "Las Enseñanzas espiritualistas» que, según la expresión del pastor Wautier "es una verdadera mina para los investigadores". "Del inconsciente al consciente", la bella obra del nostálgico Dr. Geley retuvo por mucho tiempo nuestra atención y, a petición del Maestro, ciertos pasajes fueron releídos muchas veces.

Un corresponsal que había estado en relación amigable con el Dr. Paul Caton hizo a León Denis conocer "La vie sage"(2) Este pequeño volumen, verdadero breviario es un comentario en prosa de los "Versos Dorados" de Pitágoras. El Maestro se entusiasmó por esta obra viril y felicitó calurosamente al autor.

Qué buenas horas de lectura nos fueron proporcionadas por Camille Flammarion con su trilogía de "La Muerte y su Misterio"; por G. Delanne con sus "Vidas Anteriores"; Chevreuille con su "Espiritismo en la Iglesia"; Henri Regnault con "Los Muertos Viven" y "Tú Revivirás".

La doctrina espírita se presenta también al lector bajo la forma del romance. En este género nosotros leímos "La Granja del Silencio" de Paul Bodier y "Reencarnado", del Dr. Lucien Graux. Pudimos más tarde apreciar los encantadores romances de Marcile: "Novia sin saber" y "Suzanne Fontaine", obras escritas con un estilo alerta y de las cuales se desprende una gran emoción.

*(1) Ruppert, fue lanzado por la Casa Editora "O Clarim" con el título de "Mi hijo vive en el mas allá", traducción de Francisco Klors. - Nota del traductor. (O Clarin es una Editora de Brasil. - Nota de la Traductora al español.)*

*(2) "La vie Sage ", del Dr. Paul Carton, editora A. Maloine et Fils, calle de la Escuela de Medicina, 27. - Nota de la Autora.*

Todo artículo de periódico ofrecía algún interés al Maestro que lo firmaba: fue así que tuvo conocimiento de los extractos que "El Eco", de París, daba de los sermones del Padre Sanson, en Notre Dame. Él apreciaba mucho la amplitud de pensamiento de ese príncipe del clero. El último artículo le fue leído algunas semanas antes de su muerte y trataba del "Problema del Mal".

Les Disciplines de l'Amour, del pastor Wautier d'Aygalliers, fue la última lectura que León Denis oyó. Bajo el encanto de esta obra él nos deleitaba, cada día, con un resumen de las páginas leídas en la víspera, a fin de fijar sus impresiones teniendo en cuenta la redacción de un artículo bibliográfico. Con el dolor pleno de alegría el Maestro firmó "las disciplinas" a los lectores de la Revista Espirita.

¡Que el pastor Wautier d'Aygalliers reciba aquí la certeza de haber proporcionado a su viejo amigo horas de deleite por la lectura de una obra de la cual se desprende un alto ensañamiento moral y espiritual!

En el verano, en ciertos días muy sofocantes, el sonido de mi voz hacía al Maestro dormir. "¡Ah! ¿Dónde estabas entonces? Creo que me dormí un poco" decía él de repente, y tomando una pequeña regla de ébano colocada a la vera, tocaba su brazo izquierdo a fin de despertar.

Agitaba también esta pequeña regla cuando se esforzaba por exteriorizar su pensamiento con exactitud y medida. Tuve muchas veces la ocasión de oír la advertencia del Maestro sobre algunos de nuestros literatos, entre otros sobre Pierre Loty y Anatole France. Reconocía en ellos grandes talentos como estilistas, mas deploraba que sembrasen en las almas la duda, el pesimismo, el disgusto por la vida y el miedo a la muerte.

Es siempre interesante saber lo que un escritor piensa de otro. J. Tharaud nos informa que Barrés decía de Anatole France: "¿de qué me sirven las historietas de Anatole? Son un juego". "¿Qué me hace, -decía France, -la bella alma del Sr. Barrés y su literatura sin sexo?" (1).

El autor de "Le mystère en pleine lumière" como el de "Juana de Arco Médium" no podía perdonar aquel de "Lys Rouge" su concepción de carácter de la Virgen de Domremy (2), sentimiento compartido igualmente con Edouard Schouré que expresaba su indignación en los siguientes términos en la obra que el tituló "El Alma Céltica y el genio de las tinieblas"

(1) *"Mes années chez Barrés" pag. 169 y 170*

(2) *Barrés decía: «Al revés de describirla historia de Juana de Arco, Anatole escribió la Historia de su criada» Pag. 223 de la misma obra. - Notas de la Autora.*

"Para vuestro conocimiento, ¡negáis la inspiración en Juana de Arco porque sois incapaz de comprender el misterio divino de la inspiración, mas noto quéis a la heroína pues que el alma de la patria respira y palpita en ella!".

León Denis en su infancia apreciaba, dijimos antes, extremadamente el estudio de la geografía. En la imaginación traspasaba los mares, franqueando los montes y se evadía así de los círculos estrechos en que vivía. El gusto por los viajes, innato en él, lo orientaba para el

estudio y, se puede presumir que la ocupación que escogió más tarde, le proporcionó al mismo tiempo la independencia y una bella y sana distracción.

Realizando, por avatares comerciales, largos viajes por Francia y por el extranjero, realizaba el sueño de su infancia: ver otras tierras, otros hombres, otras costumbres. Mas era como un verdadero peregrino, mochila a la espalda, callado cerrado en la mano, que León Denis prefería viajar.

El amaba tomar estos grandes baños de aire y que vivifican el cuerpo y el alma de todos aquellos que saben aprender las grandes lecciones que la naturaleza ofrece. El recorría así las provincias francesas: el Albergue, la Savoya, la Daufineya, la Lorena, y la Bretaña. El visitó la Kabilia, Túnez, Cerdeña, Córcega e Italia.

La excursión que el Maestro hizo a Túnez, fue publicada bajo la forma de un pequeño folleto en 1880, bajo el título «Túnez y la isla Cerdeña». Pocas personas conocen actualmente estas maravillosas páginas de literatura descriptiva.

León Denis veía como un poeta; su pluma igualaba el pincel de un pintor. La pintoresca descripción de su viaje tiene un bello colorido. El viaje nos hace compartir múltiples impresiones. Nos describe Túnez, su vida desbordante de actividad, los tipos extraños y tan diversos que ahí se codeaban, mujeres moras, artífices, mercaderes, soldados.

En una edad bastante avanzada, León Denis supo crear para sí una saludable distracción aprendiendo atocar el piano. Ejecutaba por sí mismo, con mucha corrección, viejas arias de ópera. El Maestro aprovechaba la mayoría de las veces el momento en que yo estaba ocupada en copiar un gran artículo para entregarse a esta distracción. Me era agradable oírlo ejecutar la Romanza de Flotow:

Seucle icl rose fraiche éciose, comment peux-tu-fleurir  
quand l'Hiver froid et morose sans pitié va te fletir.

El filósofo era un gran amante de la música; durante sus permanencias en París frecuentaba los conciertos Collone y Lamoureux. La música facilitaba enormemente la preparación de sus conferencias. Él nos dice que nunca había hablado en Lyon sin haber ido, la víspera, a pasar la noche en el Gran Teatro de aquella ciudad. En cuanto se desarrollaban las armonías musicales, repasaba interiormente los principales períodos de su discurso.

En los últimos años de su vida, una lectura en Braille, un trecho de música no eran las únicas distracciones del Maestro. Tenía alrededor a sus gatos que no lo dejaban nunca y a los cuales prodigaba un gran afecto. Amaba hablarles, acariciarlos, hacerlos jugar. Georgette, la fiel empleada del Maestro, había introducido subrepticamente una pequeña gata que una persona que frecuentaba la casa le había dado. Ella la mantenía en su cocina, mas León Denis la halló tan experta, tan pequeñita que la adoptó. Fue bautizada como "Bibiche". Ella no dejaba nuestra mesa de trabajo, se divertía con los papeles, giraba el tintero y, siempre desastrada saltaba, a veces, de los hombros del Maestro para su cabeza. Este pequeño ser lleno de vida y de gracia le alegraba.

Un hijo de "Bibiche" del cual él nunca se quiso separar, atendía por el nombre de "Pauliot"; era un bello angora blanco que se volvía más y más majestuoso año tras año. Estos dos animales no dejaban nunca la sala donde pasábamos el invierno; uno ronroneaba sobre las

rodillas del Maestro, que evitaba hacer un movimiento para no perturbarlo, la otra se enrollaba cerca del fuego sobre la almohada. A veces ellos nos miraban graves como pequeñas efigies, tan graves que se podría creer que seguían nuestras lecturas. Georgette tenía cuidado en las horas de las comidas en no dar acceso a las salas a un gato "porque, - decía ella, - el señor es de una flaqueza extraordinaria y dejaría caer una buena parte de su comida".

León Denis, cuando en vida, después de un cuarto de siglo en perpetua relación con los seres que pueblan el mundo invisible, tenía una alegría natural y no perdía jamás la ocasión de decir una palabra bondadosa, la cual le venía tan deprisa que su interlocutor se sorprendía con el octogenario de aspecto grave, en un juego de espíritu tan alegre. El espíritu placentero del Maestro lo hacía encontrar espontáneamente el trazo agradable.

Habiendo de responder al Sr. Hubert Forestier, secretario particular del Sr. Jean Meyer, que le diera a conocer el nacimiento de una hijita, el Maestro me extendió la tarjeta colorida y me pregunto: "¿Qué representa?". "Una tela de Louis Berould, -le dije yo- representando el salón cuadrado del Louvre donde está expuesta la Mona Lisa". "Vamos a cogerlo", dijo él. Esas palabras me fueron entonces dictadas: "Muy emocionado por vuestra bondad, yo os envío mis mejores votos para usted y la Sra. Forestier, con mis mejores felicitaciones por vuestra obra prima, que no es una pintura..."

El recuerdo de esta broma salida de la boca del Maestro es destinado a mostrar su preocupación y su espontaneidad y para ensayar volverlo más vivo. Eso prueba que un filósofo octogenario es, muchas veces, más joven de carácter de lo que un estudiante de veinte años y este era el caso de León Denis.

Después de su muerte, el Sr. S., abogado del tribunal de Reims nos escribió: "Una cosa que me maravillaba era la juventud del estilo que León Denis conservó hasta el fin. Hay personas que, a los treinta años, ya son viejas. La riqueza del corazón, el sentido profético, la vida profunda, hacen de otros hombres eternamente jóvenes. Vuestro Maestro era uno de estos".

**SEGUNDA**

**PARTE**

## VIII

### EN LA CASA DE LEÓN DENIS

Una de las obras más apreciadas de León Denis se reporta a la experimentación espírita y tiene por título: "En lo invisible" (Espiritismo y Mediumidad). Los consejos necesarios, ahí son dados a los dirigentes de grupos a fin de crear, en sus reuniones, el ambiente favorable, y pudimos certificar de que el filósofo ponía en práctica la teoría que él enseñaba; en su casa, una sesión, por más íntima que fuese; era siempre abierta por una invocación de una magnífica elevación. Él sabía hacer subir a la gran fuerza Divina y creadora, esta apelación ardiente, sincera, este arrebatamiento del alma que es la verdadera oración. A medida que se desarrollaban sus palabras, la emoción aumentaba entre los asistentes; a veces las lágrimas corrían de sus ojos. Esa emoción era intensificada por la voz convencida y grave del apóstol. Él se expresaba en estos términos:

"¡Oh! Dios pleno de bondad, padre del género humano, nosotros te invocamos. Permite que una comunión se establezca entre nosotros y nuestros amigos del espacio, el Espíritu de Jerónimo, el Espíritu de Jeanne, el Espíritu de Lizon (1), y vosotros todos, guías y amigos de las personas presentes. Nosotros te agradecemos las gracias que nos concedes y de las cuales sentimos todo el valor. Tú nos diste un corazón para amar, una inteligencia para esclarecer; desenvuelve en nosotros todas estas facultades, vuélvenos de día en día más aptos para comprender las leyes divinas, para penetrar en sus intenciones. Permite que, por nuestra fé, por nuestra actividad en servir a los designios, nosotros nos aproximemos siempre más a Ti.

Nosotros te rogamos; ¡Oh Dios!, por nuestros hermanos, los espíritus menos avanzados que en este mundo y en el otro, erran y se atrasan en los planos inferiores; para aquellos a quien se llama impropriamente: los muertos, y, también, por los vivos cuya alma, prisionera en la carne, es, a veces, tan flaca delante de la tentación. Nosotros te rogamos por nuestros enemigos, por todos aquellos que nos hicieran sufrir; conocemos nuestro propósito de haber trabajado para nuestro avance espiritual.

Nosotros te rogamos, en fin, por todos los que luchan en la vida y que un rudo sufrimiento los abrumba. Nosotros te rogamos conceder a nuestro médium la facultad que Tú le has dado; guárdalo, protégelo y permite que por su intermedio podamos entrar en comunión con el mundo invisible del cual hacemos parte integrante, estando llamados a volver allí, cuando Tú juzgues que la hora haya llegado".

En una serie de tres bellos artículos titulados: "Le Spiritisme et le forces radiantes"(2) el Maestro demuestra la fuerza de la oración y del pensamiento, el papel que ellos desempeñan en las sesiones experimentales. "¿Quién podrá negar la del pensamiento? ¿No es él que dirige a la Humanidad en su vía áspera y dolorosa? ¿No es él que inspira al genio y prepara las revoluciones? Ahora el papel preponderante que él desempeña en la historia del mundo, nosotros lo representamos, en un plano más modesto, en las asambleas espíritas. El pensamiento de lo Alto sobrepasa en energía todas las fuerzas de aquí abajo; entretanto, para comunicarse a los humanos, es preciso ofrecerles condiciones favorables. Así como los postes de telégrafos sin hilo deben estar de acuerdo con las ondas para recibir los mensajes transmitidos, se vuelve preciso que las almas de los asistentes coloquen en sus pensamientos sus radiaciones en armonía para percibir el pensamiento superior.

Fuera de estas condiciones la acción del espíritu elevado se volverá difícil, precaria, muchas veces imposible y el campo quedará abierto a los espíritus livianos, a todas las malas influencias del Lado de Allá. ¿Por qué proceso se puede dar al pensamiento, a las radiaciones fluidicas de un mismo grupo esta unidad de conjunto, esta especie de sincronismo que crea un ambiente puro, permitiendo a los espíritus elevados manifestarse?"

*(1) Es bajo este nombre que el guía del Médiun se había revelado a él -N de la Autora.*

*(2) Ver Revista Espirita ", n° de marzo de 1923. -Nota de la Autora.*

"Respondemos sin dudar: por la oración. No ciertamente la oración practicada en las Iglesias, esa recitación monótona que los la bios murmuran y que no tienen efecto sobre las vibraciones del alma. Llamamos oración al grito del corazón, al apelo ardiente, a la improvisación calurosa que comunica un impulso irresistible a nuestras energías ocultas. Estas energías profundas vibran con intensidad, impregnan de cualidades nuestra oración. De ahí entonces ellas facilitan la intervención de los Espíritus guías, aquellos amigos, y distancian a los espíritus de las sombras. La música, por su ritmo, contribuye también a unificar los pensamientos y los fluidos".

"Vista bajo este aspecto, la oración pierde el pseudocarácter místico que ciertos célticos le atribuyen para volverse un medio práctico, positivo, casi científico de unificar las fuerzas en acción y nos proporciona fenómenos de alto valor. La oración es la expresión más alta del pensamiento y de la voluntad. Es en este sentido que Allan Kardec la recomendaba a sus discípulos. Las religiones poseían un recurso precioso para elevar y mejorar el ser humano, mas su practica se vuelve banal, se deja de tener esa exaltación espontánea del alma, que hace vibrar las cuerdas profundas..."

Todos vosotros, que por el estudio del mundo invisible, en vuestras relaciones con el Más Allá, procurad la certeza que fortifica y consuela, las grandes verdades que iluminan la vida, trazan el camino a seguir, fijan la finalidad de la evolución; todos vosotros que procuráis adquirir las fuerzas espirituales que sustentan en la lucha y en la prueba, que os preservan de las tentaciones de un mundo material y engañoso, unid vuestros pensamientos y vuestras voluntades, hacer fluir de vuestras almas corrientes poderosas; esas corrientes fluidicas que atraen para vosotros las entidades protectoras, los amigos desencarnados. Si supiéseis perseverar en vuestros apelos, en vuestras investigaciones, en vuestros deseos, vendrán a vosotros estas almas, y sus consejos y sus enseñanzas, su concurso, harán caer sobre vosotros como un rocío benefactor. En esa comunión creciente con el invisible fluir una vida nueva. Vosotros os sentís reconfortados y regenerados".

León Denis colocaba mucha perseverancia en la experimentación espírita y fue por una serie de trabajos ininterrumpidos, que él conoció el júbilo de las relaciones con los Espíritus Superiores. Tenemos bajo nuestros ojos esta bella página del Maestro extraída del artículo aparecido en la «Revista Espírita» bajo el título: Les temps difficiles (1) y en el cual muestra las condiciones requeridas para que se produzcan manifestaciones elevadas.

"Se encuentra a veces, en nuestra revista, la opinión de que no podemos conocer las condiciones de la existencia en el Más Allá; es un error que importa ser rectificado. Toda la doctrina del Espiritismo, recogida por Allan Kardec, reposa sobre mensajes de Espíritus, sobre un conjunto de preguntas y de respuestas y constituye un diálogo substancial y de gran valor. Yo mismo publiqué hace diez años, en esta revista, descripciones de Espíritus sobre

asuntos fuera de mi alcance y de los médiums. Es verdad que es preciso examinar, en este orden de los hechos, con una gran prudencia, la parte de autosugestión y recordarse de que existe entorno de nuestro mundo inferior multitud de espíritus atrasados, ávidos de manifestarse y que se divierten en mixtificarnos.

Para obtener la colaboración de los espíritus esclarecidos, es preciso garantizar, no sólo el encontrarse en las condiciones psíquicas requeridas, sino también por un ejercicio moral prolongado, por la elevación del pensamiento, el descartamiento de las cosas bajas y materiales, estar adaptado a las radiaciones del espacio. Existe en eso una especie de iniciación. No fue sino después de veinte años de investigación y de estudios, que llegué a la comunicación con las altas Entidades.

Ciertamente los mensajes, las comunicaciones apócrifas, firmadas con nombres célebres y falsos, no son raras; las reconocemos fácilmente por su redacción defectuosa y ciertos detalles reveladores de supersticiones. Pero hay también mensajes auténticos que se afirman por su valor y por las pruebas de identidad que contiene. El guía principal de nuestro grupo se comunicó después de treinta años, a través de médiums diferentes que no se conocían entre sí, y su lenguaje, sus actitudes, su manera de ser, de pensar, permanecieron idénticas a pesar de los cambios de intérpretes".

Teniendo a León Denis por dirigente, era, sin la menor aprehensión, con el corazón tranquilo y el espíritu sereno, que se entraba en contacto con las Entidades a las cuales el Maestro apelaba. En los tres últimos años de la vida del filósofo, tuvimos algunas sesiones inolvidables; su modesto cuarto se volvía para los asistentes en un templo solemne, el médium, un ciego, describía radiante de luz, de maravillosos colores y era a veces ofuscado y cerraba los ojos como si no pudiese soportar la claridad.

*(1) Ver «Revista Espirita', n° de, septiembre de 1926, pag. 387. -Nota de la Autora*

Sí, este cuarto, aún cuando no se hacían sesiones, era también un templo habitado por los invisibles. Cuanto más avanzaba en edad León Denis, más apto era para adquirir el poder de exteriorización, y sus guías le hacían sentir su presencia; él nos dice muchas veces: "Yo os siento junto a mí".

Para el apóstol, entre todas las horas de solidaridad eran preciosas; su alma se enriquecía y se acumulaba de fuerzas. Era también las horas en que tenía contacto con los numerosos amigos que lo esperaban del Otro Lado y también con las grandes almas, a las cuales fuera ligado a lo largo de una sucesión de vidas anteriores, por lazos de sangre y afecto.

Remontémonos al tiempo en que conocimos a León Denis. El círculo que él había dirigido durante treinta años no existía ya; la mayoría de sus miembros estaban muertos o dispersos. Entretanto uno de los mejores médiums del círculo, la Sra. Forget vivía aun; bajo la presentación del Maestro recibimos de ella el conocimiento más caluroso. Era una mujer menuda, distinta, cuyo tono de voz reflejaba la dulzura y la afabilidad; ella era muy mayor, pero bajo su frágil apariencia, se adivinaba un alma fuerte en un cuerpo sano. Sus gestos eran plenos de vivacidad y sus palabras eran inmediatas.

Sabemos que sus numerosas facultades mediúnicas se revelaron, unas detrás de otras y que ellas sirvieron exclusivamente al grupo formado en su casa en 1892, y cuyo dirigente fue León Denis, amigo de su marido. Este último hacía el libro de procesos verbales de las

sesiones. Una excelente dirección fue entonces impresa a este grupo. El Maestro, a la edad de 46 años, era ya muy instruido por el estudio completo de la obra de Allan Kardec y, además, él había adquirido mucha experiencia frecuentando varios centros espíritas.

Cuando la Sra. Forget estaba sumergida en el trance mediúmnico ella hablaba con el busto muy aplomado en su butaca y con los ojos muy abiertos, lo que era muy curioso. Sus inflexiones de voz variaban según las entidades que ella incorporaba. De una gran dulzura cuando era un espíritu femenino, de un vigor desconcertante cuando la entidad era masculina. De tiempo en tiempo, nos invitaba para una sesión. Guardamos vivo recuerdo de aquellas que tuvieron lugar durante la guerra (1). Entonces el Maestro interrogaba a su guía sobre la situación; ¡Se puede imaginar con qué ansiedad era aguardada la respuesta!

Era 1915, estábamos reunidos en un jueves de Ascensión, víspera del desastre de Carency; nuestros corazones estaban contraídos por una templanza triste. Si alguno de entre nosotros hasta entonces había supuesto que los Espíritus contemplaban la guerra sin amargura, fueron llevados a cambiar de opinión después de haber oído el mensaje de un médico, Espíritu familiar del grupo. Él nos habló de la angustia y de la piedad experimentada en el espacio en vista de tantos pobres soldados caídos en los campos de batalla. Su papel era dar asistencia a los hombres de blanco, a los cirujanos, a fin de darles fuerzas para que no se debilitasen bajo el peso de la fatiga excesiva.

Oímos en otras sesiones a una joven mujer, recientemente herida en sus más queridos afectos, recibir, por intermedio de la Sra. Forget, consolaciones de aquel que había muerto en el campo de la honra. Una madre privada de un hijo que ella amaba, tuvo una exclamación impresionante que fue para todos nosotros una enseñanza. Ella dice al Espíritu Jerónimo de Praga: "Ese hijo era mi preferido". Con una voz fuerte la médium dice las siguientes palabras: "No se debe tener preferencias por uno de nuestros hijos, ¡es entonces que el hacha cae!"

En 1917, León Denis vió sus relaciones con el mundo invisible bruscamente interrumpidas por la muerte de su médium. Con la fuerza del alma que lo caracterizaba, lo soportó valientemente esta prueba. Tres años pasaron; después súbitamente un cambio se produjo. Dos parisienses, las Sras. H. y C., fervientes adeptas del Espiritismo, vinieron a Tours con la finalidad de conocer al autor de "Después de la Muerte". Ellas preguntaran al Maestro sino podría permitirles asistir a una sesión. Un grupo de personas de los alrededores, habiendo manifestado el mismo deseo antes, León Denis pensó que podría ser poco gentil negar, mas confeso que no tenía a su disposición sino mediums psicógrafos poco desenvueltos.

*(1) León Denis en el "Mundo Invisible y la Guerra" habla del confortamiento que le dieron, durante la gran tormenta, las previsiones de sus guías espirituales. Siempre escrupuloso en tal materia, el Maestro daba la fecha exacta de cada mensaje anunciando la previsión que debería realizarse unos meses más tarde. -Nota de la Autora.*

Una decena de invitados tomaron lugar, sin ninguna presentación previa, en torno de una gran mesa cubierta de hojas de papel y de una "Ouija" (1) La sesión comenzó por una invocación del Maestro, la invocación es de rigor para crear lo que se llama campo magnético vibratorio, a fin de armonizar, lo más posible, los flúidos de los asistentes, condición sine qua non de una buena reunión espiritista. "La oración en común, -escribió el Maestro (2)- es una fuerza que canaliza otras, ocultas y espirituales, mucho más poderosas; ella desempeña en esa circunstancia un papel que sólo los espíritas comprenden, puesto que saben que corrientes de

ondas psíquicas atraviesan el espacio poniendo en relación al mundo visible y el mundo invisible por intermedio de médiums o sensitivos, que ejercen la función de polos".

*(1) Pequeño aparato de origen americano compuesto de una minúscula tabla ancha triangular cuyos pies están provistos de ruedas y que se pone sobre un cuadro donde son escritas las letras del alfabeto. Si la persona que en él pone la extremidad de los dedos está dotada de mediumnidad, la tabla se mueve. -Nota de la Autora.*

*(2) Ver "Espiritus y Mediums", pag. 43 a 45. -Nota de la Autora.*

Las atenciones se volvieron inmediatamente para la Sra. H., que para espanto general había inclinado la cabeza para el costado de su butaca, y dejaba escapar algunos suspiros estirando los brazos. La amiga de la adormecida hizo señales para que no nos preocupásemos y algunos minutos después la médium estaba, según la expresión consagrada, **tomada** por una vigorosa Entidad que, con una voz ruda y autoritaria, dijo al Maestro: "Héme aquí ¿tu me reconoces?"; León Denis viendo el vigor de la interpelación, perfectamente reconoció a su guía Jerónimo de Praga; la conversación se estableció entre "el Padre y el Hijo", pues Jerónimo llamaba siempre al escritor de "mi hijo".

En el opúsculo: "Espíritus y Médiums", León Denis relató así estos mensajes:

"Una conversación se estableció entre nosotros y en el pasar de una hora este Espíritu me expuso sus puntos de vista en cuanto a la situación del Espiritismo, discurrendo al respecto de nuestros trabajos comunes en el pasado con detalles, particularidades, que el médium no podía absolutamente conocer".

El Maestro creyó deber registrar en el mismo opúsculo, el incidente siguiente que vino a dar una prueba notable de identidad a todas las personas reunidas en su casa:

"Uno de nuestros mediums psicógrafos escribió con el auxilio de un Espíritu benevolente, la lamentación de un suicida que imploraba el alivio de nuestras oraciones. Este suicida lamentaba amargamente haber desertado de la vida; él expuso su situación dolorosa en términos que irían a permitir reconocerlo.

Una señora de las cercanías, invitada por un miembro del grupo, y que asistía por primera vez a una reunión espiritista, manifestó enseguida algún escepticismo al respecto de los fenómenos obtenidos, mas a la lectura del mensaje ella palideció, se perturbó, y declaró que se trataba de su padre que se había ahorcado hacía unos meses por reveses de la fortuna. El hecho nos fue confirmado por otros habitantes de la misma localidad".

Las dos amables parisienses volvieron muchas veces a Tours. Ellas frecuentaban un círculo de París y recibieron en junio de 1926, el llamado imperioso devolver a él. Ellas fueron a preguntar al Maestro si le agradaba volver a verlas. Él les respondió de inmediato que serían siempre bienvenidas y las invitó para la comida. La sesión que siguió fue muy interesante. Las damas partieron en la misma noche. Esta debería ser la última vez que prestaban su concurso a León Denis.

En cuanto a su primera visita, la Sra. H. había desenvuelto la mediumnidad de una persona presente. No es raro, en efecto, ver a un médium desenvuelto dar el impulso necesario a uno

que se inicia. Este amigo, muy dedicado al Maestro, debería continuar compareciendo a las sesiones cada quincena, por vía de incorporación, trayendo las enseñanzas de sus guías.

Vimos crecer sus facultades por un trabajo regularmente proseguido en la mayor intimidad. En el comienzo numerosas entidades, parientes o amigos de personas presentes, se hicieron fuertemente bien reconocidas por sus propósitos, sus gestos, sus actitudes. Más tarde, algunos Espíritus que pertenecían a las letras o al teatro, se presentaron en el grupo y dando como respuesta a nuestras preguntas: "¿Quién sois?"; mencionaron aún el nombre de sus obras: el autor de "La Macière", nos fue respondido un día y otro "¿No conocéis "La Venie?"".

Capus que moraba en Touraine cada verano, fue saludado con alegría por la asistencia, pero no nos fue posible encontrar el nombre del autor de "La Macier" pieza de la cual cada uno de nosotros había, entretanto, oído hablar cuando fue llevada al palco. Jules Demaitre también dió su nombre. Los trabajos que León Denis tenía en curso, sobre la cuestión social, la enseñanza laica y el Genio Céltico, atraerían espíritus que en vida se habían interesado por estas importantes cuestiones. Enseñanzas que le fueron dadas por Paul Bert, Jules Fery, Carnot, ex-presidente de la República, Renan, Jaurés y Allan Kardec (1).

*(1) Se pueden leer los mensajes dados por Allan Kardec en "El Genio Céltico y el Mundo Invisible", última obra de León Denis, publicada después de su muerte por los cuidados del Sr. Jean Meyer, heredero de su obra. Todos los otros mensajes obtenidos quedaron en propiedad del Sr. Gaston Luce, al cual el Maestro dejó su biblioteca y sus papeles. - Nota de la Autora.*

En ese orden de experimentación la ley de afinidades preside las relaciones entre encarnados y desencarnados. Guardaremos para siempre el recuerdo de León Denis siempre humilde delante del Espíritu que se anunciaba, fuese amigo o desconocido, Espíritu modesto o superior; "sois bienvenidos querido Espíritu" le decía él, y la conversación se trataba en tono grave o simpático tratando de un asunto siempre interesante, mas de valores diferentes conforme el Espíritu los presentaba.

Quedé particularmente interesada por el diálogo entre el Maestro y Renan. León Denis, expresando al autor de "La vida de Jesús" su pesar por el hecho de él no haber conocido los fenómenos psíquicos, añadía: "A La lectura de vuestras páginas yo deploraba que esas luces os hubiesen faltado. ¡Qué maravilloso libro hubieseis entonces escrito!". Y Renan le respondió: "Me lamento ahora por haber escrito este libro".

León Denis pasaba todos estos mensajes recibidos por la criba de su juicio y siempre mantenía un espíritu crítico en los medios diversos que frecuentaba. Cuántas veces nos dijo que había hecho muchos enemigos, denunciando públicamente de acuerdo con otros psiquistas, aun célebre médium exótico que, en 1909, después de haber obtenido apariciones perfectamente auténticas, fenómenos de real valor, abusó de sus facultades y se entregó a las mixtificaciones repetidas en medios heterogéneos y en presencia de numerosos testigos. Se había cometido el engaño de querer hacerlo producir fenómenos todas las noches.

León Denis, enteramente contrario al pago de la Mediumnidad, consideraba que el ejercicio de esta bella facultad debería ser siempre gratuito, a fin de que el engaño no excitase al médium al fraude. El Maestro apreciaba repetir estas palabras: " Antes de todo el Espiritismo deber ser honesto o no será". Deploraba los elogios desordenados de ciertas personas para con los médiums célebres y no ocultaba su indignación a ese respecto.

Es muy interesante controlar los dichos de una Entidad comunicándose y llegar a poder reunir pruebas de su existencia en la Tierra. El Maestro recibió de Nancy una carta que le dirigía el Sr. Westermann, ingeniero, miembro de la Sociedad de Ciencias Psíquicas de aquella ciudad: "Asistí últimamente, a una sesión en un círculo privado, en el cual actuaba una médium de incorporación, no profesional, que es una de las damas de esta sociedad. Tuvimos una manifestación cuya nitidez y precisión de detalles nos dio el deseo de hacer su identificación. El alma sufridora, viendo a sus víctimas sería el asesino Pierre Lefévre, que mató en diciembre de 1915 a la Sra. Dormeau granjera en Tezou (Loire-et-Cher) y sus dos hijos y que había sido ejecutado en Tours en el día 10 de junio de 1916.

Él cuenta que hacía mucho frío, que tenía hambre, que pidió trabajo a la granjera y ante su negativa se perturbó, saltó sobre ella y la estranguló (el hacía el gesto hablando). Los dos niños, llorando, tuvieron la misma suerte. Esa confesión fue obtenida a intervalos, no parecía proveniente de recuerdos inconscientes del médium. La verificación me interesa y ella reforzará las posibilidades de la explicación espírita".

Fuimos a buscar en la biblioteca de Tours la colección del año de 1916 de la "Tourainne Republicaine".

En la edición de la noche del domingo, 11 de junio de 1916, deparamos en la primera página, sexta columna, lo que sigue:

"La ejecución de Lefévre. - Lefévre, el autor del triple asesinato de Pezou pagó esta mañana su deuda a la Sociedad. Se recuerda que Lefévre había asesinado, en la aldea de Montplaisir, comuna de Pezou (Loire-et-Cher) a una granjera, la Sra. Dormeau y sus dos hijos, una niña de 5 años y un niño de 9 años. Condenado a la muerte por la Corte del Tribunal de Loire-et-Cher, en el día 19 de noviembre de 1915, fue remitido a la Corte del Tribunal de Indre-et-Loiretras la anulación del 1º juicio por la Corte de Casación. La Corte del Tribunal de Indre-et-Loire pronunció igualmente contra él una condena a la pena capital, en el día 25 de marzo último.

La "Tourainne Republicaine" del 26 de marzo de 1916 transcribía el proceso, y leyéndolo, transcribimos los detalles siguientes: el asesino nació el día 7 de diciembre de 1858 en Morce, alrededores de Vendome; era jornalero en Pezou y trabajaba con un hombre llamado Bonzard en la casa de la Sra. Dormeau, cuyo marido estaba movilizado. Fue con este cómplice que resolvió asesinar a ésta en el día 18 de enero de 1915 (1), sobre las nueve de la noche; él entro en el cuarto, forzó la puerta y como la granjera avanzó hacia él dándole un golpe en la cabeza, después otro con la ayuda de un pedazo de palo, él la mato. A continuación, mató a la niña y al niño.

*(1) El espíritu cometió un error mencionando diciembre en vez de enero como mes del asesinato, mas había sido exacto en cuanto a su muerte en Tours. Fue también exacto dando el nombre de la granjera y el numero de los niños muertos, el nombre de la comuna y del departamento, - Nota de la Autora.*

En la ocasión siendo elucidada por esta descripción, nosotros la narramos a León Denis, que no era favorable a la pena de muerte. Un día, formando parte del jurado en la Corte del Tribunal, él no temió expresar sus sentimientos a este respecto y fue oído por los jurados con mucha atención: «matando el cuerpo no matáis el alma de un asesino -les dijo él- y liberáis

fuerzas maléficas que, de retorno al espacio, continuará en actividad perjudicando a los vivos de una manera más intensa. Esto prueba que el Maestro obraba siempre de acuerdo con sus principios y no temía exponerlos aún en actos públicos.

León Denis no se dirigía jamás imperiosamente a los Espíritus. Nunca los llamaba individualmente y prefería dejarlos venir conforme su voluntad. La incorporación, esto es, el fenómeno por el cual un Espíritu se sirve del cuerpo de un vehículo llamado médium. La incorporación no exige oscuridad, y el Maestro hacía las experiencias en su casa en plena luz. En la época en que yo lo conocí, él nunca adormecía a un médium por medio de pases magnéticos; los mismos invisibles se encargaban de esto.

No podemos relatar aquí las experiencias del Maestro. Él las reunió en muchas de sus obras, particularmente en el capítulo titulado "Primeras experiencias" del libro citado en el inicio de este estudio: "En lo invisible". El trazó también toda la historia del desenvolvimiento del Espiritismo en Tours, en el trabajo que elaboró teniendo en vista el Congreso de París, en 1925, y cuyo relato fue publicado.

Ojeando, un año después de la muerte del Maestro, un libro de comunicaciones manuscritas que le perteneciera, cayó entre nuestras manos, de manera inesperada, el proceso verbal de una sesión. Hélo aquí:

"Tours, 19 de noviembre de 1879.

Sesión con el auxilio de los señores Lebreton y Cornilleau.

Un espíritu sufridor se manifiesta, antes por la mesa, bajo el nombre de Louis Victor Savary. Después de algunas frases incoherentes, él se retira, cediendo lugar al Espíritu de Volliat, guía espiritual del grupo de Mans, que nos recomienda orar por aquel que acaba de dejarnos.

Bajo la orden de Volliat nosotros apagamos todas las luces y adoptamos las posiciones siguientes entorno de la mesa: en frente del Sr. Lebreton se coloca Aguzolli teniendo a Pierre Hodée a su derecha y Armand a su izquierda, el Sr. Cornilleau a la derecha y Denis a la izquierda del Sr. Lebreton. Así está constituida la primera corriente; la segunda se estableció detrás, en el orden siguiente: Gratel teniendo la mano derecha en la de Comelleau, después Brard, la Sra. Denis, la Sra. Gratel, el Sr. Theodet Ferguson en contacto con Denis.

Al final de un instante, después de un caluroso apelo, el Espíritu Blanche se manifiesta por golpes en la mesa, arañazos de uñas en las paredes, golpes en las maderas, imitando el toque de retirada; el asegura el antepañó metálico de la chimenea, agita los candelabros, transporta una silla para encima de la mesa y hace vibrar golpes violentos. Proyecciones luminosas envuelven al médium durante toda la sesión. Puntos luminosos en forma de bolas vivamente iluminadas, se agitan en todos los sentidos en torno de la mesa, ellas suben hasta el techo, descienden, se deshacen para volver en otros puntos. De todos esos focos luminosos se destacan pequeñas espirales de humo blanco fosforescente. Un olor de fósforo sigue la producción de estos fenómenos. Dedos, una mano, son vagamente entrevistados por ciertos asistentes. Esta mano pequeña, afilada, pasea sobre nuestros cabellos y sobre el traje del Sr. Lebreton, Cornilleau, Denis, Harmand y Gratel. Su contacto leve, agradable, parece la mano de un niño. El médium adormece y ve al Espíritu de una muchacha de 18 años, centelleante de luz, que se mantiene a su izquierda. Este Espíritu se aproxima muchas veces a la

Sra.Theodet. Ella se vuelve visible a nuestros ojos bajo la forma de una sombra blanca que la encierra en sus brazos. Ella reconoce a su hija Stella, muerta hace tres años.

Otros Espíritus aparecen en gran número al médium que los describe. Se reconoce sucesivamente a Françoise Lioville, Barbe Valdeville, la Sra. Harmand; Silvain Brad, Vidal, Espíritu conocido del Dr. Aguzouli, el Sr. Lebreton, adormecido, se levanta y anda entorno de la sala. Él va a colocarse por detrás del doctor. Se establece con él una explicación sobre la enfermedad del Sr. Denis padre, y entra, a este respecto, en numerosos detalles científicos de los cuales resulta que el empleo de amoníaco proporcionaría un alivio a las palpitations del corazón, de las cuales él sufre.

Después de sinceros agradecimientos a los bondadosos guías, la asistencia se disuelve a la media noche, llevando de esa sesión una viva impresión, un sentimiento de fe ardiente de fraternidad.

León Denis obtenía también algunos transportes en círculos extraños al suyo. Él menciona un fenómeno de este género en su obra "Cristianismo y Espiritismo" (1). Estos fenómenos presentan una doble curiosidad: hay, en primer lugar, el transporte de un papel; en segundo la escritura directa obtenida sobre este mismo papel, así como los Espíritus los obtienen con el auxilio de ciertos médiums sobre pizarras dobles cerradas, selladas, escondidas y en el interior de las cuales se coloca un fragmento de lápiz. Mas, dejemos al Maestro hablar:

*(1) Página 244. - Nota de la Autora.*

"Asistimos a la producción de muchos hechos de este género. Un día, entre otros, en Orange, al curso de una sesión de Espiritismo, vimos descender del vacío, por encima de nuestra cabeza, un fragmento de papel que parecía salir del techo y vino lentamente a posarse sobre nuestro sombrero, colocado sobre la mesa cerca de nosotros. Dos líneas de una fina escritura; dos versos habían sido trazados, ellos expresaban un aviso, una predicción concerniente a nosotros y que se realizaría después.

León Denis no citó estas dos líneas por modestia; después de su desencarnación, quedaron en mí poder. He ahí el pensamiento que manifiesta:

"L'avenir vous souritir, jeune homme au front serein Car je lis dans vos yeu un superbe destin".

El Maestro prefería antes de toda la experiencia de orden intelectual. Dijo el Congreso de París:

"Para obtener la asistencia, la colaboración de los espíritus elevados es preciso presentarles cualidades especiales: la sinceridad, el desinterés, la búsqueda por encima de todo, de un objetivo moral, de un objetivo de definición, de elevación, de perfeccionamiento. Esos espíritus leen en nosotros y no consienten descender a nuestro planeta inferior, soportando los flúidos malsanos que en la Tierra se desenvuelven, sino para servir a una causa noble y generosa. Es preciso, para atraerlos, renunciar a toda pretensión y comprender la flaqueza y el desnudamiento del hombre en base de ese océano de fuerzas y de vida que es el mundo invisible, precisamente esa comprensión que falta a ciertos experimentadores que abordan este dominio de investigación sin protección, sin asistencia elevada, y endosan la responsabilidad de poner en juego fuerzas que son impotentes para dirigir".

EL Dr. Gibier en: "El Análisis de las Cosas» y "El Espiritismo o Faquirismo Occidental" describe las escenas trágicas que pasaran en el anfiteatro de la Escuela de Medicina, que los estudiantes habían escogido como local de sus reuniones. Por otra parte, un caso trágico fue firmado por la revista italiana «Luce e Ombra"(1) y reproducido en la "Revista Espírita".

*(1) Número de junio de 1921. -Nota de la Autora.*

El Espiritismo experimental, se comprende fácilmente, es un arma peligrosa de doble filo. Practicado con sabiduría, método, con una finalidad cierta, tal como se hacía en la casa del Maestro, se vuelve un sacerdocio. Practicado con liviandad, pierde todo su carácter de estudio y es un divertimento que constituye un peligro.

Las experiencias espíritas, para ser buenas y provechosas, deben ser practicadas por una élite moral y advertida. He ahí porqué los miembros de diferentes cleros creen hacer bien en advertir a sus fieles de no entregarse a estas experiencias. Una gran causa de tristeza para el Maestro era constatar la frivolidad con la cual tantas personas se entregan a la práctica del Espiritismo, sin instrucción previa.

Poníalos en guardia contra los peligros que corrían. Él aconsejaba, preferentemente, la experiencia en el círculo familiar. Allí, mejor que en cualquier otra parte, los desencarnados encuentran ambientes y fluídos necesarios a sus manifestaciones y también el piadoso reconocimiento de los corazones.

El Maestro escribió:

"Habrá siempre un Espiritismo de baja categoría que perjudicará al otro, mas todos aquellos que, de ese espiritismo tierra a tierra supieran, por la paciencia, la perseverancia, se elevarán para una experimentación más alta, solamente éstos comprenderán toda la grandeza y eficacia del Espiritismo.

La práctica de esta ciencia no debe solamente proporcionar las instrucciones del Más Allá, la solución de los graves problemas de la vida y de la muerte. Ella también puede permitir colocar nuestras propias radiaciones en armonía con la vibración eterna y divina, a dirigirlas, a disciplinarlas. No nos olvidemos de que es por un entrenamiento psíquico gradual, por una aplicación metódica de nuestras fuerzas y de nuestros fluídos, de nuestras aspiraciones, que preparamos el papel que vamos a desempeñar en nuestro futuro en el mundo invisible, papel y futuro que serán tanto mayor y mejores en cuanto hubiéramos llegado a hacer de nuestra alma un foco más radiante de fuerzas, de sabiduría y de amor.

La indiferencia de la joven generación a las experiencias de los sabios del siglo pasado le era también penosa.

"Es preciso pues, siempre aprender, siempre tantear - decía él a los William Crokes, los Meyers, los Ochorowicz-; habrán hablado muy bien, pero no fueron oídos".

¡Muy bien! ¡Es bien verdad! La joven generación corre tan deprisa que no tiene tiempo de dar una mirada para atrás. Eso permite imaginar que ella todo inventó y no debe nada a los antiguos. Esa actitud es particularmente nefasta cuando se trata de una joven ciencia como la ciencia psíquica. ¡Cuántas marchas para atrás, cuántos tropezones no conoció ella!

León Denis expresaba esta tristeza escribiendo:

"Nos reprueban por concluir muy apresuradamente. Ahora, hay los fenómenos que se producirán en siglos de historia; nosotros los constatamos experimentalmente y científicamente desde hace cerca de cien años y aún juzgan nuestras conclusiones prematuras. ¡Más en mil años, aún habrá retardarios que juzgarán que aún es muy pronto para concluir! Ahora, la Humanidad experimenta una necesidad imperiosa de saber y el desorden moral que sirve a nuestra época es debido en gran parte a la inseguridad que planea aún sobre esta cuestión de la sobrevivencia (1) ".

*(1) El Genio Céltico y el Mundo Invisible pag. 230. - Nota de la Autora.*

Deseando hacer conocer a León Denis en su intimidad y propagar su doctrina, no podemos terminar de mejor forma este capítulo sino reproduciendo lo que escribió en la "Revista Espirita", sobre enseñanzas de los Espíritus Guías.

"Si yo tuviese que resumir en trazos concisos las enseñanzas de los Espíritus, diría: la Ley suprema del Universo es el bien y lo bello. Es la evolución de los seres a través de los tiempos y a través de los mundos no tiene otro fin que no sea la conquista lenta y gradual de estas dos formas de perfección.

Mas el entendimiento humano no se contenta con fórmulas, son precisas también imágenes que la propia naturaleza nos ofrece en profusión, por ejemplo, la vida del árbol; ¿no es ella una imagen flagrante de la evolución del alma? Ambas se elaboran en el seno de la materia, en ella sumergen raíces profundas afin de absorber el jugo nutritivo. Tal es la vida del alma encarcelada en los mundos planetarios. Ella se afirma, sube poco a poco hacia la luz y, como el propio árbol, extiende sus ramas, crece en su pujanza de radiación sobre el medio en que habita, después crece aún para expandirse y aspirar por el cielo.

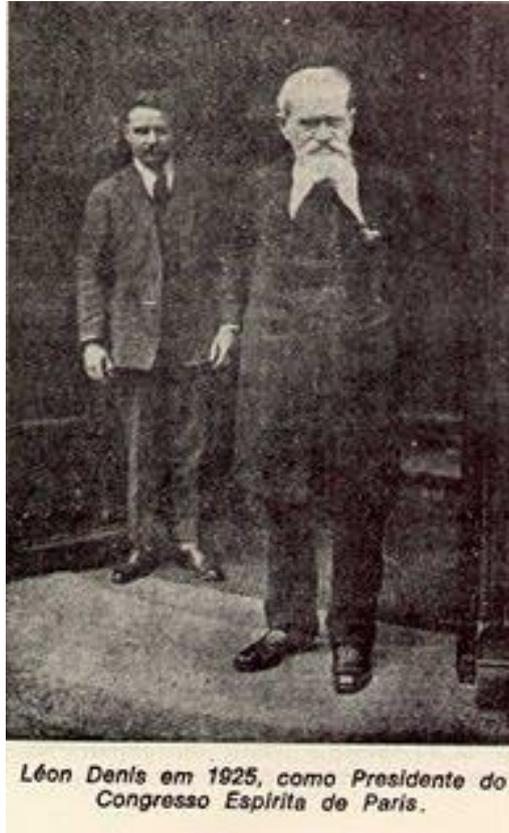
La verdad es que nosotros somos arrastrados por una potente fuerza evolutiva para los más altos destinos. Esa noción es capaz de revolucionar la vida social bajo todas sus formas, puesto que ella da a nuestra existencia en la Tierra un sentido más vasto, una finalidad más elevada.

Sin renegar de nuestro pasado, la hora ha llegado para la Humanidad de renunciar a las viejas formas y compartir resueltamente en una vía nueva hecha de paz y de libertad. Los males de nuestro tiempo provienen de que persistimos en vivir de un ideal que se volvió estéril, e incluso, la mayoría de las veces, ningún ideal, en cuanto que el Universo abre su pensamiento, sus horizontes infinitos, el imperio de la vida, la escalera prodigiosa cuyos escalones nos invitan a subir.

La enseñanza de los Espíritus, como un rayo de lo Alto, viene a disipar nuestras tinieblas y nos muestra el camino del futuro. Mas el hombre, semejante al prisionero que, saliendo de su cárcel, o al ciego que súbitamente recobra la vista, permanece deslumbrado ante la claridad de la Luz y medita si se aventura en el nuevo camino.

En medio de nuestro siglo atormentado bajo el golpe de pruebas sufridas, el pensamiento se inquieta, la conciencia despierta, se pregunta, ¿para qué tanto progreso material si el hombre no es aún más desgraciado y aún peor? Mucho se hizo por la materia, esto es, por el cuerpo,

¿mas qué se hizo por el Espíritu? ¿Cuál es la verdadera fuente de la vida en nosotros? El Espíritu fue negado, despreciado, desconocido por unos, otros no lo entrevieron sino a través del velo de fórmulas desgastadas".



**León Denis en 1925, como Presidente del Congreso Espírita de París**

## IX

### 1925: EL CONGRESO DE PARÍS

León Denis había, en 1900, presidido el Congreso de París; en esta época los espíritas parisienses no tenían por centro de sus reuniones sino una construcción de madera al fondo de un patio, en la calle de Fauburg Saint Martin. Ellos quedaron muy felices después de la guerra gracias a un mecenas: el Sr. Jean Meyer. Tuvieron una organización a la altura de su grandeza y de la fuerza de su doctrina. El Maestro no conoció nada de esta organización material; durante la guerra su ceguera había crecido, él había vivido apartado del mundo, confinado en su casa.

El anuncio de un Congreso para 1925 dejó a León Denis pensativo; él dudaba en juzgarlo oportuno. La Federación Espírita Internacional, habiendo sido fundada recientemente, llevaba al Maestro a pensar que habría sido preferible dejar a este gran organismo espiritualista funcionar durante algunos años antes de soñar en ocupar a los miembros en un Congreso.

La "Revista Espírita» consagraba cada mes una de sus páginas a la preparación de este Congreso. Nosotros leíamos con interés los preliminares que se seguían a los programas de los trabajos y que contenían la convocación del Comité de Organización, dirigida a los congresistas. Fue con una atención suspensa que el escritor oyó esta lectura, hizo sublimar algunos pasajes que parecían reflejar con particular importancia, y se declaró muy satisfecho con los asuntos propuestos en el programa.

El Sr. Jean Meyer, a quien fue mandada la apreciación, le expresó su alegría e insistió para que él tomase parte en estas grandes realizaciones espiritualistas; le preguntó sino habría sido para bien representar al Brasil o a México. En su respuesta, León Denis hizo reservas invocando su edad avanzada y su enfermedad que le hacían todos los viajes difíciles.

El Maestro expuso la situación a sus Guías en una reunión íntima y éstos lo animaban a aceptar la participación en el Congreso, sin embargo, él les objeto con lo que llamaba "el fardo de sus enfermedades". "Es presumir de mis fuerzas, a mi edad, presidir un Congreso, - les decía él- "¿Flammarion me sustituiría muy bien!" León Denis había apenas pronunciado estas palabras cuando fue interrumpido por su médium que en un tono nítido y firme le respondió:

"Flammarion no estará allí". "¿Como? ¿Flammarion se abstendrá?" respondió León Denis espantado. "No, él no estará allí"

Ninguna palabra fue añadida y las personas presentes no pudieron de forma alguna suponer la muerte próxima del célebre astrónomo. Tres meses después, ésta sobrevendría. Tomando conocimiento de ella el Maestro glorificó delante de nosotros al eminente sabio cuyas obras ya habían maravillosamente vulgarizado una ciencia árida, colocándola así al alcance de todas las inteligencias.

Entonces fue iniciado un trabajo opinativo, bienvenidas, la locución previa a la apertura del Congreso, refutaciones posibles a los metapsiquistas, discursos de cierre; todo esto fue elaborado; León Denis dictó enseguida su trabajo: "Historia del desenvolvimiento del Espiritismo en Tours".

El Maestro estaba en perfecta salud; con su habitual independencia de carácter, procedió solo a los preparativos de su viaje; en jueves, 4 de septiembre, partía para París acompañado de Gaston Luce, debiendo desde el día siguiente asistir en el "Maison des Spirits", 8 Calle Copernic, a la reunión del Comité General y a la Asamblea General de la Federación Espírita Internacional.

Los días que siguieron fueron un arrebatamiento. Subyugados por el encanto de la palabra del Maestro, desde la primera sesión plenaria en la sala de las "Sociedades Sabias» los espíritas, debían, tres veces aún en esta misma sala, disfrutar de su talento prestigioso. EL orador se superó a sí mismo, condujo los debates con una juventud de espíritu, con una facilidad de elocuencia notable. Su talento habitual, su buen humor y su urbanidad encantaron a los espectadores.

¡Qué majestad revestía al apóstol cuando su bello gesto de portador de la antorcha acompañaba sus vibrantes peroraciones!

La enseñanza que el anciano sintetizaba en su palabra era como una viva luz iluminando las delicadas cuestiones de la experimentación y de todo lo que dijo respecto al Espiritismo. Los congresistas guardaron para siempre el recuerdo de León Denis, muy pálido, pronunciando su magnífico discurso de bienvenida delante de los representantes espíritas de 22 naciones.

"Os saludamos a todos, -dijo él- a cualquier nación a que pertenezcáis, en nombre de nuestras creencias comunes, en nombre de la gran causa a la que servimos. Es probable, señoras y señores, que muchos de entre vosotros se encuentre aquí por primera vez, y, sin embargo, nosotros os sentimos a todos unidos por los lazos poderosos, por los lazos espirituales que unen a las almas en una fe sincera, una aspiración ardiente, para la verdad, para la luz; ¿no es este lazo, por excelencia, el lazo indestructible que reaproxima a las almas como miembros de una misma familia, y, al mismo tiempo, une la Tierra al Espacio?"

Pues todos nosotros sabemos que, por encima de nuestras Patrias humanas, más alto que nuestras diferencias de lenguas y de razas, hay la gran patria eterna, de donde todos salimos por ocasión de nuestro nacimiento, a donde volvemos todos después de la muerte, para encontrarnos esta patria de almas, que no tiene fronteras, que no tiene límites, porque es el campo inmenso de la evolución de todos los seres en su ascensión lenta y gradual a Dios".

El Maestro definió enseguida la finalidad y el futuro del Espiritismo. Este largo desenvolvimiento fue frecuentemente interrumpido por los aplausos y varias veces cortado por el traductor inglés. Ni la mínima indecisión en los períodos; los oradores, aún los más jóvenes conferencistas, tenían necesidad de recurrir al texto para que el hilo de sus discursos no fuese interrumpido. A todos el Maestro daba la impresión de contar con su pleno control cerebral.

En el día 10 de septiembre, León Denis pronunció el discurso de apertura; fue una bella alocución donde estaba trazada la historia del Espiritismo desde hacía cincuenta años, con sus numerosas tribulaciones mas, también, con su soberbio desenvolvimiento. Él terminó mostrando a los espíritas del mundo entero a qué pesada responsabilidad y a qué grandes deberes estaban incumbidos.

La intervención del Sr. Valebregue ofreció al Maestro oportunidades para una magistral improvisación. El debate era sobre la Libertad de Conciencia. El Sr. Valabregue inició el

combate después de haber oído el discurso de León Denis y la relación muy interesante del Secretario General, Sr. Ripert. Exclamó: "Yo no adopto vuestra afirmación, porque no proclama la libertad de conciencia".

A esto León Denis replicó:

"Hicimos la revolución para tener la libertad de conciencia; nuestros padres derramaron su sangre para tener libertad de conciencia, creo que ella existe y que irradia sobre Francia entera. Después de la lectura del relatorio discutiremos esta cuestión que me parece, entretanto, superflua, porque la libertad de conciencia existe, es mantenida y nadie se podrá oponer a ella ni combatirla".

Después de diferentes lecturas de comunicaciones (las del Dr. Maxwell, procurador general de la Corte de Apelaciones de Bordeaux y de Sir Oliver Longe), la palabra fue dada al Sr. Valabregue; disertó largamente, fue elocuente, interesante, mas la gran mayoría de la asamblea no aprobó la diatriba que hacía a los espíritas, la reprobación de ortodoxia y de no haber hecho del amor, la base y el principio esencial de su doctrina.

No veíamos los ojos del Maestro que, un poco curvado sobre la mesa, oía atentamente a su oponente, pareciendo, contraerse sobre sí mismo como un luchador que prepara sus fuerzas antes de medirse con su adversario. Se irguió cuando el Sr. Valabregue terminó e hizo una magnífica improvisación:

"Señoras, señores, -dijo- permítanme resumir este debate en algunas palabras; seguí con atención los discursos muy elocuentes y espirituales del Sr. Valabregue y me pregunto ahora en qué, realmente, sus opiniones difieren de las nuestras. Yo no veo ninguna diferencia, sino en cuanto a la manera de manifestarlas. En el fondo estamos perfectamente de acuerdo, y, en este caso, ¿por qué discutir? Él nos habló de Cristo y de su gran amor. Mas todos nosotros admiramos al Cristo y todos nosotros nos prosternamos con respeto delante de esta gran figura que domina los siglos y permítanme recordar que el Cristo no sólo dio un ejemplo magnífico de devoción y sacrificio, sino que nos trajo también una enseñanza: la razón de su encarnación sobre la Tierra.

Él vino a darnos un conocimiento de Dios, del alma y del destino, principios que, infelizmente, no se aplican en toda su belleza y en toda su grandeza. Es precisamente nuestra obra hacer que revivan; es por eso que estamos reunidos, que cambiamos opiniones, que sufrimos hace cincuenta años para reconstituir y dar a la Humanidad la enseñanza del Cristo; por último, permitidme decir: habéis pronunciado la palabra ortodoxia; Espiritismo no es una ortodoxia en el sentido de doctrina cerrada, de doctrina rígida, es simplemente una representación libre del pensamiento, es una evolución, es una etapa para la verdad integral, para el infinito.

¿Allan Kardec no dice que el Espiritismo permanecería abierto a todos los desarrollos del futuro, y, por consecuencia, a todas las manifestaciones del pensamiento y de la Ciencia? Mas justificamos estas palabras, incorporamos en nuestros trabajos, en nuestras obras todos los progresos, todos los conceptos de las ciencias, hicimos más que esto, indicamos los caminos, las rutas a seguir. Fue gracias a nosotros que los sabios entraron en nuestras vías, en el estudio del mundo invisible; fue gracias a nuestros estudios y a nuestras investigaciones. ¿Quién fue, en fin, que habló en primer lugar, en los tiempos modernos, del fluído, de la mediumnidad, del cuerpo astral? ¡Fueron los espíritas!

Actualmente aún, todos los sabios, todos los metapsiquistas, no hacen sino caminar sobre nuestros trazos, y seguir el camino que recorrimos hace mucho tiempo. ¡Pues bien! Querido amigo, permitidme decir, todos nuestros esfuerzos convergen para el objetivo del cual habéis entrevistado ahora.

Hablásteis de consolaciones a dar a la Humanidad, aquellos que sufren, ¿mas calculáis todas las pruebas y todos los sufrimientos y todos los dolores que el Espiritismo consoló? El Espiritismo no es simplemente una enseñanza que reposa sobre base cierta, es un criterio que desafía contradicciones. El Espiritismo es una enseñanza para el mundo entero. Se enseña por todas partes la reencarnación, los principios del amor, y es esto lo que hace la base del Espiritismo; jamás ninguna doctrina se apoyó sobre un criterio tan universal. Ese sentimiento de amor de que habláis, es la propia base de la enseñanza espírita, como de la enseñanza cristiana. Él no es escuela, doctrina, enseñanza, cualquiera que sea su forma y que no tenga sus principios. Nosotros tenemos principios que sobrepasan los otros en este sentido de que ellos nos ven de lo Alto, de todos los puntos de la Tierra y que concuerdan entre sí en los puntos esenciales.

¡En esta reunión, en que todas las naciones están representadas, los anglosajones parecen ser diferentes de nosotros en ciertos puntos, mas de la fusión que se opera tenéis la confirmación en obras, en telegramas y en manifestaciones del pensamiento demuestra que una idea, inmensa, bella, sublime, se yergue por encima de las contingencias y hace irradiar su poder y su bondad sobre el Mundo!

¡Estamos todos de acuerdo, diferimos en términos y expresiones, y si el Sr. Valabregue quisiera reflexionar, verá que estamos todos unidos en un mismo sentimiento de fraternidad y de unión, y que marchamos todos en el mismo paso para horizontes mejores, para días más bellos para la Humanidad!"

En la sesión del 11 de septiembre, el Dr. Viguiet permitió igualmente al Maestro hacer una bella interpretación, haciendo notar que los espíritas, teniendo en la exposición de su doctrina, el principio de la creencia en Dios, sólo hacen adeptos entre los materialistas.

"Soy del parecer, -añadió- de que nuestra filosofía no tiene ninguna relación con la creencia; lo que importa, sobretodo es interesar a las masas en el Espiritismo. Estimo que los principios de nuestra filosofía no deben traer ni negación ni afirmación concerniente a la divinidad, ésta del dominio de la fe, y es preciso conceder, a este respecto, cada uno de nosotros adherentes, la libertad de creencia más extensa".

León Denis le respondió:

"Vemos la cuestión de Dios de un punto de vista exclusivamente científico; la idea de Dios es absolutamente necesaria a nuestras manifestaciones. Hay, en Francia dos escuelas psíquicas. Nos gustaría ofrecer detalles en cuanto a la manera de proceder de las dos escuelas. Hay los kardecistas y los metapsiquistas. Los kardecistas creen en la existencia de los Espíritus, de los cuales dan pruebas múltiples, infalibles y siempre más numerosas. Por experimentación saben que por encima del mundo de los Espíritus existe un foco superior-no le doy nombre-un foco de donde emanan y se difunden, al infinito, corrientes de fuerzas, y es ese foco eterno que une a todos los seres, que los Grandes Espíritus retiran las fuerzas necesarias para

manifestarse y producir fenómenos convincentes, en una solidaridad estrecha, en virtud de leyes universales. Es esta fuerza protectora que dirige nuestras sesiones experimentales". En el día siguiente, León Denis tuvo un día sobrecargado; el pronunció, antes, un magnífico discurso sobre la ciencia metapsíquica, dijo lo que esperaba de ella y, también, lo que en ella reprobaba. Después tuvo que encargarse aún del discurso de cierre que le valió una gran ovación:

Nos vamos a separar y tal vez no nos volvamos a ver en este mundo, sin embargo, nos volveremos a ver ciertamente en el otro, y en él trabajaremos aún para servir a la causa de la verdad y a difundir, cada vez que podamos, los rayos del sol naciente que se llama Espiritismo. Terminando, llamo sobre vosotros las radiaciones de la fuerza divina a fin de que ellas os penetren, vengan fecundas vuestras almas y hagan persistir en vosotros la dedicación, el coraje, la abnegación que os ayudaran a enfrentar las dificultades de la vida, del materialismo, a fin de que podáis difundir por todo el mundo la convicción que está en vuestros corazones".

Los representantes extranjeros, tanto como los de Francia, guardaron de estos pocos días pasados en intimidad con el Maestro, bajo la irradiación de su pensamiento, su enseñanza, una impresión inolvidable. Todos, sin excepción, sintieron que la doctrina que aman, tenía en León Denis un líder venerable que, por su gran fe y su elocuencia persuasiva y la lucidez de sus miras, era un digno continuador de Allan Kardec.

El Congreso tuvo un lado ilustrativo por la conferencia, con proyecciones de Sir Conan Doyle; millares de parisienses llenaron desde temprano las salas de la Sociedad Sabia, después la sala Wagram, donde fue hecha una segunda conferencia. Se estima que millares de personas no pudieron entrar en este inmenso local que acogía fácilmente cinco mil personas. La empresa se maravilló con este suceso y no disimuló su espanto de que París contase con un número tan grande de personas interesadas en el Espiritismo. Ella convino que, si Sir Conan Doyle se hubiese decidido a pronunciar una tercera conferencia en la sala Trocadero, esta sala inmensa habría sido muy pequeña para contener a los auditores del famoso pionero inglés.

León Denis se rejubilaba mucho con este acontecimiento de la mesa en torno de Sir Arthur Conan Doyle.

El Congreso absorbió exclusivamente al Maestro; cuando no estaba en la calle Copernic, o en la sala de la Sociedad Sabia, meditaba en su cuarto. Contrariamente al Congreso de 1900, en que había recibido a muchas personas, deseaba vivir ignorado y escondía su dirección a sus amigos más íntimos. No fue sino al final de su permanencia en París que un periodista pudo despistarle y obtener de él una entrevista. El Sr. Esquier, de La Libérte, relataba al día siguiente, en estos términos, la conversación que había tenido con el Maestro al respecto del Espiritismo moderno:

"En el momento en que el Congreso Espírita acaba de cerrar sus trabajos, nos parece interesante recoger de la propia boca de su presidente, el Sr. León Denis, las conclusiones a que llegó esta Asamblea Internacional. Se sabe que el Sr. Denis, gran apóstol del Espiritismo y sucesor de Allan Kardec escribió numerosas obras sobre las Ciencias metapsíquicas y de las cuales la más notable «Después de la Muerte» es un libro de alta filosofía, tratando de la sobrevivencia y de todo cuanto a ella se relaciona.

El eminente espírita nos pudo recibir esta mañana. Es un anciano de ochenta años, casi ciego, la barba de nieve y que recuerda, físicamente, a Moisés de Miguel Ángel y también a Tolstoi. Infinitamente cortés, se prestó a nuestras preguntas y su tono, de comienzo familiar, se elevó luego hasta la elocuencia más apasionada y más persuasiva:

- ¿Está satisfecho, Maestro, con el resultado del Congreso? -preguntamos.

- ¡Encantado! Sus resultados serán considerables... es una nueva victoria para el Espiritismo kardecista. Está lejos el tiempo en que se respondía a las afirmaciones de los espíritas con sarcasmos. La atención pública se volcó a su lado. La discusión, la controversia cortés sustituirían a la difamación. Se contestaba a la realidad de los fenómenos, que los metapsiquistas hicieran, por experiencias de laboratorio, la demostración de que ellos existen.

Las afirmaciones de un William Barrett, un Oliver Longe, un Charles Richet, venían después de las de William Crookes y no se contestan. Muchos sabios reclaman aún otras pruebas. Ellos dudan, esas pruebas, ellos las obtendrán, si quieren estudiar las fuerzas desconocidas, con la buena voluntad necesaria, teniendo en cuenta que ellos no están más en presencia de fuerzas mecánicas sino de fuerzas inteligentes.

"El Espiritismo prueba la existencia de un mundo invisible, mucho más complejo aún que el mundo material. Prueba también la inmortalidad del alma humana y de la conciencia individual y, en fin, la evolución del alma a través de las vidas sucesivas que las llevan para el conocimiento y para la perfección".

- ¿Esta teoría es la de Pitágoras?

"Sí, y de Jesús, pues Él enseñó la pluralidad de las vidas en su conversación con Nicodemos y, también, cuando dice que Juan Bautista era la reencarnación de Elías".

-Sin embargo, esto es contrario al dogma católico.

"¡Ciertamente!, La Iglesia, que miraba antes de todo imponer su yugo, transformó la idea de Cristo y enseñó la doctrina de una vida única con la amenaza del infierno, a fin de poner en las manos de los sacerdotes un potente medio de dominación política...

- ¿Es verdad que soñáis ver la enseñanza del Espiritismo en las escuelas?

"Yo sueño ver enseñar a los niños la doctrina de la sobrevivencia, para sustituir el catecismo con un horizonte más amplio y darles una moral elevada. Mas va mucho más lejos de ahí y no se nos ocurre mostrarles fantasmas, ni ectoplasma, ni fenómenos perturbadores, que no pueden ser controlados sino por los investigadores ponderados y prudentes, pues en estas experiencias se pueden inmiscuir malos y peligrosos espíritus. Aquellos que levantan el velo del misterio deben ser capaces de separar lo que es útil para el bien de la Humanidad.

En la frente de nuestro interlocutor parecía irradiar la aureola de los Apóstoles.

Lo dejamos profundamente impresionados.

Ch. Esquier "

El Maestro no dejó París en el cierre del Congreso. Él permaneció dos días aún entre sus amigos parisienses, felices por tenerlo junto a ellos; se mostró alegre, encantador, pleno de espíritu. Se jugaba con él respecto de sus hábitos, que había abandonado.

El Sr. Jean Meyer vino a testimoniarle su gratitud y su alegría, por haber decidido presidir el Congreso del cual fuera el alma. León Denis, muy emocionado, prestó homenaje al Sr. Meyer y sus preciosos colaboradores asegurando el éxito del Congreso con una preparación metódica y cuidadosa.

En el día 15 de septiembre, León Denis volvió a Tours; nosotros lo vimos en el día siguiente y como antes de su partida, quedamos sorprendidos con su gran calma. Retomó enseguida su vida y nadie podría suponer que un acontecimiento de importancia capital había conturbado su vida durante diez días.

¡El maravilloso equilibrio de los sabios, que las vanidades del mundo no perturban y a quien solo cultiva la vida del espíritu!

Este Congreso tuvo una profunda repercusión en la prensa. Un reportero fue sucesivamente a interrogar al Cardenal Dubois y al pastor Roberty. La Iglesia Católica es consciente del estado del espíritu moderno, y sus oradores no temían hablar acerca de la inquietud humana.

El Cardenal, muy informado de los trabajos del Congreso Espírita, naturalmente defendía que sólo el Evangelio puede responder las dos cuestiones que, en todos los tiempos, fueran propuestas al hombre: ¿Qué somos? ¿a dónde vamos? y terminó con este consejo dirigido a los espíritas:

"Quisisteis acabar con las miserias de esta Tierra, hicisteis esfuerzos por un ideal; en ese esfuerzo proseguí; entonces el Cristo hablará en vuestra alma para revelaros la verdad".

El pastor Roberty, uno de los ministros más eminentes del protestantismo, presidente del Consistorio de la Iglesia Reformada, tan advertido cuanto al Cardenal Dubois respecto al Espiritismo, hizo esta declaración:

"El Espiritismo es una ciencia que es loable estudiar; lo que yo repruebo a los espíritas es el inmiscuir el sentimiento religioso a sus prácticas. Que ellos estudien ciertos fenómenos psíquicos aún mal conocidos, no los condeno por esto, su error es de querer crear una especie de religión racional".

Contrariamente al Cardenal Dubois, él confiesa que el Evangelio no explica todo, mas el creyente no tiene necesidad de demostración. Y como el periodista le proponía esta cuestión: "¿Desaconsejáis la práctica del Espiritismo avuestros correligionarios?" él respondió:

"Pueden hacerlo, bajo las reservas que indiqué".

El Maestro quedó muy interesado por la lectura de esta entrevista. El punto de vista de dos altas personalidades del clero católico y protestante estaba lejos de serle indiferente y no dejó de apreciar la amplitud y la independencia de sus miras.

León Denis se había vuelto menos combativo al final de su apostolado, no era ya el "viejo espírita" del opúsculo publicado en el pasado y titulado: "Respuesta de un viejo espírita a un doctor en letras de Lyon".

Asistiendo hace cincuenta años a las controversias a veces calurosas entre Católicos y Espíritas, él dejaba a los jóvenes responder a las polémicas y decía: "Vale más la lucha a través de la crítica que de la conspiración del silencio. Esto nos lleva a conocer la verdad negada por unos, se propaga por otros, nada podrá obrar contra ella pues que las fuerzas de lo Alto participan del combate".

Como todos los viejos, León Denis era refractario a los objetivos de los fotógrafos; antes del Congreso, los amigos y admiradores poseían solamente dos fotografías suyas. Una vieja, hecha en Lyon, trae su autógrafa y lo representa en su madurez; la otra más reciente, obtenida por la amabilidad del Sr. y Sra. J. Melon, espíritas parisienses que veían al Maestro cuando ellos estaban de veraneo en Vouvray. Este no quiso negarse a sus instancias y posó iluminado por un rayo de sol delante de la ventana de su cuarto. Su fisionomía estaba impregnada de una bondadosa sonrisa, "¡pues que vosotros luchásteis cómo negároslo!" parece decir al amable matrimonio.

El Congreso debería proporcionarnos un nuevo retrato del apóstol. Esta fotografía fue publicada en el número de la "Revista Espirita" de noviembre de 1925 y reproducida en el número de mayo, cuando la desencarnación del Maestro.

Una bella ampliación del busto fue hecha para el libro del Relato del Congreso. La cabeza enérgica, tiene también algo de escultura, y admirando la bella frente del pensador se deplora que León Denis no haya accedido al deseo de un escultor parisiense, el Sr. Henri Boillon, que, en una carta muy amable, fechada el 2 de diciembre de 1909, le proponía modelar los trazos en cera.

Él se expresaba en estos términos:

"Deseo mucho materializar en un busto, el rostro que es frágil envoltorio de un puro y alto espíritu, mas yo no osaría pedir esta honra si usted no me hubiese animado haciéndome llevar una muy agradable sorpresa con el envío de vuestro "Jeans D'Arc Médium".

## X

### 1926 -1927: EL GENIO CÉLTICO LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA VIDA DEL MAESTRO

En una tarde de febrero de 1926 cuando leía al Maestro un artículo de Gabriel Delanne, aparecido en la "Revista Espírita» mi atención fue atraída varias veces por ligeros ruidos de una naturaleza singular y que yo estaba a punto de definir. León Denis, apoyado en la mesita que le servía para trabajar y que me viera volverme frecuentemente, acabó por exclamar:

"¿Pero qué pasa?"

Cuando hablé al Maestro de mi preocupación, me dió esta respuesta: "¡Son los ratones!" y nuestra lectura prosiguió en silencio. Al día siguiente León Denis recibía la noticia de la desencarnación de Gabriel Delanne y me dijo: "Delanne estaba en su lecho de muerte cuando oíste los ruidos leyendo su artículo".

A veces se producían golpes secos en las ventanas del cuarto del Maestro, otras, más ligeros, se percibían en un ángulo de esta misma pieza. León Denis nos había contado muchas veces que, durante sus insomnios, oía violentos golpes tocados en su puerta y el suelo del vestíbulo crepitaba como bajo el peso de una persona viva: "Sin duda, yo estaba solo en mi casa", concluía él. Como Víctor Hugo él habría querido establecer una conversación con el auxilio de esta tiptología nocturna, sin embargo, nunca lo consiguió (1).

(1) Ver "Memorias", de M. Barthol en la "Revista de los Dos Mundos".

-Nota de la Autora

Un día, el correo trajo un enorme paquete; el editor americano de Mrs. Wilcox dirigía al Maestro 4 ejemplares magníficamente encuadernados de su traducción del "Problema del Ser y del Destino". León Denis examinó los volúmenes, después sus ojos se fijaron de repente en un punto cualquiera y exclamó: "Acabo de ver una gran luz sobre la puerta; es probablemente Mrs. Wilcox que manifiesta así su alegría de ver que las órdenes dadas antes de su muerte fueron ejecutadas".

Poco tiempo después la americana, incorporándose en el médium del Maestro, le aseguró que había querido revelar su presencia a su lado en el momento en que llegaba su traducción. Fue el único ejemplo de visión de que fuimos testigo durante los años pasados cerca del escritor.

El año de 1925 privaba a las ciencias psíquicas de dos Maestros: Flammarion, en Francia y Sir William Barrett, en Inglaterra. La muerte de Gabriel Delanne abrió una nueva era de luto para 1926. Leemos a León Denis artículos necrológicos consagrados: en mayo, a Felix Remo, al pastor Benezech en junio, al médium de curas Beziat en el mismo mes. En junio, el Dr. Senturens, el dedicado tesorero de la "Unión Espirita francesa» desaparecía. En agosto, fue Emmanuel Vauchez, fundador del "Comité de Estudios de Fotografía Transcendental".

"¿Esto no acabará nunca?", decía León Denis. Algunos meses más tarde, como yo le daba la lectura de los mensajes de Felix Remo, recibidos en varios grupos, me dijo: "¿No piensas que estas bellas descripciones del Más Allá causan envidia y el deseo de ir ahí deprisa?" Y como él no juzgase mi respuesta bastante entusiasta, añadió: "Yo tengo ahora muchos más amigos "del otro lado" que aquí; tú experimentarás esto si llegas a mi edad".

Desde hace muchos años el Maestro no veía la vida sino por el bien que él podía aún hacer, todas sus preocupaciones se resumían a su apostolado; haciendo la abstracción completa de su personalidad, no vivía sino por sus obras. Su actividad cerebral se manifestaba en artículos para revistas; siete años habían pasado desde la publicación de su última obra; sus amigos suponían que él no produciría más. Su asombro fue mayúsculo cuando, por vuelta de la mitad del mes de marzo de 1926, el filósofo expresó, súbitamente, su intención de escribir sobre el Celtismo. Este asunto había sido siempre la gran pasión de su vida intelectual. La asiduidad con que había seguido los cursos de Arbois de Jubainville, en el Colegio de Francia, prueba bastante que los orígenes de nuestra raza absorbieron siempre el pensamiento de este lorenense, cuya infancia había sido templada por las descripciones de las vicisitudes múltiples que, a través de los siglos, experimentara su país.

Cuando el Maestro decidió dar una forma concreta a su obra, ella estaba ya semi concluída en su cerebro. La había, desde hacía mucho tiempo, escogido, acariciado. Sólo esto puede explicar la extrema rapidez con la cual me dictó los primeros capítulos. La elaboración de esta obra lleva el espíritu de método que le era acostumbrado; se rodeó de una documentación abundante, que fue en parte proporcionada por devotos amigos, bajo la forma de libros prestados, largas cartas, señalándole los monumentos megalíticos, los más curiosos de Lorena, describiendo también las costumbres de los países célticos, las leyendas bretonas, etc.

El Maestro hacía una selección y, con un trazo azul, subrayábamos los pasajes que le ofrecían informaciones útiles a su obra. Cubría con su escritura en el bastidor numerosas hojas, que ordenaba después de la lectura; de esos ordenamientos sucesivos, resultaba un nuevo manuscrito. Su trabajo lo preocupaba día y noche, y, apenas me acercaba a él, me decía con vivacidad: "¡Ah! ¿No es este el sinónimo que buscamos ayer para sustituir el término que no me satisfacía mucho? Lo encontré en el insomnio". Su dedicación a la obra era tal, que no la abandonaba sino para abrir su correspondencia. Su colaboración para la "Revista Espírita" había cesado y no la retomó sino a fin de año, para hacer saber a los lectores del trabajo que preparaba.

A veces se emocionaba y se mostraba satisfecho por ver el trabajo que sus amigos se tomaban para serle agradable; sin tener necesidad de formularles una deliciosa documentación, muchas veces por un concurso de circunstancias fortuitas, le llegaba a las manos; como el libro póstumo de Barrés: "El misterio en plena luz"; se lo dejó al maestro una amiga venida de París para una visita de 24 horas y que lo había adquirido a fin de distraerse durante el trayecto. ¡Con qué alegría lo tomó!

La gravedad del trabajo era a veces deshecha por alguna anécdota del escritor evocando recuerdos de sus viajes a Bretaña, a los Vosges o a Auvergne. Ese retorno al pasado traía, cada vez, una buena sonrisa a sus labios: "¿Tú crees que esto interesará?" nos preguntaba. "Pues ciertamente Maestro todo el mundo reirá de miedo del cordero de Lampaul y de los grandes carboneros de la selva negra".

Creemos será agradable al lector reproducir estos pasajes:

«En la época en que yo recorría como turista los campos de Flnisterre, tomé a un hombre de la región por guía, más bien por intérprete, pues yo no conocía, sino imperfectamente, el dialecto entonces muy en uso en esa región atrasada. Ahora, un día, llegamos a Kergreven; yo había tomado un camino áspero, bordeado de caballos enanos como siendo el más corto,

según el mapa del Estado Mayor que yo llevaba siempre conmigo. Pero mi guía me detuvo bruscamente y me dijo, en una especie de temblor, que no se pasaba hacía más de dos años por este camino, que era preciso dar un gran rodeo. Tuve bastante trabajo para obtener de él explicaciones claras, y por fin acabó por confesar que un cordero de Lampaul se había ahorcado en este camino; su espíritu encantaba aún a los viajeros y que se había renunciado a utilizar este camino. Gasté otro tanto de tiempo insistiéndole en que me mostrara el árbol del suicida; lo hizo con repetidas señales de la cruz y gestos de inquietud (1) ".

(1) «*El Genio Céltico y el Mundo Invisible*», pags.58 y 59.-*Nota de la Autora.*

Aquel que trata de Lorena y de los Vosges:

"A mí me gustaba hablar con los carboneros y los madereros del bosque y constaté que se encuentra entre ellos todo lo que caracteriza a la raza Céltica: la alta estatura, la alegría, la hospitalidad, el amor a la independencia. Bismark decía de los lorenos, después de 1871: "Esos elementos son muy indigestos"; esto me recuerda una discusión que tuve en Shlutch, con los alemanes, en el día siguiente al de la anexión de Alsacia a su Imperio. Como la disputa se acaloraba y yo era el único francés, quedé sorprendido al ver salir del bosque hombres de alta estatura y cara negra. Eran los carboneros lorenos que habían oído todo y que venían en el momento oportuno a darme su mano fuerte (2)»

(2) «*El Genio Céltico y el Mundo Invisible*», pags.101 y 102. -*Nota de la Autora.*

En el comienzo el escritor no había previsto los capítulos sobre el Auverne y Lorena; mas estas provincias guardan, más que otras, numerosos recuerdos célticos; él no quería omitirlas en su obra y lo hizo con amplitud las notas se sobreponían, el manuscrito comenzaba a volverse importante, pero nada estaba aún clasificado.

Hubo un día, en que el filósofo, habiéndonos expuesto su plan, numerosas páginas tomaron lugar en sus respectivos capítulos, como una señal dada a los soldaditos que se ponen en buen orden para constituir batallones y compañías. Yo estaba maravillada con la lucidez de espíritu y la memoria del Maestro.

El capítulo al cual dió cuidados especiales es aquel que contiene una bellísima descripción titulada: "La Synthèse des Druides et les Triades Bardiques".

La finalidad de la obra, además, residía casi exclusivamente, en el deseo de difundirlas soberbias estrofas poco conocidas, y que León Denis amaba tanto.

Cuántas veces nos recito la I. la XXII y la XXIV.

I - Hay tres unidades primitivas, y de cada una no se podría tener sino una única: un Dios, una verdad, y un punto de libertad, esto es, el punto en que se encuentra el equilibrio de toda oposición.

XXII-Tres cosas son primitivamente contemporáneas: El hombre, la libertad, la luz.

XXIV-Tres alternativas se ofrecen al hombre: Abred, y Gwynfyd, necesidad y libertad, mal y bien y todo el equilibrio, y el hombre puede a voluntad apegarse a una o a otra.

Se trataba muchas veces de hacer largas investigaciones que traían un obstáculo al trabajo y lo volvía penoso, al punto de que el escritor deplorara la flaqueza de su vista: “¡Ah! -Me decía- ¡Lo que acepté para un hombre de mi edad!” Mas esos momentos de desánimo no duraban mucho, la energía natural del octogenario retomaba rápidamente su dominio.

A finales de febrero de 1927, el trabajo estaba bastante avanzado; la primera parte fue confiada al impresor. Menos de quince días después las pruebas llegaban en doble ejemplar: "Apresurémonos, -decía el Maestro- si no voy rápido dejarán mi trabajo de lado para tomar otro».

El jueves, 10 de marzo, la segunda parte estaba lista y él la llevó a la imprenta. En la víspera él me había pedido acompañarlo a fin de ayudarlo a atravesar la calle principal, siempre muy movida. Con alegría descendí con el Maestro a esa gran arteria de nuestra ciudad; como yo insistía en esperarlo para acompañarlo hasta su casa, él rehusó, pretextando que allí se demoraría. Lo dejé, haciéndole prometer que iría con mucha atención a su regreso. Un viejo operario de la casa Arrault en el umbral de la puerta exclamó juguetón: "¡No te preocupes, que vivirá hasta los cien años!".

Entretanto, el trabajo de composición proseguía; León Denis quiso insertar, en el último momento, la siguiente cita de Maurice Barres sobre el Muro Pagano: "Sobre esa montaña, desde el IV o III siglo antes de J.C., los Celtas habían construido el Muro Pagano; se encuentran sobre esa cumbre los trazos de un "Oppidum"(1) galés y probablemente, un colegio sacerdotal druídico (2)".

1) *Oppidum - Plaza-fortaleza, fortaleza, ciudad. -Nota de la Autora.*

2) «*Aus Service de L'Alemagne*» cap. IV. - *Nota de la Autora.*

El Maestro seguía con una minuciosa atención ese trabajo, del cual me había encargado, y, como siempre, su lúcida memoria suplementaba su vista defectuosa, trabajo de paciencia, pues la colocación de las páginas estaba hecha, y se trataba de descartar del texto primitivo tantas letras como permitía la citación, sin que el sentido de las frases amputadas fuese alterado.

Por tercera vez, en el día 31 de marzo, Leon Denis se encaminó para la imprenta; llevaba la última parte de su manuscrito. Yo lo percibía feliz, aliviado de un gran peso: la idea de que su obra iría luego a revestirse de una forma tangible y que tres mil volúmenes irían por el mundo a difundir su pensamiento. Esa iba a ser la última vez que el Maestro saliera de su casa.

Era preciso haber vivido cerca de León Denis los últimos meses de su vida, haber asistido como nosotros a la elaboración de su última obra, para darse cuenta del gasto cerebral que debía hacer durante este lapso de tiempo tan corto. Su pensamiento no reposaba jamás y podemos decir aquí la razón de este trabajo intenso.

Durante todo el año 1920-1927, su dedicado médium lo mantenía en relación constante con sus amigos invisibles. Allan Kardec daba, a cada quincena, mensajes que figuran al final de "El Genio Céltico". Por vuelta del mes de enero de 1927, Jerónimo de Praga, dijo imperiosamente a su "hijo": "Tú publicarás dos libros en el mismo año".

- "¿Cómo? ¿Dos libros en el mismo año? ¡Es mucho!, había respondido el Maestro (3).

*(3) Jerónimo de Praga hacía alusión al libro que León Denis deseaba hacer imprimir sobre «El Socialismo y el Espiritismo» y que debía contener todos los artículos publicados bajo este título en la «Revista Espirita». -Nota de la Autora.*

Al día siguiente, León Denis me confió: "¿Vistes como Jerónimo me apresura? ¡Esto prueba que yo no estaré más aquí en el próximo año!" Mi corazón se encogió. A partir de ese día una actividad febril tomó cuenta del escritor.

Manifiestamente, su guía sabía la hora en la cual se produciría el gran acontecimiento, de ahí su orden imperiosa para que "El Genio Celtico" fuese terminado a tiempo.



**León Denis en el año de 1925.**



### **Túmulo de León Denis**

Al día siguiente de la última vez en que León Denis salió de su casa, hubo una sesión. Contrariamente al hábito, habían invitados. Cuando yo llegué, el Maestro conversaba con ellos y demostraba mucho interés. Esperando algunos demorados él me dictó una página del trabajo en curso, el prefacio de una nueva edición de la biografía de Allan Kardec. Esta fue la última vez que escribí bajo su dictado.

Allan Kardec fue, en esa sesión, el primer Espíritu que se incorporó en el médium dirigiéndose cada vez a una de las personas presentes y al Maestro; terminó su mensaje diciendo a éste: "La conciencia es un tabernáculo, el corazón es quien contiene la hostia sagrada que es la centella divina; el cerebro es el aparato vibratorio que recoge las ondas radiantes emanadas del corazón de Dios y que pone en acción la pureza de vuestro ser humano. Sed fuertes abrigando la fe superior y vuestro aparato superior registrará la bondad de Dios. Ten el afecto de los grandes centros vibratorios, cumplisteis con el deber ante la correspondencia oculta de la voluntad divina y en el reino de la luz respiraréis".

El Maestro tenía por costumbre hacerse dar la lectura de las comunicaciones obtenidas, al día siguiente a las sesiones. Esta vez, no lo hizo y no fue sino después de su desencarnación, que este mensaje asumió para nosotros, sus discípulos, todo su todo su significado. "¡Cumplísteis con el deber ante la correspondencia oculta de la voluntad divina!" tocante a la aprobación dada a la vida del apóstol, ¡verdadera consagración de su obra! Y qué sentido profético tenían las últimas palabras de Allan Kardec: "En el reino de la luz respiraréis!".

En los días que siguieron fui absorbida por la corrección de las pruebas del «Genio Céltico» y no noté ninguna modificación en la fisonomía del Maestro, hasta que una tarde, fui sorprendida por la alteración de sus trazos; articulaba las palabras con una voz ronca; yo me alarmé: "No estoy resfriado, -me afirmó- pero tengo la garganta cerrada".

"Debéis tener un poco de anginas -repliqué- ¡Es preciso cuidados!". Teniendo prisa en que su trabajo fuese terminado, se negó a seguir mis consejos. Luego, sin embargo, abandonó el calor de la chimenea y abriendo la ventana, se inclinó sobre el balcón: "¿Qué hacéis? - exclamé-qué imprudencia". "Es para tener un poco de aire", respondió.

En ese mismo día, Leon Denis, atravesando el compartimento vecino donde se encontraba la costurera disponiéndose a coser un pañuelo, él le dice lo siguiente: "Cosa mi mortaja". Cuando él dejó el compartimento, vi a la empleada muda y le dije que era un juego; mi inquietud, sin embargo, igualaba a la suya, y antes de partir, insistí al Maestro para ir a buscar un médico. El no me autorizó.

Al día siguiente, llegué a la casa muy temprano. Advirtiendo mi presencia él me llamó cerca de su lecho. Estaba rojo y su voz siempre ronca. Le supliqué que me dejase darle cuidados. "Más tarde veremos-me dijo con dificultad- Ya que vinistes esta mañana, ponte al trabajo que debes hacer durante el día; después tú lo llevarás a la imprenta".

Se trataba de corregir las pruebas de los mensajes del "Genio Céltico" de los cuales habían sacado pruebas. Completé este trabajo automáticamente, el espíritu preocupado con la salud del Maestro, que, olvidado de sí mismo, no tenía en vista sino su trabajo.

¡Oh! Qué horas tan angustiosas pasé junto a él, tan manifiestamente enfermo, puesto que se veía en la imposibilidad de tomar cualquier alimento sólido; ¡yo no lo podía soportar! ... Cuando mi tarea fue terminada, era el medio día y portanto la imprenta estaba cerrada. León Denis parecía abatido. "Tranquilizaos, -le dije- estaré allí cuando las oficinas abran". Fui a prevenir al Sr. Gaetan Chauvigne, amigo del Maestro, de su dolencia y decidimos llamar al médico.

Durante los primeros días de medicación el enfermo no permanecía en la cama y pasaba el día en su butaca. El espíritu siempre despierto, él me daba órdenes; una de ellas fue la de ir a su banquero atraer una prestación de cuentas al respecto del papel que había comprado para la edición de su volumen. Con calmosos gestos, aún seguros, medió la suma necesaria para la operación y pereció satisfecho con la conclusión de un negocio que lo preocupaba desde que enfermó.

En esa misma mañana me dijo: "Toma el manuscrito de "El Genio Céltico", mira si escribí si fue 53 años antes de la era cristiana que Vercingetorix tomó la resolución de consagrarse a la salvación de su país; no desearía que me imputasen un error cronológico".

Al día siguiente, su estado fue juzgado más grave por el médico que constató que los dos pulmones estaban tomados. Los amigos de León Denis y yo vivimos, entonces, horas tormentosas, pasando al mismo tiempo de la ansiedad al desespero, velando para darle los medicamentos prescritos, esperando salvarlo a pesar de todo. Él era maravilloso en dulzura y paciencia, y se mostraba de una amenidad perfecta con la monja de San Vicente de Paúl, de la cual recibía los cuidados: "¿De que religion sois, hermana?" -le pregunto una noche.

"Nosotras, religiosas, no somos de ninguna religion, señor». - respondió ella.

"Mas nacisteis en alguna parte".

"Yo soy del departamento del Loira".

"!Ah; Me siento feliz por usted, es una región de bosques, una región Céltica. Yo amo el bosque; mi culto es la naturaleza, pues es en la naturaleza que el espíritu de Dios domina más de lo que en otras partes".

Sucedía muchas veces que el enfermo dormía, después, de repente, con una voz velada me hacía algunas preguntas; esta, por ejemplo:

"¿Como esta el tiempo?

"Tenemos un bello sol".

"¿Bello sol es el nombre del lugar donde Barrés escribió su último libro, lo sabías?"

"Es posible, -decía yo- mas no lo recuerdo".

"Tú nunca sabes de nada -respondió él lentamente-. Esta salida, tan anodina como otras, con las cuales el Maestro se divertía en perturbarme, hizo que yo comenzase a dudar de la extrema gravedad de su dolencia y me puse a esperar.

Cierto día, su voz debilitada dejó caer estas palabras:

"¿Que haces?"

Una vez que él me había dado orden de no interrogarlo acerca de mi trabajo, a fin de no fatigarlo, guardé silencio, sin embargo, él volvió: "Es como si hablase a un pedazo de leña". Este juego me hizo sonreír ligeramente a pesar de mi tristeza. Yo me aproximé vivamente a él no deseando hacerle suponer cualquier indiferencia por sus palabras.

"Las segundas pruebas llegaron de la imprenta, las comparo con las primeras" -le dije.

"Deja eso de lado, -dijo- y vuelve a copiar el prefacio para Allan Kardec".

"Pero si aún es día 9ª -reliqué.

"Tienes tiempo, es preciso que llegue a Meyer el día 15ª. Yo me excusé, muy emocionada.

Él preguntaba a veces por su correspondencia. Ésta se acumulaba, pero invariablemente nosotros le respondíamos: "No hay nada".

Una carta en escritura Braille vino de París y yo le di de lado. La correspondencia era muy dedicada al escritor y había hecho para "El Genio Celta" investigaciones en la Biblioteca Nacional; durante un tiempo, ella corrigió las pruebas de la obra. Sorprendida por no recibir los últimos correos, se puso ansiosa y me enviaba la traducción de su carta. "¿Por qué este buen maná no es ya distribuido?" preguntaba la autora. A fin de dar al Maestro la ilusión de una lectura, puse la hoja en Braille entre sus manos y leí la traducción: "Es bien pesado este maná", dijo él.

A despecho de nuestros temores secretos y cuidadosamente disimulados, la persistencia de esa tranquila lucidez nos hacía siempre acariciar la esperanza de una cura. ¡Ah! ¡Pues bien! Fue precisa la evidencia. Las fuerzas del enfermo decrecían de día en día. La mañana del día doce fue particularmente penosa. Éramos tres a velar por él. A la cabecera de la cama la bondadosa Georgette le sustentaba la cabeza, la Sra. S. estaba del lado opuesto. Yo me mantenía a los pies de la cama. Las circunstancias nos habían agrupado en un triángulo; súbitamente, el agonizante dijo con voz nítida, pero tan débil, que pasando por sus labios que no se movían, parecía llegar de muy lejos:

"Georgette, tienes que comprender...si quisieras...sabes...lo que iréis a ver a ocurrir...sabes...lo que fue escrito... es la expresión de la verdad...la verdad desnuda..." y añadió dirigiéndose antes a la Sra.S que a mí:

"Tienes que oír sarcasmos... mas esto os debe ser indiferente...". Él se calló y yo sentí la grandezade ese instante; los ojos azules del Maestro no me dejaban. Visiblemente, esperaba que yo le respondiese. Entonces le extendí la mano y simplemente le dije:

Nosotras somos -dije yo- y permaneceremos siempre para vuestros discípulos y divulgaremos para siempre las creencias que nos habéis enseñado».

Pocos instantes más tarde dijo: "Es preciso terminar...resumir y concluir...". Para dejar su espíritu en pleno reposo le informé que las últimas pruebas habían partido para la corrección en esa misma mañana. Él reiteró: "Envía a Meyer en el día 15". Así, aunque la vida del apóstol no estuviese sino por un hilo, él, no obstante, guardaba el cuidado de su trabajo, el cuidado de su puntualidad que había dominado toda su existencia.

Expiró a la noche...

"¡Qué bella muerte!", exclamaron los amigos del Maestro que llegaron algunas horas más tarde de habérsela comunicado yo.

Por la sonrisa radiante que iluminaba su rostro en el momento supremo, había tenido el sentimiento nítido de la felicidad experimentada por el apóstol partiendo para las celestes moradas.

Escribí algunos días más tarde a la Sra.Briosneau (1), estas palabras: "No es una simple casualidad que llaman al espacio a León Denis en la semana de la Pascua, y en el momento preciso en que terminó una obra en la cual puso lo mejor de sí mismo. No es por casualidad

que esta bella figura de pensador sea glorificada, exaltada en las revistas que aparecieron en mayo, su preferida entre todas, porque era aquella de Jeanne D'Arc".

*(1) Directora de los «Anales del Espiritismo y del Grupo de Estudios Psíquicos de Rochefort-sur-Mer». - Nota de la Autora.*

Habiendo visto la obra del eminente escritor que incansablemente trabajó sin jamás mirar para atrás, habiendo asistido particularmente al gran esfuerzo intelectual de los últimos meses de su vida, creó en la perennidad de su ser. Como un atleta en plena posesión de sus fuerzas físicas, siempre en la arena, el Maestro fluía de bellas facultades cerebrales y no las perdió en el transcurso de un combate que duró 50 años. Su campo de trabajo, ¿no era una verdadera arena, donde el leal gladiador había combatido con armas siempre francas? Como un héroe, cayó en el campo de la honra en plena actividad.

Apenas los amigos del apostol supieron de su desencarnación, que él llamaba su liberación, y la esperaba sin temor, les causó una decepción; ésta podía ser leída en sus ojos. Él alimentaba un proyecto más, dejaba a su querido "Genio Céltico", último hijo de su pensamiento, terminado, es cierto, mas sin forma tangible, por así decir, sin vestido. El trabajador no había terminado la tarea que se había propuesto.

Desde el día siguiente al deceso del Maestro, tuvimos que contener nuestra amargura para cuidar de dar cumplimiento a sus órdenes y recomendaciones. "Si estuviérais allí- nos había recomendado antes-, cuidad de que yo no sea enterrado vivo". Muchas veces se dieron casos de letargia con la apariencia de la muerte.

Se puede decir que éste era su único temor real; las inhumaciones prematuras son mucho más frecuentes de lo que habitualmente se supone.

León Denis había aprovechado las menores circunstancias de su lectura, la mayoría de las veces para hacernos conocer sus últimos deseos. Leyendo un día un libro del Sr. Cornillier (1), el pasaje relativo a las ceremonias fúnebres, nos había dicho:

*(1) "La sobrevivencia del alma y su evolución después de la muerte". Ed. Jean Meyer, rue Copernic, París. -Nota de la Autora.*

«Sabes muy bien que yo no quiero una gran cantidad de flores, apenas las siemprevivas amarillas, insignia de los espiritas; la siempre-viva es el emblema de la inmortalidad y el color amarillo es el símbolo de la luz". El Maestro había añadido:

"Mis exequias no pueden tener lugar antes de dos horas; es preciso dejar al pastor Wautier el tiempo de llegar hasta allí".

León Denis nos había dejado en depósito su pensamiento moral. Nosotros lo leímos a sus amigos en la noche misma de su muerte, y, siguiendo sus instrucciones nosotros lo habíamos comunicado a las personas que él había designado. Es una magnífica y conmovedora página, en la cual el apóstol revela su bella alma. Héla aquí:

"Llegando la noche de la vida, en que una nueva etapa se inicia, en que las sombras crecen y cubren todas las cosas con su velo melancólico, yo pienso en el camino recorrido desde mi infancia y dirijo mis miradas hacia el frente, para este camino que va luego a abrirse para mí

sobre el Lado de Allá y sus claridades eternas". "En esta hora mi alma se recoge y se desprende por avance de los obstáculos terrestres; ella ve y comprende la finalidad de la vida, consciente de su papel aquí abajo reconociendo los beneficios de Dios, sabiendo porqué ella es venida y por qué ella obró; ella bendice la vida por todas las alegrías y todos los dolores, por todas las pruebas saludables que ésta le proporcionó; reconoce en ella los instrumentos de su educación y de su elevación".

"Bendice la vida terrestre, en cuanto no volver a pensar en una nueva existencia, trabajar aún, sufrir, perfeccionarse y contribuir con sus trabajos en favor del progreso de este Mundo y de la Humanidad".

"Consagré esta existencia al servicio de una gran causa: El Espiritismo o el Espiritualismo moderno, que será la creencia universal, la religión del futuro".

"Consagré, en difundirlo, todas mis fuerzas, todas mis facultades, todos los recursos de mi espíritu y de mi corazón. Fuí siempre fuertemente sustentado por mis amigos invisibles, por todas aquellos que bien pronto iré a encontrar. Por la causa del Espiritismo renuncié a todas las satisfacciones materiales, incluso aquellas de la vida en familia y de la vida pública, a los títulos y funciones, errando por el mundo, muchas veces solo y triste, mas en el fondo feliz, por así pagar mi deuda al pasado y aproximarme a aquellos que me esperan en el Más Allá, en la luz divina".

"Dejando la Tierra, deseo que los recursos que aquí deje sean consagrados a los servicios de esta misma causa. Es en ese pensamiento, en esa voluntad bien deliberada que dejo aquí la lista de mis legatarios".

"De inicio, con la finalidad de la propaganda humanitaria, lego al Sr Jean Meyer, residente en la Villa Nontmorency, Avenida de las Tiliás, 11, París, la propiedad de mis obras figurantes en la «Biblioteca de Filosofía Espiritualista Moderna y de Ciencias Psíquicas» que él fundó. Por otro lado, lego al ya mencionado Jean Meyer todos mis volúmenes y opúsculos en depósito en la imprenta Arrault, en Tours, así como los clichés, impresiones y accesorios relacionados a estas obras. Si, al deceso del Sr. Jean Meyer, el funcionamiento de su Biblioteca, arriba designada, se encontrara comprometido, mis obras caerán en el dominio público y todos los publicistas podrán reproducirlas, con la condición de conformar escrupulosamente el texto de cada última edición bajo el control y supervisión de mis ejecutores testamentarios.

**LEON DENIS**

En el diario cotidiano que redacté en los últimos años de mi secretariado en la casa del autor de «Después de la Muerte», yo revelo una fecha que entre todas me trae un recuerdo inolvidable: 7 de enero de 1925. Cito:

"Hoy, Leon Denis, habiéndome encontrado delante de un pequeño mueble dotado de cajoncitos conteniendo cartas me dijo: "Después de mi muerte, a los señores Gaston Luce y Gaetan Cauvigné y a ti deben pertenecer estas cartas".

Yo ignoraba el tesoro espiritual contenido en el mueble y experimenté una inmensa gratitud para aquel que había tan generosamente tenido la idea de beneficiarme con esta parte. Este donativo, en efecto, hizo posible el trabajo que yo inicié; sólo mis recuerdos no habrían sido

suficientes para hacer conocer completamente al escritor espírita; me era indispensable tener la colaboración de aquellos que con la lectura de sus obras lo apreciaron, amaron, y por conmovedoras cartas le testimoniaron su veneración.

A todos estos hermanos y hermanas cordialmente:

¡Muchas gracias!

Rindo gracias a Dios por haber orientado mi destino hacia León Denis. Haber vivido cerca de esta alma noble y elevada, cerca de este pensador que siempre puso en armonía su vida y sus ideas, observó en todo su rigor los principios de la moral y de la doctrina que enseñaba, eso fue para mí una fuente de valentía, de sustentación moral, de alegría y paz espiritual que siento cada día y sentiré en mí la fuerte y saludable influencia.

Saint-Cyr-sur-Loire, a 2 de noviembre de 1928.

Nuestro más sincero agradecimiento a la

**Casa Editora O' Clarim.**

Por autorizarnos a la traducción del portugués al español de este libro.